

BOHEMIA



ALIVIO *del tormento que causan moscas y mosquitos*

Limpie su hogar de las molestas moscas y los enojosos mosquitos. Mate también las cucarachas, chinches, hormigas y pulgas—estos inmundos propagadores de enfermedades sin cuento. Pulverice Flit—el destructor infalible de insectos caseros.

Ya no es necesario ver a los insectos para matarlos. El Flit se encarga de buscarlos. Penetra en las rendijas donde se esconden y crían, destruyendo, no solamente los insectos mismos, sino también sus larvas y huevos.

El Flit mata la polilla y sus pequeños gusanos que destroran la ropa. No mancha. El Flit es mortífero para los insectos pero inofensivo para el hombre. ¡Acabe con la amenaza de los insectos! ¡Mátelos con Flit!



De venta en los
mejores estable-
cimientos—en
todo el mundo.



HELEN WILLS, ENTRE TULIPANES

Los personajes que destacan en esta foto que, por la artística pose, se unen a los otros miembros de alguna pintura de renombre, son Helen Wills, la bella campeona norteamericana de tenis y Mr. Benson Van Gronau, Presidente de la Sociedad Holandesa de Tenis. El paisaje que sirve de fondo a las figuras, es un inmenso campo de tulipanes situado cerca de El Raza, donde ahora se encuentra próspero Mrs. Wills.

INTERNATIONAL NEWSBUREAU PHOTODU



—Nos encontrábamos en el Chiquito, templo vasco. Metidos en los sillones que estaban arrimados a la muralla, delante de los cocktails que llenaban los vasos, disfrutábamos de la hora Astrugo y yo. Algunos tipos característicos, que no hubieran trabajado mal en la pantalla como policemen de Chicago. Dos hombres que entraban atraerón mi vista.

Se detuvieron un instante entre los acuarios luminosos, para escoger de antemano su mesa. Si el primero se clasificaba entre la generalidad del elemento masculino, el otro parecía inmediatamente digno de estudio.

—¡Ah! Rex Coxwell... murmuró Astrugo.

—¿Lo conoce usted? Supongo que se refería al más alto...

—Sí, hablo del más alto...

Me fijé en el hombre. En su cara, noté vagamente una nariz fuerte, una boca firme, denotando vigor... ¡Pero los ojos!

Me pregunto todavía lo que le daba aquel inquietante, aquel fascinante brillo. Aquellos ojos no eran grandes, y eran de un color impreciso e inexplicable. Un agua de estanque enojada de niebla.

¿Gris verde? ... Tal vez algo como un metal extraño...

Este hombre miró la sala. Cuando sus ojos tropezaron conmigo, sentí un malestar, como si me hubieran pinchado el espina-

zo.

Reconoció a Astrugo y lo saludó con la mano.

Después fué a sentarse en el otro extremo de la sala, y nos volvió la espalda.

Yo preferí eso.

—Su Coxwell me espanta—le dije al brasileño.

—Hi. El no es malo más que para los que lo merecen. Es el mejor muchacho del mundo... Le gusta divertirse...

—¿Qué hace en la vida ese yanqui?

—Es policía, querido amigo.

—Yo lo hubiera apostado...

—Y yo apuesto a que dentro de poco, oiremos hablar de él. El no se traslada nunca a cualquier lugar del globo sin un motivo grave. ¿Este barrió vivirá el epílogo de algún drama comenzado en la quinta avenida?

—Según lo que usted me dice, el olfato de Coxwell igualaría al de los sabuesos más famosos.

—Es decir... Coxwell reúne en sí varias cualidades que en los otros hombres no existen juntas. ¿Se ha fijado usted

◆ LAS PIRANHAS ◆



en sus ojos? Ante él, un culpable queda fascinado... Si existen sospechas serias, Coxwell se contenta con mirar al individuo. Si esta tratando con un inocente, este diablo de yanqui no se equivocará.

—¿Lo conoció usted en el Brasil?

—Sí... En Sao Paulo... Ya se lo he dicho a usted: es un compañero encantado.

Se hallaba allí con otro detective, su compañero Archibald Johnson... Los americanos del Norte poseen en el Brasil intereses cada vez más embrollados. No era extraño encontrarlo allí. Hablaba además portugués correcto.

Su mirada no abandonaba los bonitos peces, que daban vueltas en los acuarios opalinos.

—Tienen el tamaño de las truchas—dijo de golpe. ¡Por Nossa Senhora de la Misericordia! De aquí se diría que son piranhas.

Este brusco cambio de tema me sorprendió.

—¿Qué son las piranhas?—pregunté, por qué me habla usted de esos peces, me tras discutimos de policía?

—Porque todo, en la vida, me parece un encadenamiento.

—Fíjese que yo ignoro completamente que es una piranha.

—Un lindo pez. Nada más que eso, querido amigo... No me fijé en los que están en el acuario; y tan fino y tan ligero como el punto de la ta brasileño, dos defectos que primero es que está dotado

una doble hilera de dientes tan apretados, tan puntiagudos, tan sólidos, que cortan, de un golpe de mandíbula, el hueso más duro; y una delgada barra de metal no les resiste.

segundo es que ejercen sus mandíbulas a pensar de todo lo que pasa a su alcance.

presa, atacada, es desgarrada por cien puntos a la vez. Desgarrada, es la palabra exacta.

La piranha no combate. Muerde y se va llevándose el pedazo. No hay defensa posible.

Además basta una gota de sangre para atraerlas. Un pedacito de carne, descubierto por una bandada de estos peces despedazado en unos minutos. Sus mandíbulas no les ven para nada.

Para convertir a un hombre en un queleto sin la menor partícula de carne, las piranhas necesitan más de un cuarto de hora.

En el Araguaia, Tocantins o en los afluentes del Amazonas, nadie de los como en los paseos en barca sobre el Marne, arrastrando ligeramente una mano en el agua. Diez minutos tarde faltarían uno o dos dedos de esa mano.

Yo no miraba ya los acuarios.

—Hablemos de Coxwell...

—Usted—me dijo Astrugo—no está hecho para navegar en los ríos de nuestras selvas vírgenes.

—Yo prefiero evidentemente un río en el cual pueda nadar sin peligros... Pero hablemos de Coxwell, pues que existe una correlación entre él y esos monstruos acuáticos.

—Principiemos, pues, este relato—dijo Astrugo—Coxwell y Johnson trabajaban por cuenta de una asociación comercial de Boston cuyos intereses en el Brasil estaban comprometidos por las maquinaciones de una banda bastante bien organizada.

Coxwell, que se burlaba de la policía de Sao Paulo, pretendía ser suficiente para la tarea.

Hecho, un mes más tarde, los bandidos fueron presos, pero Coxwell cometió el disparate de quedarse. Tenía tantos amigos que desconfiaba las venganzas posibles. Por eso, sin duda, Johnson fué cogido; es decir, lo mataron.

Todo la policía de Sao Paulo buscó al asesino sin ningún indicio. Ningún rastro. Presa del miedo, el individuo había sin duda huido por mar. Debía ser un sim-

criado de la banda, sin recursos a causa de la arrestación de los jefes.

—En cuanto a Coxwell...

—No abandonaba la idea de escapar a su compañero. "Yo me apoderaré de la piel de ese animal", me dijo el día siguiente de la inhumación. No volví a ver durante varios meses. Había propiamente desaparecido. Yo mismo estaba apacarrado por grandes proyectos. Quería estudiar algunas posibilidades de exploración en los confines de los Estados de Maranhao y de Pará.

Después de grandes cabalgatas, atravesé el Tocantins en una gran barca que aceptaba pasajeros. Eramos unos treinta.

Contando los remeros, por ne- queuses todos más o menos simulados. Calcule usted mi sorpresa cuando encontré a Coxwell entre los viajeros.

Su voz me sorprendió. Lo miré. Sus ojos tenían su mis- ma fijeza terrible. Desde el momento sospeché que aque- lla acción iba a terminar de una manera curiosa.

—Usted no conoce... muy pocos brasileños tampoco lo conocen, pues no sueñan más que con París—el encanto de los viajes en los ríos del interior, entre las selvas vírgenes, los campamentos alrededor del fuego que se enciende para alejar las fieras... Es un encanto único. Los remeros venden nuestras hamacas. Los peces, nos poníamos en acecho a la entrada de la selva...

Una noche, nos despertó un gran ruido. Nos levantamos en seguida. El fuego se había apagado. Hallamos a Coxwell

aplastado.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—¿Qué pasó?

—Nada.

—Un tapir, tal vez—nos dijo—. O un jaguar... Me asombro, sin embargo, de que la enza salga así de la maleza y ataque al hombre. ¿Estamos completos, al menos?

No faltaba nadie. Encendimos el fuego y pronto pudimos meternos otra vez en nuestras hamacas. Coxwell permaneció cerca de la llama. Largo rato vi su silueta inclinada. Tenía un arma a su lado.

Muy temprano, volvimos al barco. Rex no hablaba. Tenía su cara de los malos días. Quiero decir, de los días que son malos para otros... Antes de las nueve el calor era mucho. El termómetro había subido a cuarenta.

Nos detuvimos para la comida de mediodía, en un lugar donde el río se estrechaba.

Gustábamos aquel café que es el consuelo de los viajes por el interior, cuando un pasajero preguntó qué sería lo que nos despertó por la noche.

—Voy a decirlo—respondió Coxwell. Fui yo quien lo sacó del sueño. No se trataba ni de un jaguar, ni de un tapir. Sencillamente uno de nuestros hombres quiso asesinar-me.

Nosotros intentamos hablar, y él nos interrumpió:

—Pues sí. Ustedes dicen que es imposible, porque el culpable hubiera sido cogido inmediatamente.

—¿Tiene usted sospechas?..

—Tal vez...

Se levantó, avanzó hacia los remeros y pasó ante ellos. Al llegar frente al sexto, se detuvo.

—Domingo—dijo—anoche te ví... Ya yo desconfiaba de tí...

Bruscamente, lo agarró. El mulato se defendió. Vi lucir su cuchillo. Ya Rex le apretaba la muñeca. En la lucha, la punta de la hoja trazó un tajo en el brazo del remero. Una fina línea de sangre se coaguló en la suciedad que cubría la epidermis.

Domingo dejó el cuchillo. Inmovilizando al adversario con un pase de jit-jitsu, con la mano derecha, Coxwell, le registraba el pecho. Sacó una corta flecha cuyo punto estaba protegida con cuero.

No las trajo.

—Esto es lo que iba a matarme... Le encargaron el asunto a los salvajes... Una flecha envenenada, lanzada desde la selva, mientras dormíamos. Ustedes ven que la precaución fué bien tomada. Para decirse todo, Domingo había tenido una larga conversación con los indios que hemos encontrado hace ocho días.

Cuando Coxwell se volvió hacia nosotros, sus ojos habían recobrado su acuidad metálica. Parecía tranquilo. En realidad, estaba horroroso.

(Pasa a la Pág. 10.)



ES malo, muy malo, que un escritor sea admirado con demasía. El exceso de humildad es útil a las plantas, pero las encinas no necesitan más que de una cantidad moderada.

Quisiera narraros la historia de un escritor que mientras deracina-mente caminaba hacia su meta, cayó impensadamente en este pantano de la adulación y de la popularidad. Os diré lo que le aconteció cuando, embriagado por las alabanzas y los densos humos de la gloria, perdió definitivamente la cabeza.

Era un hombre bastante simple, más no un perfecto imbécil, y se distinguía de sus cofrades por una constante sinceridad que lo obligaba a contradecirse cada día y cada momento.

Vivía en un país cuya literatura era universalmente renombrada; y por lo tanto acogió con gran estupor las primeras indudables manifestaciones de su naciente popularidad.

—Raro—se dijo—en otros tiempos no querían entender las fanfarrias de los clarines y ahora se alborozan al son de la gaita.

Este joven escritor, no era empero tan modesto. El sabía también que le hubiera sido inútil buscar en su país a un pueblo porque en realidad no existía más que un público, y que solamente este público era el que consagraba las reputaciones literarias y las demás. El pueblo tenía una vida particular: desdénaba los escritores, creía en las brujas, se fatigaba sin tregua y sin tregua sufría el hambre, siempre pronto a dar la literatura y todas las artes bellas en cambio de una buena boisa de harina.

El escritor sabía muy bien todo esto. Mas él, en resumida cuenta, no era más que un hombre. Todos los escritores, hasta los más inteligentes, y los más sabios, no son, sin embargo, sino hombres más o menos limitados. Y por esto fué con vivísimo placer que se vió objeto de la admiración pública. Sus lectores le escribían cartas lisonjeras. Uno de ellos le calificaba de "genialoide", otro lo saludaba con su "más profundo respeto". Una mujer escribía estas palabras sencillas pero expresivas: "Gracias, mi querida alma", como si el escritor le hubiese donado un retazo de



EL ESCRITOR ENGRASADO

seda para hacerse un traje!
Otro lo gratificó con la siguiente carta:
"Querido escritor. Curioso de conocer la causa del entusiasmo con el cual el público se apresura a adquirir vuestras obras, las he leído, y he aquí los versos que ellas me han inspirado:

Ensueños y fantasías
de una vida sin tropiezos
Como lirios en el fango
florecean en la lúgubre alma mía!
florecean tímidamente,
marchitándose inmediatamente.
y podríanse en el fondo fangoso del alma mía
tornándola infecta
más tu palabra ardiente
penetró toda mi alma
iluminando sus tinieblas

como una luz de incendio
Ardo en pasión,
me siento lleno de fuerza
(de corazón)
y siento dentro de mí
un grato olor a pelo quemado
(cerdo quemado)
Con la expresión del mar
(sincero respeto)
Vuestro.

Sila Kirchbounoff

El escritor recibió muchos homenajes. Y el diablo, que es el fiel compañero, susurrábase:—No te confundas, ¡tontuelo!, es recompensado según tus méritos. El fanatismo que el público demuestra se asemeja al de un viejo asqueroso por una jóven amante. No simules modestia; una carpa no es menos orgullosa de que se le fría en mantequilla de lo que lo sea un escritor de los humos de la gloria. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

Entonces nuestro héroe empezó poco a poco a mostrarse al público. Recogió infinitos aplausos, se embriagó con ellos con un ebrío con el alcohol. La vida sin aplausos le parecía tétrica, estúpida, y acabó por perder el dominio de sí mismo. Mas despertó y se hizo esperar.

Encontrándose un día en un lugar público, fué circundado por la muchedumbre que, habiéndolo reconocido, lo aplaudió calorosamente gritando:

—¡Bravo! ¡Bravo!

El, con la sonrisa en los labios, miraba aquella multitud que nunca había visto tan numerosa y de cerca...

De repente se sintió oprimido por extraño malestar; le parecía sentirse hacer cosquillas debajo de los sobacos por muchas manos, y mil pensamientos incoherentes hicieron irrupción en su cerebro.

Parecía también que todas aquellas personas lo escudriñasen arañando sus orejas con aquellas orejas ilustres para medir su respectiva longitud. Y le parecía sentir agrandarse las suyas hasta alcanzar dimensiones gigantescas.

No obstante, el público continuaba gritando:

—¡Bravo! ¡Bravo!

Una duda cruzó por la mente del escritor, que comprendió que no era ya dueño de sí mismo.

—Me creen propiedad suya, y dentro de poco les serviré de juguete como una pelota.

Y, el diablo, que nunca le dejaba, riendo a carcajadas, insinuaba: —¡Mira! ¡Ja! ¡ja! ¡Oh! ¡oh! ¡Pero miralos, de una vez!

El pobre hombre obedeció a esta orden.

La muchedumbre iba engrosando cada vez más y sus admiradores se contaban ahora por centenares y aplaudían a más no poder. En aquella multitud los cuerdos descendientes de Ignacio de Loyola estaban mezclados a los hijos de Judas Iscariote y a todos aquellos que renegaron a Cristo, y todos aclamaban al escritor.

Los ojos de aquella multitud le traspasaban el corazón como innumerables afileres. Turbado, miraba y veía todos aquellos rostros confundirse en un rostro único, taciturno, sombrío, rostro donde el lugar de los ojos estaba señalado por dos manchas borrosas y la nariz se alargaba desmesuradamente como trompa de elefante.

—Tú ves—dijo de nuevo sarcásticamente el diablo,—que los dirigentes han podido alargar la nariz a esta muchedumbre; pero no pudieron dar luz a sus ojos. He ahí porque es ciega. Y mira un poco su lengua: ¿la ves?

Delante de los ojos del desgraciado se movían gruesos labios sensuales que mostraban el agujero horrible de la boca, en el fondo del cual se agitaba una gruesa masa viscosa y putrefacta que exclamaba a ratos:

—¡Bra-vo! ¡Bra-vo!

Por el horror cerró los ojos y pareció sentirse arrastrado no sabía adónde. Los reabrió y no vió más que figuras vulgares y sonrientes, cuyos ojos brillaban de alegría y que lo contemplaban como un niño mira un nuevo juguete.

Las sonrisas, las miradas afables disiparon su terror. Se decidió a hablarles, a decirles algunas palabras amistosas, buenas.

Puso la mano izquierda sobre el corazón, y empezó:

—Señores...

—¡Bravo!

—¡Silencio! ¡Atentos! ¡Está hablando!

—Señores, vuestra atención me halaga... y os comprendo. Cuando siendo niño oía las bandas militares, corría hacia ellas. Pero me interesaba menos de la música que del soldado que hinchaba sus mejillas soplando el trombón... Y yo os agradezco.

—¡Bravo!

—¡Sí, sí, nosotros os amamos!

—Gracias—dijo conmovido el escritor.

—¡Bravo!

El diablo soltó una carcajada.

—Señores! Yo creo en la sinceridad de vuestros sentimientos... mas no alcanzo a comprender por cuáles méritos he podido merecer vuestra simpatía. A veces me parece que no la haya merecido sino porque no visto hopalandia y uso en mis narraciones duras palabras. Algunas veces pienso que vuestra atención se aumentaría aun más si yo consiguiese escribir poemas líricos con mi pie izquierdo.

—¡Bravo!—gritó el público.

—A lo sumo, supongo que vosotros no seáis verdaderos lectores, sois por el contrario aduladores. El lector sabe que un escritor no interesa sino por el modo con el cual su obra refleja el espíritu humano, que no es del todo un milagro de feria como un ternero de dos cabezas. El lector lee las obras sin tener en ellas confianza absoluta. Ellas lo hacen reflexionar. "¡Esto es verdad. Eso no puede suceder en la vida!" Estas consideraciones inspiradas por las obras, contribuyen a crearle una historia según su capacidad mental, mientras vosotros sois incapaces, pues que no vivís sino de escándalos. Además, los verdaderos lectores son bien pocos, pues la muchedumbre está hecha a vuestra semejanza. Debo confesaros conmovidamente que yo no tengo por vosotros

respeto y mucho menos amistad... Mis colegas decían que es necesario respetar al público, pero ninguno ha podido decirme por qué. ¿Y vosotros lo podréis? ¿Qué decís?...

El escritor calló y escudriñó la muchedumbre con mirada inquisidora.

Esta quedó muda y pareció un tanto desconcertada. Se sentía persa de un escalofrío.

—¿Veis?—dijo el escritor, después de largo silencio.—Sois hasta incapaces de explicarme por qué debo estimaros.

—¡Nosotros somos hombres!—exclamó un individuo de cabello rojo.

—¡Vaya! ¿cuántos hay entre vosotros? Por cada mil, ¿se encontrarán siquiera cinco hombres de verdad que crean firmemente ser los creadores y los dueños de la vida, y que el derecho a hablar, a pensar, y a obrar libremente es un derecho sagrado? Apenas cinco sobre mil podrán luchar por este derecho y sabrán morir defendiéndolo. Vosotros sois en la mayor parte esclavos de la vida o de los amos impotentes. No sois más que burgueses que substituyen provisoriamente a los verdaderos hombres y no poseéis de estos más que los caracteres zoológicos. Mirad vuestros ojos apagados y tímidos que me demuestran como, desgraciadamente, el valor y la honradez no son conocidos entre vosotros más que por una infima minoría. ¡Ay de mí! mi país tiene bien pocos hombres verdaderos. Sin embargo, ¡esté próxima

la fecha en la que aún necesitaremos héroes! En aquel punto algunos oyentes dieron las espaldas al escritor y abandonaron la plaza.

El continuaba:

—Un hombre vivo y valiente busca siempre y aspira

(Pasa a la Pág. 66)



MAXIMO GORKI

ILUSTRACIONES
AGUILAR



IRONBEER

EL MISMO DE SIEMPRE IGUAL CALIDAD, MAS CANTIDAD. POR EL MISMO PRECIO.



ESTE ES EL REFRESCO QUE ALEGRA EL ESPIRITU Y NOS LLEVA A LA MAS INTIMA CONFRATERNIDAD.

TRIUNFARAS EN TODO SI SIGUES TOMANDO



IRONBEER

El Alma Atormentada de María Bashkirseff

ENTRE el estruendo de las prensas de la editorial Vikings, en la inmensa Yanquilandia, llora de nuevo la angustia constante de su vida, la inolvidada María Bashkirseff. Pocas heroínas, en verdad, mejor llamadas a llenar con su historia singular las páginas de esta brillante serie de biografías novelescas que constituye una de las últimas expresiones de la moda literaria nacida en Alemania con Emil Ludwig y que tiene en Francia, cultivadores del prestigio de Maurice Rostand.

No hubo ciertamente en el siglo XIX, criatura más atormentada que la señorita Bashkirseff. Es posible que en toda la edad moderna, no encontremos otra que pueda igualarsele. Porque en realidad, el dolor, la fiebre hija de los deseos insatisfechos, de los ensueños irrealizables, la aniquilación en plena juventud. Ninguna entre las grandes ambiciosas, ninguna entre las que pretendieron adornar sus cabelleras de cortesanas con las coronas de sus regios amantes, ninguna, en fin, entre cuantas frecuentaron subrepticamente el tálamo de los Luises de Francia, creando esa era de gobierno que Carlyle llamó prostitución, padeció tan hondamente el deseo de conquistar celebridad.

En efecto, enferma ya del mal que había de librarla de sus ansias, escribía: "A los veintidós años—tenía entonces dieciocho—seré célebre o habré muerto. ¿Creéis que sólo trabajo con los ojos y con los dedos? Los que no sois más que burgueses no lograréis saber nunca, cuánta atención sostenida, cuántas comparaciones continuas, cuánta reflexión, cuántos cálculos y cuánto sentimiento se requieren para llegar a ser alto. Sí, digais lo que digais os lo juro seriamente por el Evangelio, por la pasión de Cristo, por mí misma, que dentro de cuatro años seré célebre.

Oyéndola expresarse así, conociendo ya su Diario y su Epistolario ¿cómo no esperar impacientes las Confidencias, que lanzara al mercado la casa Vikings? Mas, en tanto aparecen, permitásenos repasar las páginas del comentado Diario. He aquí una en la que nos brinda su autorretrato: "Marzo 1880—dice—. Acabo de subir la escalera y esto da a mis mejillas un color artificial que hace desaparecer la palidez. Estoy frente a un espejo oval en mi saloncito. No soy de elevada estatura, tengo el pelo bonito, largo hasta más abajo del talle, ondeado, sedoso, áureo; redondo el rostro y amplia la frente, cubro con un cerquillo como el usado por el Delfín Luis XIV, en el cuadro que representa la muerte de Luis XIII, en la gran escalera de Palacio de Versailles. Cejas espesas, oscuras, fuertes, de curva bien trazada. Ojos grises, más bien grandes, brillantes de noche. La nariz tiene una piel linda. La boca es pequeña bermeja, con finas y picarreas comisuras. Los pies y las manos son casi clásicos. ¡Ah, olvidábaseme la tez! Soy blanca y rosada con la piel muy fina sobre las sienes que se transparentan las venas de igual modo que en ambos lados de la boca.

Esta figura delicada y enfermiza, esta cerebral María Bashkirseff nació en Poltava, Ucrania. Por sus venas corre sangre francesa, rusa, tártara. Del carácter de su padre, apenas nos ofrece noticias. Sin embargo, se descubre que las relaciones conyugales no debieron ser muy cordiales cuando leemos: Después de tres años de matrimonio, mamá se fué a vivir a casa de mis abuelos, llevándome en su compañía. Este fué su primer viaje. Enseguida otros se suceden. A los doce años, estando en Niza, escribió las primeras líneas de su Diario, en las que comienza a presentarse en toda su integridad espiritual.

El amor a las suntuosidades, a las pompas, a los esplendores, que la poseyó hasta el último día, nos es revelado desde las primeras confidencias. Bajo el sol del "midi" la inquietante niña fija por primera vez sus ojos en un hombre. Yo lo adoro—escribe—pero no puedo decirselo. Además, no me haría caso. Tengo todavía la apariencia de una chiquilla. Cuando él estaba aquí mis salidas tenían objeto. El mar me interesaba más y la nostalgia de las estepas me atormentaba menos. ¡Ah, Dios mío, dame al Duque! Le amaré, le haré dichoso, estaremos satisfechos, seremos caritativos.

Amó en realidad al Duque, esta niña extraordinaria? Hay razones para dudarlo. Mas que el Duque, como hombre, pareció amar el duqueado como venero de fastuosidades. Sí, sin duda, esta

criatura apenas púber, no parece haber puesto atención en la figura del hombre, de hermosa frente, de energético mirar, de apuesto continente; sino en su tren de gran señor, en sus palabras y en sus ademanes de poderoso acostumbrado a hacerse obedecer. Bella, gentil, encantadora, no obstante sus aficiones a la "pose", María Bashkirseff, no estaba satisfecha. Desearba algo más, aspiraba a colocarse en un cuadro de suprema riqueza que valorase más su figura de excepción. Pero, en tanto que este marco magnífico se fabrica, demastado impacientemente para esperar, crea otro de acuerdo con su fantasía. En consecuencia, toma los pinceles, prepara los colores, elige el lienzo y trabaja, pero como no es todavía la gran artista, la obra no pasa de un estudio, lo bastante rico, sin embargo, para servir de modelo al que se conserva en el Museo de Niza, donde aparece adornada con su cuello Robespierre, sin el cual decía: "No será bien yo."

Con los días, su delirio de fastuosidades se acrecienta. Exaltada por la grandiosidad de las ruinas de la Roma imperial, discutiendo de noche por el Coliseo exclama como una poseída: "¡Quisiera ser Cleopatra, Belkis, Lucrecia, Agripina, Nerón, Calígula, Marco Aurelio, César... Dios, el Demonio... Quiero ser grande o morir, morir enseguida. Dame, oh Dioses, una tiara, una corona, un manto, un cetro... (Luego como Falstaff, clama:—Dame, oh dioses, la gloria, la fama y tomad mi alma, tomad mi pobre alma...)

Su megalomanía, un tanto hierática, no la separa de la iglesia católica romana. Es en la misma ciudad de las Siete Colinas, en la propia Ciudad Eterna, que la hizo suspirar por las magnificencias paganas, don't la sabe nos de rodillas bajo las inmortales naves de San Pedro, orando, confesando y consagrándolo, henchida de fervor y fué allí, también, donde los primeros labios masculinos acariciaron su carne hecha a todas las fiebres. El breve amorio le arrancó estas reflexiones: Tal vez sería feliz con él. Desde que me ha dicho que me adora, estoy pensativa y me quedo soñando ante mi mesa, olvidada de los libros. Quizás le amo de veras. Cuando me adormece le veo y le adoro. ¿Por qué soy, pues, ambiciosa? ¿Por qué no soy razonable? No hay en el libro más referencia a este incidente, pero cuando estudia el problema matrimonial, descubrimos que el amor no la preocupa. Habla de grandes artistas, de banqueros, de millonarios, de príncipes que pudieran desposarla, pero en el fondo, siempre se ve que continúa siendo "razonable".

No habiendo conquistado rey alguno ni banosera, ni príncipe, ni millonario, quiso ser actriz. Estudió afanosamente declamación, canto, música, todo cuanto podía contribuir a elevarla sobre los demás mortales. No llegó, empero, a presentarse en público desde un escenario. Para consolarse, para adormecerse, buscó en la literatura un narcótico. Así, su mesa y su salón se poblaron de volúmenes: Daudet, Voltaire, Byron, Lermontoff, Pouchkine, Homero, Shakespeare, Lope de Vega, Los Nibelungos, la Canción de Roldán, el Gid, en fin, se mezclaron y se confundieron en los preciosos estantes de su biblioteca. Escribió, libró sobre el cadáver de Gambetta, se enterneció con la muerte del segundo Aquilino, inspiró a Roberto Fleury y a Bastian Lepage, más de un cuadro famoso. Después, cuando ya había saboreado su propia sangre, al mismo tiempo que escribía en su diario: "Conforme avanzo en la vejez de mi juventud..." limpiaba sus pinceles y volvía a pintar, dejándonos en esos cuadros de arte raro, sobrios de color, que se pueden apreciar en el Luxemburgo, la expresión de una invencible tristeza, la sensación de un esfuerzo supremo, que delata en la que se sabe condenada a desaparecer en corto plazo, el deseo de quedar, de perpetuarse, a despecho de la tierra ya presta a cubrir.

La idea de muerte comienza a aflicirla. Todos los días—escribe—me veo en el baño. Los huesos de las rodillas comienzan a dejarse ver. Soy todavía hermosa, pero hace un año estaba espléndida. Con otra estructura estaría ahora delgada. Ya los brazos han perdido su firmeza y en los hombros se siente el hueso en lugar de la carne redonda. Me cuido, me he quemado los (Pasa a la Pág. 72.)



RESFRIOS

Generalmente causan dolor muscular y congestión al pecho. El uso del Linimento de Sloan (antiguo, pero no anticuado, remedio casero que se aplica sin frotar) hace que el dolor desaparezca y evita que el mal se haga serio. No es grasoso ni mancha.

LINIMENTO DE SLOAN

WATA DOLORES

El Kellogg's Corn Flakes* es un regalo al paladar de todos; chicos y grandes. Ninguna imitación puede igualar su sabor exquisito ni su crujiente fragilidad. ¡Siempre tan fresco! Sirvase con leche fría o crema (frescas o evaporadas) — y además, con toda clase de fruta.

Kellogg's
CORN FLAKES
A punto de servirse

Crendores también del Kellogg's ALL-BRAN— el salvado leavenado.



* No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"
Al recibir de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicitare.
JOSE A. GIRALT.
Luz Caballero 5, entre Catalina y Milag. — La Habana.

LAS PIRANHAS

(Viene de la Pág. 5.)

—El hombre que ven ustedes con su raya de sangre en el brazo—continuó—ha matado a mi amigo Johnson en Sao Paulo. La policía no ha descubierto al culpable. Yo me juré que lo tendría en mis manos. Lo busqué durante dos meses. Metí en la cárcel a los jefes de la banda. He reunido un montón de pruebas. El individuo había huido a Bello Horizonte. Apenas llegué, se fué, lleno de miedo. Pensaba que yo lo perseguiría en Sartao. Cuando me vió aparecer en Uberaba, se fué hasta Garaz. ¿Adivinaba que yo lo perseguía? ¿Creía supersticiosamente en un juego de la suerte? De Garaz, a través de la selva, volvió hasta Tocantins. Era necesario vivir de todas maneras: se colocó como remero. No podía escapárseme ya. Nuestro destino se ligaba por dos meses. Desertar la barca, era morir bajo las garras de los animales feroces. Pero Domingo pensaba asesinarme alguna vez... Y si yo me hubiera dormido...

—Vamos, Domingo—dijo él levantándose—. Ya me perteneces. Tiéndeme las muñecas para ponerte las esposas.

Yo veía sus ojos. Eran fríos, terribles. Domingo también los veía. Retrocedió un poco. Sus brazos pendían a lo largo de su cuerpo. Ya no tenía arma y las pupilas de Rex lo condenaban a un espanto animal.

—Párate—dijo Coxwell—. ¿A dónde quieres ir? Tú sabes bien que debo conducirte al presidio.

Domingo retrocedió más rápidamente. De un brinco, saltó sobre las cajas amontonadas en la popa. Llegaba ya al extremo del barco. Abría los brazos. Aquel hombre estaba loco, se lo asegué...

Como se dejaba ir hacia atrás, prefiriendo todo antes que sentirse en poder de su enemigo, un clamor de terror salió de la hilera de los remeros.

—¡No saltes!... ¡Las piranhas! ¡Nossa senhora! ¡Tienes sangre en el brazo!...

Era demasiado tarde. Fascinado por aquellos ojos infernales, Domingo acababa de arrojarle al río.

¡Ah! No tardó mucho. La huella roja de su brazo servía de contraseña. Helados por el horror, vimos cincuenta, cien de aquellos bonitos peces abalanzarse sobre su presa. Un movimiento desesperado del nadador lo puso un momento en la superficie. La mitad de su cara estaba arrancada, desgarrada por las cien mandíbulas. Después se hundió en el agua.

Astrugo vació de un solo trago su nuevo cocktail.

Y terminó:

—El mismo Coxwell no se da cuenta de lo que pueen sus ojos. Se emocionó de tal manera con la aventura, que se embriagó ocho noches seguidas... Yo se lo digo a usted: es un buen muchacho...

(Traducción especial para BOHEMIA.)

HABEIS de saber que Jefferson Peters ha intentado cuantos medios existen para ganar dinero, y sin exageración podría asegurarse que el número de esos medios de vida se acerca mucho al de las recetas que aplican en Charleston para preparar el arroz.

Me encanta oír a Jefferson Peters cuando refiere sus aventuras y nos habla de aquellos días en que, siendo mozo aún, venía linimentos y específicos para la tos. Vivía entonces en relación directa con el pueblo. Su corazón se confundía con el de las masas cañerías. Trepado en un guardacantón, pregonaba las excelencias de sus medicinas. En aquella lucha desesperada con la adversidad, Jefferson Peters jugaba a cara o cruz el último ochavo que le quedaba en el bolsillo.

Llegué a Fisher Hill, en Arkansas—me decía—, vestido con un traje de piel de gamo y calzado con leguas; el pelo me caía hasta los hombros; en el dedo anular ostentaba un diamante de treinta quilates, que había pertenecido a un actor. Adquirí esa joya en Texarcana.

El actor, por su parte, se quedó con una navaja que le dejé entre las costillas a cambio del diamante. No he llegado a saber si el cómico aprovechó de algún modo el arma cuando se la sacaron del cuerpo.

Mi nombre era Waugh-boo, y alcancé gran celebridad como indio brujo. Explotá una panacea maravillosa—los Amargos de la Resurrección—, hechos con ciertas plantas medicinales que devuelven la vida. Esas plantas fueron descubiertas casualmente por la bella Taqua-la, la esposa del jefe de la Nación Cbotawa, en una ocasión que andaba huscando esencias aromáticas para el perro estofado con que debía obsequiar a los participantes en las danzas anuales del maíz.

Los negocios no prosperaban, y llegué a Fisher Hill con cinco dólares por todo caudal. Acudí a la farmacia, y el dueño de ella me abrió crédito. Obtuve así media gruesa de frascos de ocho onzas, con sus correspondientes corchos. Yo llevaba en mi maleta marbetes para los frascos, y tampoco me faltaban los ingredientes necesarios. La vida parecía sonreírme de nuevo cuando, encerrado en el cuarto del hotel, el agua que manaba del grifo de mi lavabo iba llenando una tras otra los frascos alineados sobre la mesa, haciendo de ellos los maravillosos Amargos de la Resurrección.

¿Se dirá que esto es charlatanería? No señor. La media gruesa de frascos había absorbido por lo menos dos dólares de extracto de cinchona y diez centavos de anilina. Si aquello hubiera sido una superchería, no sucedería a menudo que el público me preguntara afanosamente por los Amargos de la Resurrección en cuantas villas y aldeas visito.

Ajiqué un carro, y empecé a vender Amargos en la calle Principal. Fisher Hill era pantanosa, azotada por la malaria. Un compuesto hipotético, neumocardiaco, antiescorbútico y tónico; he ahí lo que necesitaba aquel pueblo, según el diagnóstico que yo hacía desde mi carro. Los Amargos fueron recibidos como rifeones con tostada en banquete de vegetistas.

Había vendido ya veinticuatro frascos, a cincuenta centavos cada uno, cuando alguien me tiró de la chaqueta. Yo sabía de qué se trataba. Al instante bajé del carro y me un billete de cinco dólares en la mano de un hombre que llevaba un escudo con un águila alemana de plata sobre la garga.

—¡Qué noche tan espléndida!—dije al encargado de velar por la fiel observancia de las leyes.

—¿Tiene usted autorización municipal para la venta de esta



El Magnetismo Personal de Jefferson Peters

ILUSTRACION DE GALINDO

ilegítima esencia de genciana, a la que atribuye el nombre fabuloso de medicina?

—Carezco de ese requisito, y aun ignoraba que hubiera aquí autoridades municipales. Mañana haré la pesquisa del caso, y si es necesario me proveeré del documento a que usted se refiere.

—Entre tanto, yo deberé impedir que usted siga vendiendo su mercancía—objetó el alguacil.

Dejó de vender mis Amargos y volvió al hotel.

Hablando con el propietario éste me dijo:

—En Fisher Hill no podrá usted hacer negocio, porque aquí hay un solo médico, el doctor Hoskins, cuñado del alcalde. Jamás se permite que ejerza la medicina un charlatan.

—Yo no ejerzo la medicina—dije—. Tengo autorización del Estado para vender mis artículos, y cuando llego a una población pido también licencia municipal.

A la mañana siguiente me presenté en la Casa del Ayuntamiento. El alcalde no estaba allí, ni se me informó a qué hora iría.

El doctor Waugh-boo tuvo que volver al hotel, y encamó en una habitación. Poco a poco, agudaba la hora de tratar su negocio.

Pocos minutos después, un joven de corbata azul ocupó la silla contigua y preguntó la hora.

—Son las diez y media—le dije—. Y no sólo sé que son las diez y media, sino que hablé con Andy Tucker. Le he visto trabajando. ¿No llevó usted a los Estados del Sur el Paquete de la Gran Combustión de Capión? Veo usted cómo lo recuerdo: contenía un diamante chileno para compromiso matrimonial, una amasadora de patatas, una botella de jarabe calmante y el retrato de Dorotea Vermón... Todo por cincuenta centavos.

Andy estaba orgulloso de que yo recordara sus proezas. Era un excelente chico, y lo que vale más, respetaba la profesión

y tenía la conciencia de que no debe aspirarse a más del 300 por 100 de beneficio. Le llovían ofertas para el negocio de drogas falsificadas y de semillas de jardín, pero sus razones marcan, siguieron las vendas que se alejaban del camino recto.

Yo necesitaba un socio, y Andy me convenía. Fácilmente nos pusimos de acuerdo. Le dije cuáles eran las condiciones de Fisher Hill y lo poco que podía esperarse de un pueblo donde se habían confabulado el caciquismo y la raza de la jalapa. Andy acababa de llegar en el tren de la mañana. Andaba mal de fondos y quería explotar la localidad abriendo una suscripción para que se hiciera un nuevo buque de guerra en Eureka Springs.

Bajo el supuesto de que habríamos de trabajar unidos, conferenciamos largamente en el pórtico del hotel.

A la mañana siguiente, hallándome solo en aquel mismo sitio, llegó a mí un negro que preguntaba por el doctor. Iba de parte del abogado Banks, que era alcalde y a la vez uno de los enfermos más pudientes de la localidad.

—Yo no soy médico—dijo el negro—¿por qué no acude usted al facultativo?

—Señor—contestó el negro—, no lo hago porque el doctor Hoskins se halla a veinte millas de aquí visitando enfermos. No hay otro médico en la población, y el señor Banks no puede aguardar. Quiere que usted lo vea al instante.

—Bueno; diga usted que lo verá.

(Pasa a la Pág. 12.)

O . H e n r y

GRAN RECONSTITUYENTE VIÑO QUINA KOLA

GOLIATH

EL MAS AÑEJO DE TODOS LOS VINOS



KOLYNOS protege contra el dolor de muelas, las caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

210

65% de energía



QUAKER OATS contiene 65% de carbohidratos, que proporcionan energía, y 16% de proteínas, que forma músculos. Además, contiene grasas, sales minerales, vitaminas y substancias fibrosas, elementos todos indispensables en un régimen alimenticio equilibrado. ¡Y qué exquisito es! Su sabor riquísimo, como de nueces, encanta a todos.

Quaker Oats

EL MAGNETISMO PERSONAL DE JEFFERSON PETERS

(Viene de la Pág. 11.)

Tomé un frasco de *Amargos de la Resurrección* y ascendiendo la cuesta me dirigí a la mansión que ocupaba el *Dr. Banks*, soberbio edificio con tejado francés y dos perros de bronce en el jardín.

Todo el alcornoque *Banks* estaba en cama, excepto los pies y la barba, que no cabían en ella. Tenía un cólico que hubiera estremecido a la ciudad de San Francisco. Los habitantes habrían buscado las plazas y llamadas para salvarse de lo que sin duda les parecería un nuevo terremoto.

Cerca de la cama había un joven que tenía una copa de agua en la mano.

—Doctor—dijo el alcalde—estoy muy malo. Me siento morir. ¿No podrá usted hacer algo por mí?

—Señor alcalde—contesté—yo no soy un alumno salido de las aulas en que enseña el maestro Esculapio. Jamás he pisado las universidades. Vengo como simple mortal compadecido, que presta su ayuda al que lo ha menester.

—Se lo agradezco infinitamente, doctor *Waugh-boo*. Y le presento a mi sobrino, el señor *Biddle*. El también ha querido aliviar mis males, pero sin conseguirlo. ¡Oh! ¡Ah! ¡Uh! ¡Dios mío! ¡Me muero!

Hice una reverencia para saludar al señor *Biddle*, y sentándome junto a la cama, tomé el pulso del alcalde.

—Enséñeme usted el hígado... quiero decir, la lengua.

Después le tomé los párpados y examiné las pupilas.

—¿Desde cuándo está usted enfermo?—pregunté.

—Empezó... ¡Ay, ay, ay!... Anoche; deme usted algo, doctor. Algo, por Dios...

—Señor *Biddle*, sírvase usted alzar un poco el transparente.

Yo apliqué el oído al pecho del enfermo, y dije:

—Señor alcalde, tiene usted un grave ataque de superinflamación en la clavícula derecha del arpicordio.

—¿Y qué debe hacerse? ¿Va usted a darme una frotación o a sacar el mal con cuchillo?

Yo tomé el sombrero y me encaminé corriendo hacia la puerta.

—¿Se marcha usted?—preguntó el alcalde, dando un gemido—. No creo que vaya usted a abandonarme de ese modo...

—Por humanidad, doctor *Waugh-boo*, no aban done usted a su prójimo en momentos de dolor—añadió el señor *Biddle*.

—Señor alcalde—dije silenciosamente—, sólo hay un remedio para usted. Es la última esperanza. Los otros recursos serán inútiles, por más que le cuesten a usted mucho. Ese poder, esa fuerza superior...

—¿Qué fuerza es esa?

—La de la mente. El triunfo científicamente demostrado del espíritu sobre la zarzaparrilla. Cuando el hombre cree firmemente, está convencido de que el dolor no existe. El dolor sólo es resultado de una condición en que nos falta la salud. Haga usted esta declaración. Demuestre usted el poder mental.

—¿Y por qué me habla usted como si fuera socialista? Yo no creo en esas parafernalias.

—Pero usted sabe lo que es la psicología. La escuela que enseña los efectos de una droga a larga distancia, el tratamiento subsiguiente de las falacias y de las meningitis... He ahí la obra portentosa del magnetismo personal.

—¿Y el magnetismo sirve para este caso?—preguntó con angustia el alcalde.

—Yo soy uno de los *sanedrines* y *manifestantes ostensibles del principio interno*. Yo soy un *medium*. Yo soy un hipnotista de colorado. Soy un dominador espiritioso. Yo he establecido las relaciones interplanetarias con *Juno*. Si ando por las calles vendiendo drogas para los pobres y desvalidos, es porque no profano el magnetismo personal arrojándolo a los puercos.

—¿Pero tratándose de mí?

—Escuche usted.—Yo no me dedico por nada del mundo al ejercicio de la medicina. Harto he sufrido ya a causa de las persecuciones con que me hostilizan las sociedades médicas. Pero por salvar la vida de usted, seriamente amenazada, emplearé el tratamiento psíquico, en tanto que usted, como alcalde, se obligue a no exigirme una autorización legal.

(Pasa a la Pág. 14.)



AL principio, Gustavo Lebler ejercía la profesión de intermediario. Esta profesión tiene el inconveniente de ser vaga, pero tiene la ventaja de prestarse a todas las combinaciones de la actividad humana. Por desgracia para él, Gustavo Lebler no era muy activo. Tenía ya más de cuarenta años, y no vivía más que de expedientes, contando más con la suerte que con el trabajo para mantener la casa.

Tenía diez años de casado. Luisa, su mujer, que le había aportado una pequeña dote, pronto dilapidada, era una persona muy buena y de inteligencia escasa. Llevaba bien las cuentas de los gastos, trataba de hacer que los acreedores esperaran sin impacientarse, sacudía los muebles y daba, por aquí y por allá, lecciones de piano, instrumentos que había tocado pasablemente, siendo niña. En suma, una pareja en la miseria.

Esta triste posición social no impedía que Gustavo se vistiera bien y que fuera a pasear a los lugares elegidos por el lujo y por la moda. Cada día se levantaba con la esperanza de encontrar a un amigo que le confiara la representación de un negocio magnífico; cada noche, al acostarse, posponía esta esperanza para el día siguiente. Su mujer le reprochaba a veces su pereza, pero él la miraba con tanto orgullo, con un silencio tal de menosprecio, que ella se ruborizaba como una culpable. Así pasaban la vida.

Una tarde, Gustavo se encontraba

E1 Collar

—él se hubiera guardado de decir por qué—en un gran hotel de los Campos Eliseos. Estaba sentado en uno de los sillones del hall y miraba pasar a las gentes con aire de importancia. Una señora de edad ocupaba un asiento vecino del suyo. Estaba ricamente vestida y leía un periódico americano. De pronto hizo un movimiento y el collar de perlas que usaba, rodó por sus hombros, se inmovilizó un segundo entre su espalda y el respaldo del asiento. La dama se movió y el collar desapareció.

Un primer impulso impelió generosamente a Gustavo hacia la propietaria del collar. Pero un segundo impulso lo empujó en sentido inverso. La dama, habiendo acabado de leer, se levantó y lanzó sobre el universo una mirada plena de satisfacción. Se alejó tomó el ascensor. Gustavo, con una prisa mesurada, se sentó en el sillón que ella acababa de abandonar. Disimuladamente, su mano registró debajo del cojín. Palpó el collar, lo cogió con una rápida discreción. Después se levantó del asiento, atravesó el hall con paso indiferente. Descendió, a grandes pasos la avenida de los Campos Eliseos, tomó la primera calle traviesa y entró en un pequeño har para reflexionar.

Dos eventualidades se ofrecían: podía devolver el collar o guardarlo. Gustavo estimó que la dama era suficientemente rica, como todas las americanas, y la pérdida de una joya no podía afectarla en nada. Entonces, ¿por qué no conservar el objeto... durante un año y un día, como en la prefectura de policía? Después de ese tiempo, si ningún anuncio o ninguna reclamación pública llegaba a su conocimiento, se sentiría con derecho a apropiarse su hallazgo. Este razonamiento era de una moralidad muy relativa; su autor la encontró impecable, y con el collar en el bolsillo regresó a su casa.

—¿Qué decir a su esposa?... Nada. Ocultó el collar en una gaveta que cerró cuidadosamente con llave. Se abstuvo de leer los periódicos durante ocho días a fin de no acusar su conciencia, y todo hubiera pasado lo mejor del mundo si la mujer no hubiera tenido otra llave de la gaveta donde estaba la joya.

—¡Ah! ¿Pero qué es esto?—exclamó ella.

Su marido, que estaba revisando un catálogo, alzó la cabeza y la vió que tenía el collar en la mano. Vaciló en decirle la verdad. Temió tropezarse con objeciones sacadas de la moral corriente: ¡la pobre Luisa era tan tonta! Y se limitó a contestar con aire distraído:

—¡Ah, sí!... Un collar de perlas falsas que me encontré... No tiene ningún interés.

(Pasa a la Pág. 70.)



Henri Falk



Danderina

Lo único que limpia, suaviza y abrillanta el cabello instantáneamente. Basta mojar una esponja, o una toalla y pasarla por la cabeza antes de peinarse. ¡El efecto es admirable!

Además, su uso diario mantiene el pelo vigoroso, abundante y lozano. Aplicada antes de rizarse, evita que el cabello se reseque y hace que el rizado quede mucho más elegante y dure más tiempo.

¡IDEAL PARA LA CASPA!



Frescor y comodidad

EN los días de calor intenso no hay nada que pueda producir un alivio más efectivo que las brisas vigorizantes de un ventilador Westinghouse. Todo lo que hay que hacer es dar vuelta al interruptor: el ventilador Westinghouse hace lo demás.

Los ventiladores eléctricos Westinghouse son de funcionamiento tan silencioso como eficiente, y la excelencia del servicio que nuestro ventilador rinde es, sencillamente, la que sólo cabe esperar de un ventilador Westinghouse.

Nada como una ola de frescor en un día caluroso. Nada como un ventilador, siempre que sea un ventilador Westinghouse.

Westinghouse Electric International Company
"La Metropolitana" 831-38.
HABANA.

Westinghouse

EL MAGNETISMO PERSONAL DE JEFFERSON PETERS

(Viene de la Pág. 12.)

—¿Quién habla de autorización legal? Póngase usted a la obra inmediatamente, doctor, porque ya vuelve esa horrible evolución interna.

—Yo cobro doscientos cincuenta dólares por una curación garantizada en dos tratamientos.

—Arreglado. Pago los doscientos cincuenta dólares. Mi vida vale más.

Me senté junto a la cama, y clavé los ojos en los del paciente.

—Aparte usted su pensamiento de la idea de enfermedad. Usted está bien. Usted no tiene clavicula, ni hueso, ni cerebro, ni nada fuera de su conciencia acostumbrada. Declare usted el error de juicio. El mal que usted no ha sufrido, ¿se aleja ya?

—Efectivamente, me siento mejor. Sin duda, estoy menos mal. Ya sólo espero que desaparezca la inflamación que siento aquí, en el lado izquierdo, para comer un par de salsichas con tortas calientes.

Yo hice algunos pases.

—La inflamación ha desaparecido. El lóbulo del perihelo se ha reducido. No puede usted seguir con los ojos abiertos. Hemos dominado la enfermedad. El sueño acude. Ya duerme usted señor alcalde.

Este cerró los ojos y empezó a roncar.

—Observe usted, señor Biddle—dije yo— los maravillosos efectos de la ciencia moderna.

—¿Cuándo le hará usted el segundo tratamiento?

—Volveré mañana, a las once. En cuanto despierte le dará usted ocho gotas de trementina y tres libras de chuletas. Buenos días.

Volví, en efecto, a la mañana siguiente.

—¿Cómo sigue el enfermo, señor Biddle?

—Parece que va mucho mejor—contestó el joven.

El pulso del alcalde era firme y regular. El color del rostro indicaba una salud perfecta.

—Hice un nuevo tratamiento, y el paciente declaró que habían desaparecido todos los vestigios de su mal.

—Siga usted uno o dos días en cama—advertí.—Al levantarse, ya no sentirá usted nada. Felicitese de que haya estado yo en Fisher Hill, pues todos los remedios de la cornucopia tradicional no hubieran valido para salvar a usted. Y ahora que hemos demostrado el error de juicio al patentizar que el sufrimiento es una falsedad notoria demostrada por la ciencia moderna, vengamos al ameno asunto de los doscientos cincuenta dólares. No quiero cheques. No me gusta ni expedirlos ni que se me pague con ellos.

—Justamente aquí está el dinero—dijo el alcalde sacando una cartera que tenía bajo la almohada.

Contó cinco billetes de cincuenta dólares y los tomó en la mano.

—venga el recibo.

Entregué el recibo al señor Biddle, y el alcalde me dió los cinco billetes, que guardé cuidadosamente en el bolsillo interior de la chaqueta.

—Ahora cumpla usted con su obligación, señor agente—dijo el alcalde con una sonrisa que no era de enfermo.

El señor Biddle me puso la mano sobre el hombro.

—Doctor *Waugh-hoo* o Peters, dese usted por preso. Responderá usted del delito de práctica ilegal de la medicina.

—¿Y qué autoridad tiene usted para aprehenderme?

—Yo seré quien lo diga—exclamó el alcalde, incorporándose sobre la cama.—. El señor que aprehende a usted es un agente confidencial empleado por la sociedad médica del Estado. Viene siguiendo a usted, y lo ha vigilado en cinco distritos. Ayer se me presentó para hacer una denuncia formal. De común acuerdo hemos combinado esta supuesta enfermedad para que usted caiga. Señor farsante, ya no volverá usted a desplumar cándidos, en esta región por lo menos.

—¿Qué enfermedad me había diagnosticado usted, amigo doctor? Entiendo que era reblandecimiento cerebral.

—Y le lanzó una carcajada.

—¿Agente confidencial?—pregunté yo.



¿QUE entiende usted que debe hacerse para embellecer la Habana?—se han preguntado las gentes días atrás queriendo aclarar sus opiniones artísticas a fuerza de escuchar opiniones ajenas. Muy pocos eran los que se mostraban de acuerdo. La belleza es algo que todos discuten y que, acaso, por aparecer más entendido obliga a contradecir al que nos habla. Cuando alguien nos confiesa cínicamente algo inconfesable, que no le gusta el arroz blanco, por ejemplo, nos contentamos con un: "¡Hombre, pues está muy sabroso!" y nada más. La cosa no pasa a mayores. El otro hace un gesto de duda, nosotros hacemos otro afirmativo e inmediatamente se habla de otra cosa. En cambio, las cuestiones estéticas nos apasionan de una manera un tanto pedantesca. No toleramos lecturas ni toleramos que otro juzgue por su cuenta propia.

—Hombre, ¿ha visto usted qué feo han dejado el Prado? —¡Feo! ¿Por qué?—replicamos casi enfurecidos. Y si nos dicen que después de la reforma quedó bonito, protestamos también. A nosotros nos parecerá entonces horrible.

El Capitolio ha originado también disputas de este género. Los problemas arquitectónicos parecen estar al alcance de cualquiera. Acaso, como son cosas que nos colocan en plena calle las creencias más nuestras, y es lástima que no haya una sección en los periódicos a cargo de un crítico severísimo dedicada a criticar cada nueva construcción pública o privada. ¿Es que acaso la arquitectura no es un arte? ¿Por qué razón al señor que escribe un libro se le llama muchas veces animal, y al que estrena una obra o una partitura o al que celebra una exposición de pintura o escultura se le dicen cosas peores, y al que construye una casa no se le dice una palabra? El problema es de una gravedad extraordinaria. De todas las malas manifestaciones del arte podemos librarnos, del espectáculo que ofrece una casa fea, no.

No ya una crítica severa en los periódicos, sino un tribunal, severísimo también, que condenara a construir de nuevo una casa que resultó de mal gusto después de fabricada. Mientras así no sea, la labor que realice el Gobierno para embellecer la ciudad será estropeada por los particulares, nuevos ricos o ricos viejos, que se empeñan en dar instrucciones a los arquitectos para que las construyan a su gusto.

El caso de Grajales fué muy característico. Grajales había logrado reunir un capitalito. La eterna historia. Desembarcó joven, fué dependiente de bodega y luego dueño... Fabricó una casita de dos plantas y compró a buen precio todos los terrenos de alrededor. En los bajos instaló una bodega, bastante lujosa, como la soñara desde los años mozos y en los altos instaló su hogar. Grajales poseía una perfecta visión del porvenir. Su plan era vender los terrenos que comprara en lotes por metros cuadrados; hacer alguna que otra hipoteca a los propietarios y a medida que las construcciones se llevaban a cabo ir aumentando la clientela de su establecimiento. En efecto, vendió un terrento

que quedaba frente por frente a su bodega. Aquellos fueron los días más felices de su vida, que pasaba haciendo cálculos y visitando al propietario para ofrecerle algún dinero. Terminó la obra y nadie alquilaba los pisos. Hubo necesidad de rebajarlos hasta una cifra prudencial, sin resultado alguno. Todos alegaban que la casa era muy fea y un tanto solitaria. El propietario, naturalmente, empezó a dejar de pagar los intereses de las hipotecas. Se celebró la subasta y después de muchas idas y venidas Grajales tuvo forzosamente que quedarse con ella. Tampoco logró encontrar un nuevo comprador para sus parcelas de terreno: "¡No hombre, no, yo no fabrico al lado de una casa tan fea!", le decían. El pobre bajaba la cabeza un tanto convencido y dos lágrimas corrían por sus mejillas. "¡Una ruina!", pensaba. Su bodega sin clientes, sus terrenos sin vender, su dinero invertido, sin producir nada...

Pensó maldad al arquitecto, matar al primitivo dueño... Todos los días pensaba algo nuevo, hasta que al fin subió al último piso del pequeño rascacielos, se quitó el saco, se aflojó la corbata y suavemente, sin atonamientos ni precipitaciones nerviosas se dejó caer a la calle. Murió, desde luego, y nadie supo explicar los motivos de aquel extraño suicidio.

Cuando alguien provoca una muerte así, lo condenan, algunas veces lo ahorcan; cuando es una casa fea no hay nada que hacer...

Poco a poco van desapareciendo los anuncios que nos convertían en feria permanente. Esto ya es algo, mucho más porque la mayoría de aquellos, quitando los de dos o tres casas, eran exclusivamente de productos extranjeros. Dibujamos, así al turista la sensación de no tener nada propio y de poseer en vez de productores un gran número de importadores que aseguraban al paseante con grandes letreros que tal o cual producto era el mejor del mundo. Resultaba que "único nuestro que había en el anuncio era su confección. Su color y su colorido. Y... en verdad que cualquiera tenía derecho a tacharnos de gente de mal gusto y no muy dado al arte de Leal da Cámara. Queda algo, sin embargo, todavía, que encierra tanta gravedad como el anuncio "artístico".

En cierta ocasión refería una americana en New York a un grupo de amistades sus impresiones del viaje que acababa de realizar a la Habana. Los elogios eran calurosos y sinceros. Su entusiasmo hablando de esta tierra era impresionante, pero su cul-

(Pasa a la Pág. 64.)

Rafael Pérez Lobo



Tan refrescante como un baño tibio

Use usted Talco Mavis después del baño y se sentirá fresca y lozana todo el día. Este talco italiano boratado es indispensable ayuda para estar cómoda y tranquila. Cómprelo en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO MAVIS
DE VIVAUDOU

El Talco Narsisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene apasionante y delicioso perfume del narciso ch.

Agente E. Lopez P.
Apartado 5027
Teléfono U-3114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con mota para el baño \$1.00

EL MAGNETISMO PERSONAL DE JEFFERSON PETERS

(Viene de la Pág. 14.)

—Exactamente—contestó Biddle—. Y va usted a comparecer ante el *shériff*.

—Eso está por ver—dijo, y diciéndolo, cogió a Biddle por la garganta.

Poco faltó para que lo lanzara al jardín Pero él, rehaciéndose, sacó un revolver y me lo puso bajo la barbilla. Yo quede inmóvil. Él tomo entonces un par de espaldas, me sujeto las manos a las espaldas, y se apodero del dinero que el señor Banks acababa de darme.

—Seré testigo de que estos son los billetes pagados por usted y marcados por usted y por mí, señor Banks. El *shériff* enviara recibo de ellos en cuanto le sean entregados juntamente con el preso. Constituirán el elemento justificativo para comprobar el cuerpo del delito.

—Muy bien, señor Biddle. Y ahora, doctor *Waugh-hoo*, haga usted una demostración de fuerza magnética. Quite usted el tapón de su influencia anímica y disuelva las cadenas que lleva a la espalda.

Yo, poseído de un sentimiento de profunda dignidad, hablé así:

—Lléveseme a donde he de ir. Acabemos con este negocio.

Volviéndome al señor Banks, agité las pesadas cadenas.

—Señor alcalde—le dijo,—bien pronto se convencerá usted de que el magnetismo personal no es una vana expresión, sino una fuerza positiva. Sobre todo, se convencerá usted de que en este caso especialmente ha sido una verdad comprobada.

¡Vaya si era una verdad en ese caso! Cuando llegamos a la verja de la casa me dirigí al agente confidencial en estos términos:

—Andy, aprovechemos los instantes. Alguien podría vernos. Quitame las espaldas. Biddle sucesivamente sobriño del alcalde y agente confidencial, era mi nuevo socio, Andy Tucker en persona.

El había ideado aquel golpe, con cuyo beneficio nos proporcionamos el capital necesario para las empresas que íbamos a explorar en común.

CASTIGO TURCO

El embajador turco ante la corte de Napoleón I, entró un día en casa de un joyero de París, para comprar un diamante.

Después de haber realizado la compra, se retiró con su servidumbre.

El hijo del joven joyero se fijó que uno de los sirvientes, en un momento de descuido, había robado un anillo y se lo comunicó a su padre, que a su vez avisóle al embajador.

Al día siguiente entraron a la joyería dos sirvientes del embajador, y, sin decir palabra, colocaron una caja sobre el mostrador.

El joyero abrió la caja y, horrorizado, vio que contenía la cabeza recién cortada del ladrón, sosteniendo el anillo entre los dientes.

**• OCTAVE • BELIARD •
LA • ULTIMA • ROMANOFF •**

**Versión de ANDRÉS
• NUÑEZ-OLANO •**

ILUSTRACIONES

DE AGUILAR



Pocas novelas son capaces de despertar un interés tan hondo como ésta que comienza a publicar BOHEMIA. Escrita en francés por un escritor moderno, ha sido traducida expresamente para esta revista y publicada aquí por primera vez en castellano.

LA ULTIMA ROMANOFF es una de esas obras que participan a la vez de hechos reales y de realizaciones verdosímiles creadas por una imaginación de artista. Esta novela, por su desarrollo dramático, por la originalidad de sus peripecias, por el claro y elegante estilo que la adorna, es uno de los éxitos más rotundos de las obras de su género en nuestros días.

que vestía una guerrera de color azul-marino descendía la escalera.

—¿Ha enviado usted por mí, Sir Heberto?

—Para saber dónde

estamos, Murray.

—Tenemos delante el faro de Oost-Vlieland, a unas dos millas poco más o menos.

Hibeau se levantó, no sin dificultad del cómodo sillón de cuero donde se hallaba apoltronado.

—Tengo que verlo para creerlo,—dijo despierto ya—. La fácil magia de ese alto-parlante, me hacía la impresión de estar en Londres, en el tumulto sofocante de un "dancing" de moda (vee, por lo demás, nunca he visto. Y he aquí que, sin transición, me encuentro en el estrecho salón de un yate, deslizándome silenciosamente sobre aguas desconocidas...

—Son todavía, y lo serán por algunos momentos, las aguas de Zuiderzee.

—sonrió el "baronnet"—. Una laguna, después de todo, y de la cual saldremos durmiendo dentro de un rato. Sólo que ahora, el navegante, en medio del océano sin límites oye vivir el universo en torno de su soledad. Ahora mismo, si lo quisiéramos, podríamos captar el eco de las noches neoyorquinas atarascadas en relación con las nuestras, y todavía más tarde, el de los "ukeleles" de Honolulu. En torno del mundo, los hombres bailan una ronda ininterrumpida.

Los tres hombres habían subido al puente, y en tanto, sir Heberto Froggie se alejaba en compañía del capitán, Juan Pablo se acodó en la borda.

La noche, oscura y fría, parecía empolvada de niebla. Tenues vapores grises exhalábase del agua, y el pequeño buque se deslizaba sobre aquel algodón sin más ruido que las pulsaciones de la máquina. Resplandores intermitentes denunciaban los faros lejanos, mientras que el de Oost-Vlieland, muy próximo, paseaba circularmente un haz luminoso sobre la extensión imprecisa y sin límites visibles.

Hibeau se estremeció, sintiéndose perdido y tímido ante la aventura que había aceptado.

Era joven, pobre y pintor. Venido a París desde su provincia para estudiar los elementos de su arte, había accariado un sueño largamente, ver Holanda, el país de los maestros que admiraba por encima de los otros: Vermeer, Franz Hals, Ter Boch, Rembrandt... Había trabajado únicamente para realizar aquel sueño, desempeñando labores humildes e imponiendo enormes privaciones, con el fin de reunir el dinero necesario para el viaje.

Juan Pablo sabía reducir al mínimo las exigencias de la vida material y vivir de bocados, puesto que era de esos a quienes la pasión alimenta. Un viaje a Holanda, antes de la guerra, no pasaba por un lujo inaccesible a los bolsillos humildes; pero después de la tragedia, el flojín tomó tal ventaja sobre el franco, que las distancias han aumentado hasta el extremo de convertir en imposible lo que antes era fácil. Sin desesperar jamás de satisfacer su ambición,

(Sigue en la Pág. 18.)

Vd. PODRA ANDAR TAN LIGERO COMO ELLOS...

NINGUN MEDICAMENTO EMPLEADO PARA COMBATIR LA GOTAY EL REUMATISMO HA DADO RESULTADOS QUE PUEDAN COMPARARSE A LOS DEL

LICOR LAVILE

Es el medicamento mas seguro y exento de peligro para aliviar el dolor y contener los accesos.

COMARCA
20, Rue des Rosés St. Jacques - PARIS.



Quando el barómetro baja

Cuando el barómetro baja suelen presentarse los dolores reumáticos. Inicie Vd. inmediatamente su tratamiento, pues estas enfermedades tienden a agravarse y a hacerse crónicas.

Tenga presente que no por mera casualidad recetan los sres. médicos con excelentes éxitos las tabletas de Atophan que atacan el mal en su raíz.

El Atophan es el más potente eliminador del ácido úrico y tiene la enorme ventaja de carecer de los inconvenientes de los salicilatos, es decir no ataca el corazón ni causa sudores o zumbidos de oídos. En todas las buenas farmacias puede Vd. conseguir el



ATOPHAN Schering

Hibeau había tenido que acariar largo tiempo el proyecto y repartir hábilmente sus gastos. Al cabo había logrado reunir lo necesario, lo cual, después de todo, no era gran cosa.

¡Bah! ¡Hay tantos gastos incomprensibles! Lo esencial era tener un "ida y vuelta" de tercera clase, con derecho a paradas, hasta Amsterdam, y algo más para pagar alojamientos humildes, la entrada en los museos y el pedazo de pan y salchicha que se come. En último extremo, se pasaría a la comida y reduciría el tiempo de permanencia.

Y un día, arrojadamente, Juan Pablo Hibeau había tomado el tren en la estación del Norte, pobre de numerario, pero limpiamente vestido y con un gran morral atestado de álbumes y de lápices, de provisiones y de ropa blanca, por todo equipaje. Había llegado de un tirón hasta Anvers, después hasta Dordrecht y luego hasta Rotterdam. Visitó rápidamente Delft, y se detuvo más tiempo delante de los Rembrandt y los Vermeer de La Haya y los Franz Hals de Haarlem, engullendo comidas de pájaros en los jardines públicos, pero usando el lápiz activamente y llenándose los oídos de colores y de luz; descubriendo, en fin, un mundo, feliz como un dios.

Así llegó a Amsterdam, con la alegría del peregrino que alcanza Jerusalén y lo olvida todo. El Riksmuseum no tenía secretos para él. Iba a él cada mañana, después de haber dormido en posadas de marineros y desayunado con pan y queso, y tenían que echarlo a la hora de cerrar las puertas. Otras veces recorría la ciudad de techos rojos y entrecruzada de canales, atento a recoger cada aspecto; gozando de los mercados, cuyos armatostes crujen bajo el peso de las vituallas—o seguía a los transeúntes por la Judenstraat, o espía a los marineros al salir de sus tugurios y a las apetitosas comadres que fríegan en sus puertas sus calderos de cobre.

Por la noche, cuando el hambre le tormentaba, se hacía calentar una sopa en alguna de las tabernas del puerto, y la diecía, mirando oscilar las barcas panzudas sobre las aguas inquietas del Zuyderzee, o humear los paquetes que partían para las islas de la Sonda.

Y al cabo ocurrió, demasiado pronto, que en sus bolsillos se hizo el vacío. No poseía más que alguna moneda menuda y su billete de regreso. Entonces, bruscamente, su alegría desapareció con la melancolía del crepúsculo. Se vio solo, abandonado en una ciudad súbitamente convertida en extraña e indiferente, sin dinero bastante para pagar un albergue nocturno.

El silbato de las locomotoras, le llamaba desesperadamente. En Amsterdam, la estación se halla sobre el dique, frente al puerto, a dos pasos de los buques. Pidió informes acerca de los trenes nocturnos. ¡Ah! Llegar a París como a un refugio, sin detenerse en todo el camino, sin pan para entretener las mortales horas del retorno!

Estrujaba en la mano aquel billete de ferrocarril, aquel pedacito cuadrado de cartón: único medio tangible que le restaba para ganar la patria desmesuradamente le-

jana, donde los hombres hablaban su lengua, y su buhardilla de Montparnasse, y su trabajo apacible de pintor pobre.

—El sueño ha terminado, despierto,—murmuró. Contó las monedas tristeramente. ¡Las últimas!
—Insuficientes para comer a mi deseo! Pocas para embriagarse y colorear con un poco de ensueño el instante de la partida!

Temblaba de frío. El cielo escurría una llovizna helada. Había que calentarse el alma y el cuerpo antes que nada. Entró en una taberna próxima; arrojó sus centavos sobre la mesa, y en mal inglés—la única lengua extranjera que sabía hablar y que todos comprendían allí—pidió café y ginebra.

Le trajeron una taza y un vasito; se sentó, apuró un trago de la taza y cerró los ojos. En torno suyo, sentábase marineros que charlaban ruidosamente y que no atrajeran su atención. En la mesa vecina de la suya, estaba un hombre, joven todavía, rasurado, flemático; vestido con el impermeable encerado que usan las gentes de mar en tiempo de lluvia, y cubierto, de igual modo, con un casco de tela encerada.

Aquel hombre tomaba té con tostadas, y a pesar de sus ropas de marinero, conservaba algo de aristocrático. Fijó largamente su mirada sobre el rostro fatigado de Juan Pablo; sonrió y, asiendo bruscamente el vasito de ginebra que el pintor se había hecho servir, derramó el contenido sobre el suelo.

El inesperado gesto sacudió la apatía de Juan Pablo. Se irguió, indignado, contra el que así vertía el brebaje de olvido adquirido a costa de toda su fortuna. Pero miró al extraño y su cólera cedió el puesto a la sorpresa:

—¡Sir Herberto Froggie!
—...miembro de varias sociedades científicas y anti-alcohólicas.—prosiguió el otro en francés, tendiéndole una mano.—Me siento feliz de volverle a encontrar, querido señor Hibeau. Evidentemente, el mundo es muy pequeño!... Y me siento feliz, igualmente, de haberle impedido que se envenenara.

El pintor lanzó un suspiro:
—Se lo agradezco,—dijo—. Sin embargo, debo confesarle que la pérdida de ese vaso de alcohol... Hace frío, y me calentaba un poco esperando el tren de París.

—¡Qué locura!... No pensará usted partir así, en el minuto mismo en que, por suerte, le encuentro tan lejos de la Academia de la Grande-Chaumière! ¿Tan cansado está del viaje? ¿O es que le apuran sus asuntos?

—¡Mis asuntos!... ¡Ah, no!—murmuró Hibeau con un encogimiento de hombros.—Es que no soy gran señor y mis medios se han agotado. No parto: huvo.

—¡Ah!... ¿Me permitiría usted ofrecerle una taza de este néstimo té con algunas tostadas?

—Gracias.
—Se lo ruego. Se me ocurre la idea de que podría hacerme un servicio. No es la casualidad lo que le pone en mi camino, sino mi buena suerte. Usted tiene talento, señor Hibeau.

—Es demasiada indulgencia de su parte, Sir Heberto,—dijo el joven pintor tomando una tostada con una avidez que no pasó inadvertida al noble inglés.—¿En qué puedo servirle?

Froggie permaneció un instante sin responder. Con la mirada, recorría los rasgos extenuados de su interlocutor, sus vestidos usados, su pobre morral de caminante. Los dos se habían conocido en Montparnasse, barrio de artistas cuyas costumbres pintorescas atraen a los aficionados extranjeros de paso por París. Sir Heberto, que tenía fortuna suficiente para mostrarse curioso de todo, amaba las artes y cultivaba las ciencias como aficionado, con un simpático gusto superficial. Había comprado algunos dibujos a Juan Pablo Hibeau, y comprendió la angustia del joven singularmente vuelto a encontrar.

—Mi vate, "The Gipsy", se halla anclado en el Dam.—

(Sigúe en la Pág. 20.)



(Viene de la Pág. 19.)

dijo al fin—; y dentro de un rato partimos para Noruega. Los estudios geológicos son uno de mis... ¿cómo dicen ustedes en Francia?... uno de mis violines de Ingres. En Noruega existen admirables cortes de terrenos primarios.

—¿En serio? ¿Emprende usted para este tan largo viaje?

—¿No ha venido usted a Holanda a ver los Rembrandt? Cada uno tiene su manía. Soy hijo y hermano de sabios: la curiosidad por la ciencia es la característica de mi raza. Me gustaría que la pintura conservara el aspecto geológico de los terrenos a donde voy. Tal vez sea un trabajo inútil no de su talento, y no me atrevo a creer que consentirá usted en acompañarme. ¿Puedo proponérselo? Es tan imprevisto...

—¿De ningún modo!—exclamó Hibeau cuya mirada resplandeció—. Pero es un sueño, sin duda. Las alegrías no llegan así tan inopinadamente. ¿Habla usted en serio, Sir Herberto? ¿Me conoce tan poco! Y es un viaje maravilloso... Pero no tengo más que lo que llevo encima... Estoy falto de todo.

—Ya nos ocuparemos de esos pormenores. Permítame darle las gracias; es una verdadera suerte para mí encontrarle libre. Así es que no le dejo tiempo de reflexionar: lo raptó como a una muchacha. Termine su té. Tenemos una hora todavía.

... Y he ahí cómo, algunos minutos después de media noche, hora legal de Greenwich, el pintor Juan Pablo Hibeau se hallaba acodado en la borda del "Gipsy", sobre las aguas algodonosas del Zuiderzand, barridas por los rayos del faro de Oost-Vlieland.

El pintor se había perdido en su abstracción y la presión de una mano sobre su hombro le sobresaltó: Sir Herberto y el capitán Murray hallábanse junto a él.

—Creo,—dijo Sir Herberto—, que es tiempo de entregarse al sueño. Tendrá usted oportunidad más suficiente de contemplar el mar cuando sea de día. Me perdonará mi querido amigo, si su camarote no es absolutamente cómodo. No se le esperaba, y el yate preparado por mi hermano para excursiones exclusivamente científicas, no tiene nada de barco de lujo. Le he dado la alcoba que ocupaba mi propio hermano durante sus viajes. Está tal cual la dejó, que hasta un poco revuelta. ¡Que los dioses del mar le den hermosos sueños!

II

LA VISION

Ciertamente, Sir Herberto había apreciado mal la comodidad del alojamiento que ofrecía. La alcoba era espaciosa, y estaba amueblada como los camarotes de lujo de los trasatlánticos. El suave resplandor de una araña eléctrica, tamizado por un velo de seda verde, iluminaba un lecho bajo palisandro. El pie se hundía blandamente en una antigua alfombra de Bukhara, y al do el guarda-ropa del pintor podía caber cómodamente en una de las gavetas de un armario de preciosa marquetaría, fijo al tabique frontero al ventanillo. Las paredes de la pieza hallábanse tapizadas



de un tejido cordobán, y en una de ellas, frente al lecho, veíase una especie de círculo encuadrado sobre el cual estaba echada una cortina.

Delante de esta cortina, había sido colocada una mesa que soportaba una pizarra en la cual Juan Pablo, no obstante su completa ignorancia de lo que no se referiera a su arte, reconstruyó un poste receptor de telefonía sin hilos, con sus condensadores graduados, sus manivelas y sus "nidos de abeja".

Aquel mueble, por lo demás, no era el único que testimoniaba el gusto del precedente ocupante de la alcoba por las ciencias físicas, puesto que, por todas partes, el cuero de la tapicería desaparecía bajo aparatos enigmáticos mezclados en orden: galvanómetros, reostatos, cilindros registradores, y los cuales partían redes de alambres embrollados. Diversos cuadros contenían diseños indescifrables, fantasías y cifras, y bajo el ventanillo, un pequeño escritorio parecía haberse derrumbado bajo un montón de libros.

Por lo menos, Sir Herberto no había ocultado la verdad

al anunciar una alcohólica revuelta, en la cual, el polvo amontonado sobre aquellos objetos evidentemente fuera de uso, no había cedido al plumero apresurado y negligente del criado. Pero Hibeau casi no advirtió esto. El contraste entre aquella alcoba de rico y los albergues sumarios que acababa de dejar, excitaba su admiración. Sintió una alegría de niño al comprobar que a aquel laboratorio de sabio—que no dejaba de intimidarlo un tanto—hallábase unido un pequeño cuarto de baño provisto de cuantas comodidades hubiera deseado una coqueta. Por lo demás, los ruidos del barco le recordaban que aquel palacio se hallaba en marcha hacia lo maravilloso desconocido.

—Es un hermoso sueño, en efecto,—murmuraba.

Rápidamente, hizo el inventario de cuanto le había sido concedido para su uso; se aseguró de que las llaves daban agua fría y caliente; se dió el lujo de un baño magnífico, y se entretuvo con los extraños aparatos que le rodeaban, accionando las manivelas, deslizando el cursor de los reostatos, hasta satisfacer su pueril curiosidad.

—No es razonable,—se dijo—; pero ¿cómo podría dormir de otro modo? Sacó su reloj; señalaba la una y veinticinco.

—¡Vamos! Decidámonos a probar la blandura de ese estupendo lecho!

Juan Pablo Hibeau no necesitaba mucho tiempo para desvestirse. No habían pasado cinco minutos, cuando se halló extendido entre sábanas frescas, acunado por el adormecedor balanceo del yate. No tuvo más que alargar la mano para extinguir la luna verde del techo.

Pero casi inmediatamente después, se irguió sobre el lecho inquieto y sorprendido. En el tabique de enfrente, un rayo luminoso se filtraba a través de la cortina, por detrás de la mesa.

El pintor se estremeció: no se le había ocurrido levantar aquella cortina. Y ahora tenía la impresión de que, tras ella, alguien le espía...

—¿Espiar! ¿Por qué? ¿Qué querían hacer de él? La hipótesis era absurda. ¿No era mejor creer que alguien velaba en otra pieza, detrás de una puerta mal cerrada? Alguien de la tripulación... Tal vez Sir Herberto...

—Haré un poco de ruido,—se dijo Hibeau—, y así cerrarán la puerta. Tosió fuertemente. El resplandor no se extinguió. Seguían oyéndose las pulsaciones de la máquina y el trotamiento del agua sobre los flancos del navío.

—No podría dormir tranquilo. Es preciso que vea lo que es eso.

Suavemente, se levantó del lecho y se deslizó sobre la alfombra. Levantó con precaución la orilla de la cortina, y tropezó con un obstáculo que tenía la frialdad del cristal. Una ventana sin duda.

Entonces apartó bruscamente la cortina— y sofocó un grito...

(Continuará en el próximo número.)

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Wm. W. Fletcher



EL hombre de negocios, hoy día, presta singular atención a su presencia y se encarga de que el buen gusto caracterice sus prendas personales. No ignora, por otra parte, que el afeitado diario es algo tan esencial como la nitidez del cuello de su camisa.

Puede hacerse grata la tarea de afeitarse todos los días, sin peligro y sin molestias de ninguna clase, con el empleo de una navaja de seguridad Durham-Duplex.

DURHAM-DUPLEX

SANTIAGO ALBELLA, Solascoín 43, altos, Habana, Cuba

Incluyo 25 centavos en efectivo (o en sellos de correo) para que Vds. se sirvan enviarme una navaja de afeitado Durham-Duplex corapleta

Nombre

Dirección

Ciudad

A NUESTROS LECTORES

Por una equivocación del cuento "El negro de las manos blancas", que se continúa en el próximo número, donde en realidad debería haber dicho "Pin". Es decir, que este cuento finalizó ya, habiendo sido insertado completamente en tres números sucesivos de BOHEMIA.



EL POSTRE TRIOLLO
POR EXCELENCIA
CASCOS DE GUAYABA
CON
QUESO CREMA
PHILADELPHIA

Un exquisito queso crema, genuinamente cubano, producido por la HACIENDA SANTA ISABEL de Bayamo, con crema pura de leche pasteurizada, superior en calidad a cualquier otro similar.

Por sus valiosas cualidades alimenticias, el QUESO CREMA "PHILADELPHIA" ha merecido llamarse EL ALIMENTO PERFECTO DE LA INFANCIA.

EXIJA ESTA MARCA

por conveniencia y por patriotismo. De venta en las principales tiendas de viveres, hoteles, cafés, etc.

Compañía Quesera Kraft-Phenix de Cuba

CONCHA Y MARINA.

TELFs. X-2600—X-2655.

HABANA.

PUDOR

La virtud fundamental en la mujer pura es el pudor. Natural o adquirido, es él el que da mayor encanto a la hermosura, prestando a las criaturas que lo poseen un atractivo especial. La mujer sin pudor es menos que una flor sin perfume, pájaro sin voz o fruto sin sabor. Y era en la certeza de esto, que doña Emilia Picabea de Vigorena no se cansaba de recomendar a su hija:

—Yo no quiero que seas, Tota, como esas mujeres que andan por ahí mostrando las piernas y con un escote hasta la cintura. Mientras yo viva, tú has de ser una chica discreta y honesta como yo fui en mi tiempo y como soy ahora. El cuerpo de una doncella, hija mía, es como la hostia sagrada: debe vivir escondida en el relicario para que nadie lo macule con sus ojos.

Obediente y buena, Tota oyó sin protestar el consejo materno, sobre el cual no emitió opinión personal. Con el vestido corto o largo y con el busto más o menos pronunciado, había siempre en la calle quien la mirase con interés. Pequeña, graciosa, de cuerpo armoniosamente diseñado, era bonita y ella lo sabía. Un defecto, apenas, le preocupaba: era miope. De modo que, para reconocer a alguien, tenía necesidad de levantar sus ojos azules ligeramente entornados como los violetas en botón, aplicando a ellos sus "impertinentes" de oro con mango de nácar, de los cuales jamás se separaba. Pero ese defecto le prestaba una gracia nueva, cierta elegancia tan exquisitamente mundana, que la deliciosa criatura se habituó fácilmente a él.

Las recomendaciones de doña Emilia sobre el celo que la mujer debe tener consigo misma fueron entretanto tan insistentes, que la muchacha se volvió muy cuidadosa de sus actitudes, de sus palabras, de sus ropas. En Florida, en los cafes de moda, en las tiendas, no miraba a ningún hombre; miraba apenas a las señoras, a las muchachas, posando irreverente y risueña la claridad dulce de sus ojitos escrutadores.

Y del extremo a que llevó su pudor tuvo la prueba, conmovida, un día la propia doña Emilia.

Residiendo en Mar de Plata la familia de Vigorena, vivía al lado de una casa en que habitaban un grupo de jóvenes solteros que habían ido a veranear. Esta finca tenía una ventanilla que miraba al dormitorio de Tota. Un día, la encantadora chica estaba quitándose una a una las prendas de su cuerpo, para probarse un vestido nuevo, cuando doña Emilia, mirando por la ventana abierta, exclamó escandalizada:

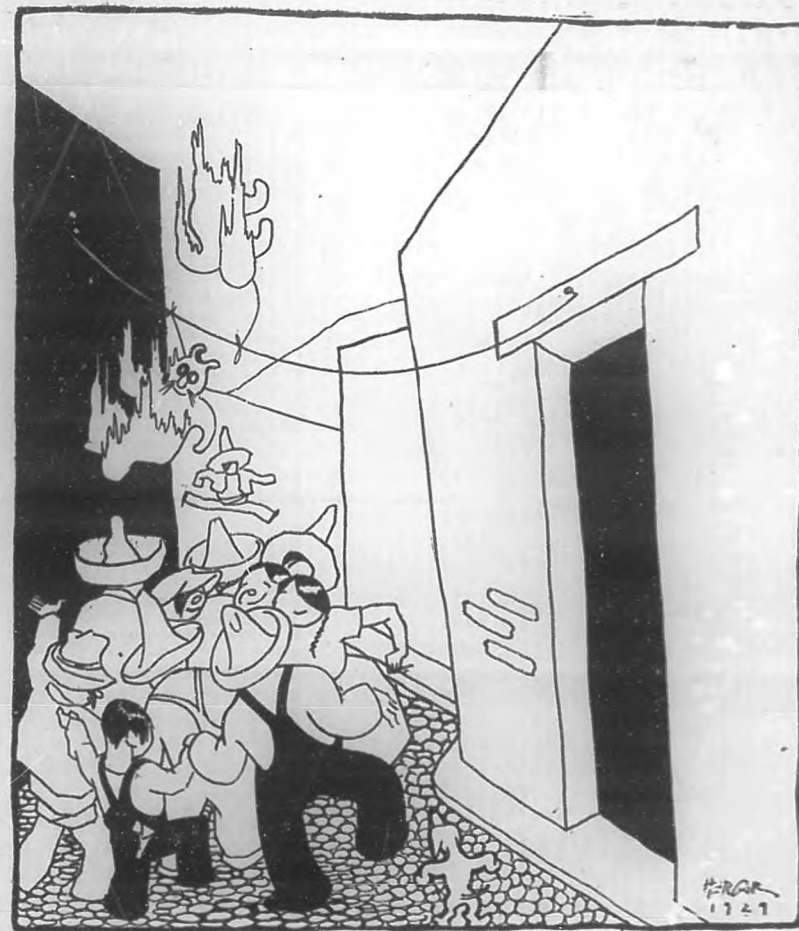
—¡Hija mía, qué horror! ¡Hay hombres enfrente de tu cuarto mirando para acá!

E iba a correr para cerrar la ventana, cuando la muchacha la detuvo, tomándola de un brazo:

—¡Deje, mamá! ¿Qué tiene de malo eso?— Y como su madre abriese enormemente los ojos: —Si soy miope...

Y continuó desvistiendo con la mayor naturalidad.

Humberto DOS CAMPOS



NOTAS DE MEXICO

Quemazón de Judas

TREINTA dineros cobró Judas por traicionar a su Señor. Por él, el Divino Maestro fué crucificado, muerto y sepultado; pero como no se hallaba a su gusto, en el sepulcro, resucitó al tercer día para ir a sentarse a la diestra de Dios Padre.

Desde entonces a la fecha, en la patria del Gran Emperador Maximiliano, se han tomado algunos "pulques" y comido algunos "tacos" de carnititas con "chipotles", y se han hecho varias revoluciones para procurar al pueblo algún sano y honesto esparcimiento, pero a pesar de todo esto, los mexicanos no olvidan, y, no le perdonan a Judas Iscariote que se le haya "volteado" a su maestro y Señor.

El Sábado de Gloria de cada año es el día señalado para "echarse al pico" al traidor. Ese día las calles de barrios y aun algunas de las principales avenidas de la ciudad, amanecen con una verdadera red de hilos de balcón a balcón; de ellos penden infinitas de Judas hechos de cartón y representando los tipos y personajes que generalmente "caen más gordos" al sentir popular. Gendarines, "fifis", políticos malos, gachupines y grin-

gos, son ajusticiados este día en medio del mayor regocijo.

En las calles donde se celebran estas ejecuciones, el tránsito suele cerrarse por completo durante una hora o más, tal es la cantidad de público que acude a divertirse viendo sufrir a quien

hizo padecer al Redentor del Mundo.

Ya se le están pegando fuego a los traidores, a quienes se les ha puesto previamente una carga de cohetes para que no solo mueran quemados, sino que también revienten como unos siqui-traques. ¡Tamaño castigo, es verdad, pero es digno del delito; qué caray! Los "chamacos" gritan. Los grandes gritan más fuerte y bailan locos de alegría con los chicos. ¡Praks! ¡Shúas! ¡Shuy! ¡Pow! cantan los cohetes al mismo tiempo que hacen bailar a los fantoches en las cuerdas. El espectáculo es espléndido, maravilloso... ¡Ah! un Judas a medio quemar viene a tierra; grandes y chicos acuden presurosos y se disputan el honor de darle la "patada de gracia".

México es un país donde más que nada se respetan las tradiciones; pero sus hombres no dejan de ser niños.

HERNANDEZ CARDENAS

Lámparas

FABRICADAS
A SU GUSTO
EN TODOS LOS ESTILOS



Estudio PLANELL
M-9455

DISEÑOS Y
PRECIOS
A SOLICITUD.

VENDEMOS
AL CONTADO
Y A PLAZOS
CÓMODO

TAMBIEN RESTAU-
RAMOS Y REFORMA-
MOS TODA CLASE DE
LAMPARAS.

La Insular
Fábrica Nacional de Lámparas
Bronces y Hierros Artísticos

PRADO 29

Tel. A-3323

lo
no
mid

FOTOS
VALES

La notable soprano cubera se-
ñorita Emma Otero, que tan-
to éxito alcanzara en sus re-
cientes presentaciones al pú-
blico en esta ciudad, aparece
aquí rodeada de los familiares
y admiradores que acudieron
al Muelle a despedirla al em-
barcar para Estados Unidos,
donde se propone perfeccionar
su arte.

El Embajador dimitente de
Estados Unidos en Cuba, Mr.
Noble Brandon Judah y su se-
ñora esposa, en compañía del
doctor Martínez Otero, Secre-
tario de Estado y del coronel
Morales Coello, ayudante del
honorable Presidente de la Re-
pública, momentos antes de
embarcar los primeros rumbo
a Norteamérica.

Presidencia de la sesión ce-
lebrada por el Club Rotario de
La Habana, en honor del doc-
tor Carlos Miguel de Céspedes,
Secretario de Obras Públicas,
en la que éste pronunció un
diseñado discurso, en el que
expuso su plan de nuevas re-
formas y mejoramientos, apo-
gado con grandes aplausos por
los asistentes a la sesión.





Una visita del pabellón de Cuba en la Exposición de Sevilla, poco después de haber sido terminado.

FOTOS SERRANO—SEVILLA

La Reina Victoria Eugenia al salir del pabellón de Cuba despidiéndose del Embajador García Kohly.



El Rey saliendo del pabellón de Cuba, acompañado del Embajador de Cuba y el Director de la Exposición.

FOTOS SERRANO—SEVILLA

El Rey Alfonso XIII despidiéndose del Embajador García Kohly, después de su visita al pabellón cubano.



El Rey Alfonso, el Embajador García Kohly, el general Herrera, visitando uno de los salones del pabellón de Cuba.



El Rey Alfonso y los miembros de su comitiva al llegar al pabellón de Cuba.

El Rey Alfonso y su comitiva admirando el gran mapa en relieve de Cuba, confeccionado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército español.



Un aspecto del brillante acto de la coronación de la Reina de Galicia, señorita Juana Bernarda celebrado recientemente. Junto a la bella soberana y sus gentiles damas aparecen el Presidente del Centro Gallego y varios miembros del Comité representativo de las Sociedades Gallegas de Instrucción.



ING. EUGENIO RAYNÉLI
Director técnico de las obras del Capitolio de la República, a quien se ofrecerá próximamente un merecido homenaje, con motivo de la feliz terminación de ese magno edificio que es hoy legítimo orgullo de nuestra capital.



Un aspecto de la exposición de labores que están celebrando las alumnas de la Escuela del Hogar, que dirige la notable educadora señorita Landa.



SR. FRANCISCO PAINEIRA
Que días pasados tomó posesión del cargo de Presidente de la "Asociación Nacional de Colonos", para el que fuera designado en recientes elecciones.

Días pasados se efectuó con gran incremento la apertura de la exposición de las labores realizadas por las alumnas de la Escuela del Hogar. La foto muestra un aspecto de tan interesante exposición el día del acto inaugural.



CORONEL CHARLES F. LINDBERGH
Que ha desertado del gremio de los solteros, casándose con Anne Morrow, y yendo a pasar su luna de miel a un lugar que estuvo vedado durante varios días a la sagaz curiosidad de los reporteros de la prensa estadounidense.



RAQUEL ALBERT
Artista cinematográfica cubana que ha partido para Hollywood, donde se está contratando para tomar parte en la producción de varias películas.



Un grupo de canciones de los jóvenes de nuestra capital, tomando "Tronbees" y los demás sus buenos refranes que fabrica "Cuba Industrial".



Una de las mejores actrices de Anna Sherman Morrow, hija del millonario Mirron y esposa hoy del coronel Lindbergh, al más famoso de los aviones norteamericanos.



Diante la muchedumbre hecha recientemente por las alumnas de las "Escuelas Sociales" del Centro Educativo a la planta de "Cuba Industrial", fue formada una foto en la que aparece agrupadas en el piso de la librería las gentes visitantes.

FOTOS VALES

El Secretario, Subsecretario de Instrucción, el Presidente de la Cámara de Representantes, el Rector de Belén, el coronel Carrizosa y demás personalidades que presidieron el brillante acto de la repartición de premios a los alumnos distinguidos del colegio de Belén en el curso que acaba de terminar.



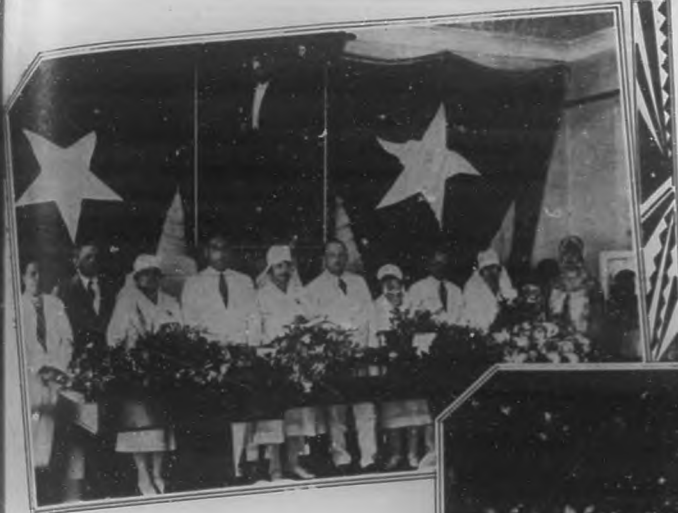
Presidencia de la velada celebrada por la "Asociación de Representantes del Comercio" en los salones del Centro Asturiano, para festejar el décimo aniversario de la constitución de esa entidad.

Un grupo de los asistentes al acto de clausura del curso de Lengua y Literatura Italiana que se explica en la Universidad Nacional. El acto fue presidido por el doctor Duhig, el Ministro de Italia y el profesor que tiene a su cargo la mencionada asignatura.



FOTOS
VALES

Los alumnos del Colegio de Belén que obtuvieron los primeros premios en el último curso y los cuales les fueron entregados en el acto celebrado el domingo último en el Salón de Fiestas del mencionado plantel.



Un aspecto de la concurrencia "de avistis al baile" que, organizado por la "Asociación de Reporteros" se efectuó recientemente en el teatro "Nacional" y culminó en un brillante éxito, del que pueden sentirse legítimamente orgullosos los organizadores de tan agradable fiesta.



FOTOS
VALES

Aspecto parcial de los numerosos comensales que asistieron al banquete homenaje que, organizado por el Centro Montañés, se ofreció el domingo último al distinguido industrial señor Julio Blanco Herrera, uno de los magnates de la industria cervecera en Cuba.

Días pasados, se efectuó en la Secretaría de Sanidad, la ceremonia de condecorar a las enfermeras señoritas Ortiz, Vázquez, Ureña y Pérez, que durante 25 años han prestado sus servicios a la causa de la salubridad pública. En la foto aparecen junto a las enfermeras condecoradas, el Secretario de Sanidad y un grupo de las personalidades que asistieron al acto.



El señor Julio Blanco Herrera, leyendo un discurso de aceptación en el acto de la entrega del libran que con sus formas y contentos testimonios de aprecio y agradecimiento, le dedicaron los empleados y obreros de la cervecería "La Tropical".



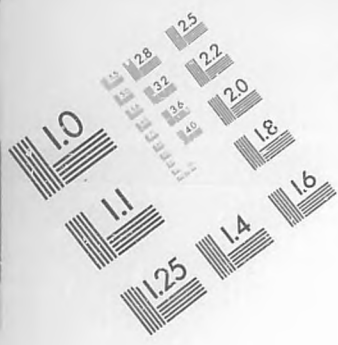
353 / 90

27

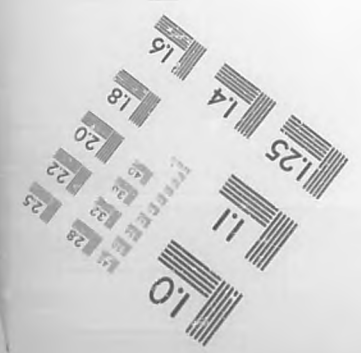
26-3-90

Association for Information and Image Management

MS303-1980



24





Mr. J. R. Davies, saluando en la estación de Cardiff, Wales, al switzer estadista inglés Mr. David Lloyd George, jefe del Partido Liberal, que saliera una ablastante derrota en las elecciones celebradas últimamente en la Gran Bretaña.



MARY MORANDEIRA Estimada y pañera en la prensa que próximamente publicará una colección de interesantes poemas en prosa bajo el sugestivo título de "Extremecimientos".



PEDRO JOSÉ COHUCELIS Literato y periodista que acaba de publicar un nuevo libro titulado "Con la pluma de fuego" que ha alcanzado un éxito literario.



DE SANTIAGO DE CUBA.—Monumento al "Mambi Victorioso", que ha sido emplazado en el campo de batalla de San Juan y que será inaugurado próximamente, durante la visita que a esta región hará el general Machado.



ILUSTRO CARLOS

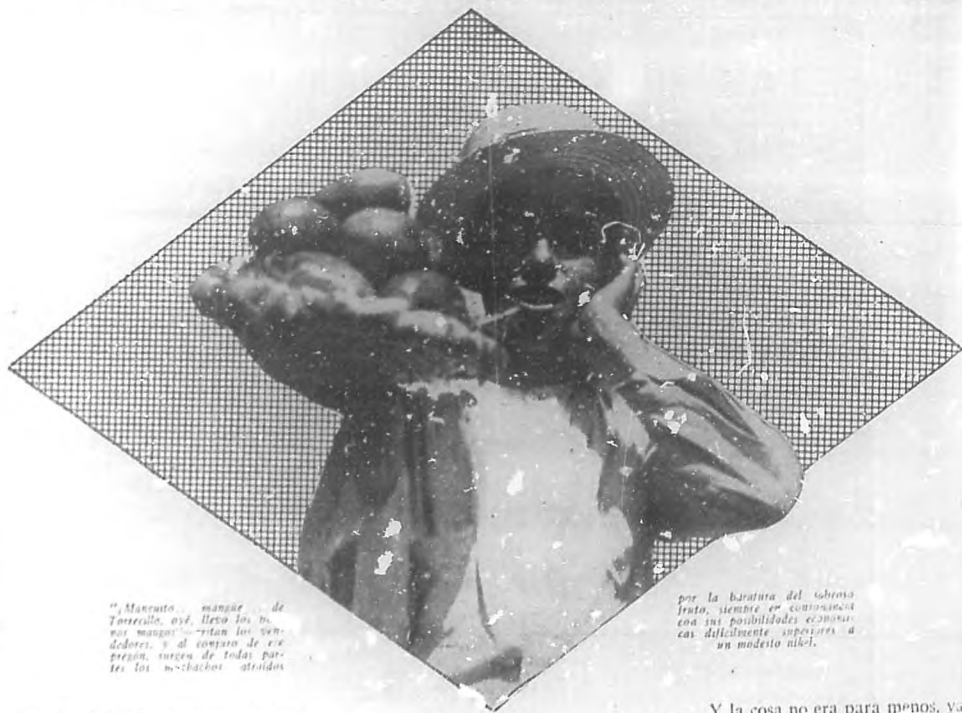
M á r m o l

OFREZCO hoy, a la turbia y rápida corriente de los días quemados hondo y tranquilo en donde se duermen, en quietud y sombra, las aguas profundas de mis pensamientos.

Marmórea y fría, tu captréndida belleza colmando el vaso de la Vida, exige en rotundas líneas verbales, he vale consagrador, substancia nueva y resistente en la que el cincel taumaturgo del Artista que sueña, esculpa en carne inmortal tu carne percedera.

Podrán propicios los númenes creadores concederle la gracia de hacer surgir, en vigor inspirado, de la piedra rebelde y dura, las formas cósmicas de tu cuerpo divino; la palabra animadora ensayaré a traducir, en síntesis armoniosa, la maravilla secreta de las fuerzas dominantes que, emanando

de Ti, subyugan y esclavizan las almas, se atreverá en soberbia audacia, en los talleres de la ilusión a castigar la indócil materia tornándola maleable a sus caprichos, haciendo florecer en ella los firmes contornos de tu ideal figura. Cuajará en los labios perfectos la sonrisa que de al Tiempo norma perenne de exquisito candor, divinizará en la curva de las cunetas la copa regia que esconde los ardores del placer y los gélidos vahos de la muerte, pero lo que no podrá lograr nunca, ¡Oh impotencia del Gemo! será aprisionar en las cuencas sin luz de la estatua milagrosa, aquel brillo central que fulge en el iris de tus pupilas y donde al parecer, calmándose las pasiones de juvenencia, prende una ternura de madre sus lumbreras eternas, y esclarea tu rostro de Diosa ungiéndolo de humana dulzura.



"Mancueto... manque... de Torrecilla, oye, llevo los mangos mangos... están los vendedores, y al congreso de la presión, surgen de todas partes los muchachos atrevidos."

por la baratura del sobremano fruto, siempre en combinación con sus posibilidades económicas, difícilmente superiores a un modesto níquel.

Á. Peso, el Mango

Foto López de Rivero

El árbol del mango, que tan común es hoy en diversos lugares de la República, no figuraba en aquella exuberante y nermosa vegetación que hizo proferir al Gran Almirante, al pisar tierra cubana en su primer viaje, la ya tan manida frase de que *ésta era la tierra más hermosa que ojos humanos vieron*. La flora cubana de la época pre-columina era muy distinta de lo que es actualmente, a tal extremo, que el doctor Ramiro Guerra afirma en su Historia Elemental de Cuba: "Si una persona de las que vivían en aquella época se encontrara ahora en medio de nuestros campos, creería que había sido transportada a un país distinto y no reconocería su propia tierra."

Tampoco existían entonces matas de naranja, de aguacate, limón, mamey, café, etc., y hasta algunas yerbas tan vulgares hoy como las de Guinea y Don Carlos eran entonces desconocidas. Estas plantas fueron haciendo su aparición después del descubrimiento, traídas de distintos países por los conquistadores.

El mango, objeto de este breve trabajo, fué introducido en Cuba a fines del siglo XVIII, durante el mando del general Don Luis de las Casas (1790-96), que tan provechoso fué a los intereses generales de la Isla.

La frase popular "a como quiera van los mangos", con la que queremos expresar la abundancia y baratura de esta sabrosa y medicinal fruta, era desconocida en los primeros tiempos de los mangos en Cuba. La baratura de la fruta, fué consecuencia lógica, en el transcurso del tiempo, de la abundancia de ésta, ya que parece que fueron muchos los dueños de fincas que se apresuraron a sembrarla, en vista del éxito que habían tenido.

Y la cosa no era para menos, ya que los primeros mangos que se vendieron en La Habana, seguramente enriquecieron a su cosechero y vendedor o vendedores. Esos mangos proceían de una finca del Marqués del Real Socorro y fueron detallados al precio de un peso cada mango. Este hecho singular ocurría por los años de 1806 a 1807, bajo el gobierno de Don Salvador de Muro y Salazar, Marqués de Someruelos, uno de los gobiernos más dilatados de la dominación española en Cuba, pues duró de 1799 a 1812.

Como entonces, como ahora sucede también, existían muchas gentes enriquecidas de la noche ha la mañana como por arte de magia y sabe Dios por qué medios, a los que seguramente gustaría también aprovechar todas las ocasiones para alardear de su fortuna improvisada, es de suponer que aquellos mangos vendidos a peso la unidad se agotarían rápidamente, y que este negocio tentaría a muchas personas induciéndolas a sembrar mango.

Pero con la abundancia excesiva del mango vino, como es lógico, su excesiva baratura y fué entonces cuando a alguien se le ocurría lanzar la frase de "a como quiera van los mangos", que por su innegable graficismo ha llegado hasta nuestros días.

Y es por ello, que, actualmente, en cuanto empieza el estío vesse por doquier en nuestras calles las enamoradas y a las veces enfloradas carretas, en cuyo interior van los mangos luciendo sus policromas cortezas y brindando su refrigerante pulpa a los paladares maltratados por el calor...

TRAJES

DE PLAYA



La deliciosa Anita tiene un buen gusto incontestable para la elección de sus trajes de playa. Esta combinación en tela blanca y rosa da testimonio de ello.

La primera traja que ha estrenado esta temporada Anita, Panamericana, es original y cubre todo, fresca como las veinte primaverales.

International Newsrel Photos

Cinco buenas razones por las que las Panamericanas están muy concurridas este año. Cinco estilos de trajes de baño que abundan

Johnny Mack Brown, artista de la "Maison Goldwyn-Mayer", exhibe aquí la famosa traja "Catalina" en verde oscuro y blanco.

mucha en las playas americanas esta temporada y que proporcionan una magnífica presentación de líneas.

Las Aguas y las Fuentes de París

POR LUCIEN DESCAVES

En la Lutecia las primeras ondas apisonadas por los romanos. La invasión de los bárbaros lo hizo desaparecer; pero Jacques de Bross, encontró sus rastros, y bajo el reinado de Luis XIII nuevos conductos de mampostería construidos sobre esos mismos rastros trajeron al palacio del Luxemburgo, residencia de María de Médicis, las aguas de Arcueil y de Rungis. Este acueducto existe todavía, con sus veinticuatro arcadas, de las cuales ocho son abiertas, con una elevación de veinticuatro metros, y no pasa una semana sin que se ofrezca a mi vista esta obra indestructible, que fué confiada al maestro albañil Juan Coing.

La más antigua fuente de París, conservada hasta nuestros días, es la de los Inocentes, reconstruida y embellecida en la época del Renacimiento por Pierre Lescot, Jean Goujon y Pajou. Esta fuente y otras dos más en el mercado público, hubieran sido insuficientes sin los pozos que abastecían a muchas calles, pero que no proporcionaban, desgraciadamente, a los habitantes, los medios de bañarse en otro sitio que no fuera el Sena. Y aun más: el río era tan sucio, que sugirió a La Fontaine el dicho "¿Dónde han lavado a las gentes que se lavan aquí?" Además, la limpieza de los pozos era inútil, porque el agua se corrompía con las inmundicias que en ella se arrojaban. En el año 1870, durante el sitio de París, el temor de ver cortar los ca-



El Sena y el castillo de Fontainebleau.

Georges Montorgueil, que es un escritor serio y bien documentado, ha podido escribir como "Paris, ciudad eterna" el libro tan agradable como instructivo, aparecido recientemente bajo el título menos espiritual pero más exacto de "Las aguas y las fuentes de París".

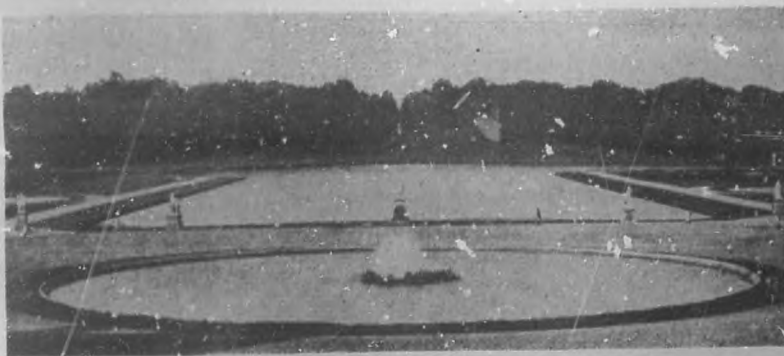
Na tu ral mente no todos los datos que encierra pueden ser inéditos, pero se hallaban dispersos en una cantidad de obras sobre París. El mérito del libro de Georges Montorgueil, es el de haber extractado y reunido, por vez primera—por lo menos así lo creo—, todos los elementos para una monografía completa.

Es una guía. De acuerdo con ella, el extranjero, y hasta un francés de buen gusto, puede hacer sus paseos a través de París con un objeto decidido: conocer el recorrido de las aguas que surten la ciudad.

No me burlo: el forastero que adoptara este programa bajo la dirección de Montorgueil no se aburriría, puedo asegurarle. El lo dice con plena autoridad: "Este inmenso París, que fuera otrora la ciudad de Lutecia, ha sido gestado por el Sena. Sus fuentes relatan su historia. Las aducciones que ha ido atesorando desde hace veinte siglos, han hecho retroceder sus cerros sucesivos."

"El agua, añade, es el genio tutelar de la ciudad."

Y lo demuestra, a partir del antiguo acueducto de Arcueil, que trajo



Las fuentes de Versalles.



La fuente de Gargouille.



Fuente de la plaza de San Sulpicio.

tres siglos. Hasta las postrimerías del siglo XVII los aguadores se habían hecho dueños de las fuentes, para imponer sus servicios a la burguesía. Se mostraba tan groseros y tan insolentes, que fué necesario dictar frecuentes ordenanzas para poner coto a sus abusos.

Los hombres de mi edad no han conocido el aguador ambulante; pero van acostumbrado a ver al individuo que subía hasta los pozos más altos el agua vendida por una casa de baños de la ciudad.

Este oficio, que proporcionaba trabajo en París a más de veinte mil hombres y mujeres (porque la mujer ayudaba a su marido empujando el barrilillo), ha desaparecido, como tantos otros, arrastrado por la ola del progreso.

El abastecimiento de agua de la ciudad de París mejoró notabilmente merced a Napoleón I.

Cuando éste era primer cónsul, paseando un día con el príncipe Chaptal por los jardines de la Malmaison, dijo al futuro emperador:

—Quisiera ser el benefactor de París.

—Dadle agua—replicó Chaptal.

Bonaparte no tuvo necesidad de reflexionarlo mucho. Ordenó que se iniciaran inmediatamente los trabajos de estudio del canal del río Oureq, esbozado bajo el reinado de Luis XIV. Esperando que el Oureq, cuyo origen se encuentra en las fronteras de la Champagne, pudiera llegar a la represa de la Villette, el emperador eligió a las fuentes, cuyo número llegaba a cincuenta y seis, un suministro fijo, de día y de noche, de manera de abastecer no sólo los servicios particulares sino refrescar también la atmósfera y las calles.

Y las fuentes obedecieron. Cuando Napoleón volvió de Tilsit y pidió informes al respecto, el prefecto le dijo:

—Damos ahora dieciocho mil mojos (1) de agua; pero mediante un gasto suplementario de doscientos francos, podríamos distribuir veinticuatro mil mojos.

(Plaza a las Pág. 36.)

(1) Mojos: mozo, medida antigua que vale dieciocho cántaros.



Fuente de la Iglesia de la Trinidad.

nales conductores de agua fué el motivo que inspiró la decisión de levantar el censo de los pozos fuera de uso. Fueron encontrados entonces treinta mil, casi todos contaminados. Constituyen, pues, sólo un recuerdo.

El río Bievre es también otro recuerdo. En tiempos muy remotos, fué el Bievre un río sombreado, limpio y riante. Luego, como los hermanos Gobelins descubrieran en él propiedades favorables para el tintoreo, comenzaron a enturbiar sus aguas cristalinas; vino en seguida el turno de los curtidores y gamuceros que lo envilecieron para siempre, deshonrando sus pintorescas orillas. No ha desaparecido, pero, cubierto completamente a lo largo de su curso, se ha hecho invisible. Surgido en la orilla izquierda del Sena, va a unirse secretamente al río, a la altura de Amiens, en la orilla derecha.

Un capítulo muy divertido del libro de Montorgueil rescuita a los aguadores. Eran éstos, en su mayoría, auverneses; robustos, laboriosos, económicos, hacían hasta treinta viajes por día, y cargaban los barrilillos que, puestos sobre ruedas, servían para buscar el agua, ya fuera la del Sena o la de las fuentes. Llenaban entonces los dos baldes, que ponían en equilibrio sobre los hombros mediante una cincha de cuero, provista de ganchos en ambos extremos. Los dos baldes contenían veintitrés litros; era lo que se llamaba "una vía de agua". Costaba en un principio seis céntimos; luego

Crónica de la temperatura y del teatro

POR ADOLPHÉ DE FALGAIROLLE



Lugué-Poe, que ha interpretado en el teatro de "L'Ouvrier" la comedia "Le Cercle"

ESTE año, París ha conocido temperaturas excepcionales. Y la vida ha cambiado por esto.

Las preocupaciones políticas cedieron el paso al frío. Los periódicos han consagrado páginas enteras al acontecimiento, que no se había producido desde hace diez años. Y es preciso haber conocido estos días difíciles para apreciar, en tres meses, el calor y el sol de verano.

París, en invierno, pero durante un invierno verdadero, toma una fisonomía que no se parece de ninguna manera a la de los países más septentrionales donde el frío es habitual, una fisonomía de excepción. Las muestras de las grandes tiendas son suprimidas. Partes de los bulevares, generalmente intransitables por la abundancia de público, están entonces vacías, desiertas. En las calles, los autos desde el pequeño Citroën hasta el Buick tienen el radiador envuelto de viejas coberturas, como mujeres enfermas.

Y de los fuelles penden los copos de nieve. En los garajes, sobre la pista hecha por el agua helada de los radia-

dores vacíos durante la noche, los chóferes sudan, a quince grados bajo cero, tan difícil les es echar a andar sus máquinas.

El metro está abierto a las pobres gentes y las entradas al subterráneo se convierten en refugios de miserables, que casi adormecidos, comen un mendrugo de pan; y que se sientan en el suelo. Son los seres fantomáticos que se llaman "los clochards", de una de esas palabras de argot que se remontan a Rabelais o a Villón, el poeta del Renacimiento que estuvo a punto, de ser ahorcado, pues era un bandido incorregible. (Hoy los poetas frecuentan los salones, conducen hermosos autos y exponen su dinero en la Bolsa) Esos "clochards" son sin crueldad sin embargo, la curiosidad de los parisienses, ricos, a la salida del teatro... cuando se arriesgan a verlos.

Pocas obras teatrales han tenido gran éxito, este invierno tal ha sido la temperatura que disponía poco a salir.

Han ido a ver "Sur mon beau navire" de Jean Serment, el autor de treinta años que es traducido en todos los idiomas y que en su última obra pone en escena a un torero, de regreso de México, que, aburrido de un trasatlántico, se enamora de una pasajera y se dispone a abandonar su carrera taurina por ella. La pieza fué representada por el mismo Jean Serment y su mujer, un admirable matrimonio que encanta a todo París.

Luego han ido a ver una obra adaptada de Sausset Marghan por el director del nuevo semanario *Gringoire*: Horace de Garbuccion, obra titulada: "Le cercle" (El círculo) que con su sabor inglés dice las cosas sin decir las y que ha gustado infinitamente al público.



Jean Serment, en la obra "Sur mon beau navire"

no tienen a los actos, temen a las palabras. Cada uno tiene su psicología... Se ve, en primer lugar, el hombre ese foyer francés con más sentido jerárquico y siempre el aspecto de un salón de barco donde se tiene como temor a que falte algo en el abastecimiento; lo que hace que el citado *home* esté lleno de cosas: licores, cigarrillos

"Le cercle" es naturalmente lo que en Francia se llama el eterno "trío". En esta misma temporada se representa una obra de Paul Reboux que es precisamente la versión francesa de lo que "Le cercle" es para los cerebros ingleses. Pero como "Trío" es conocida en la Habana, donde muchos lectores tienen el recuerdo preciso de su obra completa, vamos al *Cercle*. Así los dos términos de la comparación serán claros para el lector.

"Le cercle" es presentado con muchas precauciones oratorias. Los ingleses, que

pipas de fumar, periódicos, cosas todas que en Francia hay que ir a buscar a la cocina, al comedor, o a la biblioteca de la casa... Luego, el *home*. Y el propietario de este *home* está separado de su mujer, después de un adulterio de parte de ésta. Este hombre recibe a su hijo y a su nuera. Y he aquí como el círculo va a cerrarse: la joven mujer está muy propensa a escuchar las proposiciones de un joven más interesante que su marido (el tipo del político inglés no-



LA NOCHE EN LOS MERCADOS
Historia ilustrada de un fuego de latón

La ex-mujer del señor está envejecida, triste, desengañada. Y le habría que volver a su primer hogar. Pero... (la esposa de un hijo que ella había de vista desde que se marchó de su hogar legítimo) le prueba que es una desgraciada... y la esposa separada (puesto que el divorcio no existe) aconseja a su nuera, casi sin quererlo, que escuche la voz de la felicidad: huir con el que ama... El círculo está cerrado.

Ya vemos las precauciones que han sido necesarias para presentar ante un público inglés el elogio de la felicidad, aún a costa de la separación...

Los espectadores han olvidado el frío ante la tibieza del fuego del *home* y han apreciado la ironía inglesa—destacada por el gran artista Lugué-Poe.

Después, saliendo en bandadas del teatro, los espectadores iban a los pequeños restaurantes de las Halles y a distraer la vista con "los clochards", calentándose ante el fuego al aire libre, que se han visto obligados a encender para deshelar las legumbres que llegaban rígidas del campo. "¿Comeremos? ¿Nos calentaremos?"—Se preguntaban los pobres "Seré feliz con mi marido o con mi amante?"—Se preguntaban las mujeres ricas.

¡Invierno, invierno! ¿Dónde eres más severo: en los corazones que no pueden vivir sin el fuego de una pasión, o en los cuerpos de los pobres que no quieren morir de frío?



DOS DE LA MADRUGADA, EN EL MERCADO
Esperando su turno para desfogar

ble) y sobre todo más joven de carácter ¿La joven señora sucumbirá? ¿Veremos ante nosotros desarrollarse el drama que el propietario del *home* nos cuenta?

Entre tanto aparece... la ex-mujer del señor, botada por su marido actual. Así, las dos generaciones están en presencia. Y también las dos opiniones: ¿debe una mujer, por su felicidad, abandonar a un marido que no la comprende, con riesgo de perjudicar su vida material? ¿O bien debe sacrificar su felicidad por los sentimientos de respetabilidad y de jerarquía familiar?

JOSEPHINE
DUNN
(DE LA METRO)

MARIA
COKDA
(DE LA FIRST)
*
MYRNA
LOY
(DE LA
WARNER)

NANCY
CARROLL
(DE LA FOX)

COLLEEN
MOORE
(DE LA FIRST)
*
NATALIE
KINGDON
(DE LA
UNIVERSAL)

MARGE
DELANNEY
(DE LA METRO)

las bellisimas piernas de...

ALGUIEN escribirá algún día un libro sobre las piernas de las mujeres. ¡Serán tan distintas y tan semejantes, tan expresivas y tan discretas; pueden ser tan lindas y tan feas!

Yo formé parte, últimamente, de un jurado encargado de elegir a una muchacha. Mi opinión difería a menudo de la de mis compañeros.

—¿No le gusta a usted esta rubia?—me decía uno. —Fíjese en sus hombros, su pecho, sus cabellos... —No miro más que sus piernas, porque son admirables.

—¿Y le gusta a usted esa trigueña un poco delgada? Su nariz no es muy clásica y sus ojos no tienen ningún misterio.

—Tal vez; pero observe sus piernas. ¡Qué líneas tan perfectas, qué elegancia!

No puedo remediarlo: la primera cosa que miro, cuando quiero apreciar la belleza de una mujer, son sus piernas. Una mujer de piernas bonitas predispone de inmediato en su favor, la admiración de los hombres.

Un médico conocido, que es también un buen psicólogo, pretende reconocer la nacionalidad de una mujer por sus piernas. Yo creo conocer en sus medias y en sus zapatos, a las americanas y las inglesas, las ale-

manas y las francesas y a las cubanas. Las inglesas usan medias de lana estriada o complicada y zapatos de tacones bajos, por la mañana, medias de seda tupida, del color de sus zapatos, por la tarde. Sus piernas (las excepciones confirman la regla), no son entoquecedoras.

Las americanas usan medias finísimas a cualquiera hora del día, zapatos más pequeños que sus pies, y tacones que dan vértigo. Es difícil ver a una americana sin bellas piernas.

Las alemanas tienen la reputación de tener piernas mal hechas. Hay algo de injusticia en esto. El defecto está sobre todo, en los zapatos demasiado anchos en el medio, demasiado agudos en la punta, los tacones cuadrados y las medias espesas. Las parisienas usan inteligentemente medias y zapatos que aumentan la perfección estética de sus piernas que son encantadoras.

Pero las piernas de las cubanas, son las piernas más bellas del mundo, y son las únicas comparables a esta selección de piernas cinematográficas que ofrecemos a nuestros lectores.

RODOLFO NAVARRO.

FRANCES
LEE
(DE LA
PARAMOUNT)

RAQUEL
TORRES
(DE LA METRO)

SALLY
PHIPPS
(DE LA FOX)

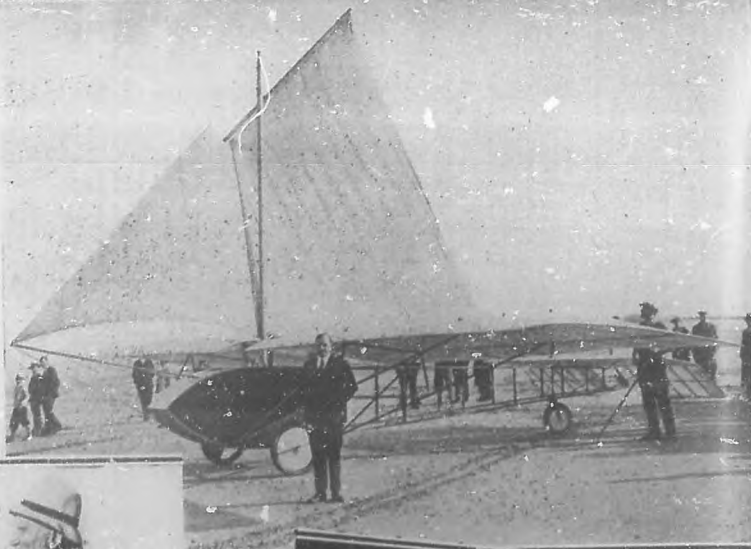
BERRY
BILLY
(DE LA
PARAMOUNT)
*
SALLY
PAGE
(DE LA METRO)

JOAN
GARFIELD
(DE LA METRO)

CLARA
BOW
(DE LA
PARAMOUNT)

Por Esos Mundos

Este avión recientemente ideado y construido por John Dornier—que aparece al lado del raro artefacto—está para elevarse y mantenerse en los aires unas veces en vez de un motor y según declara su inventor las primeras pruebas realizadas fueron un éxito, pues logró elevarse a una altura de 200 pies



Gene Tunney, el campeón retirado y George Bernard Shaw, el famoso autor y humorista inglés, se encontraron hace poco en la Isla de Brioni, en el Adriático y allí tuvieron una larga plática en la que trataron mucho de las obras de Shakespeare

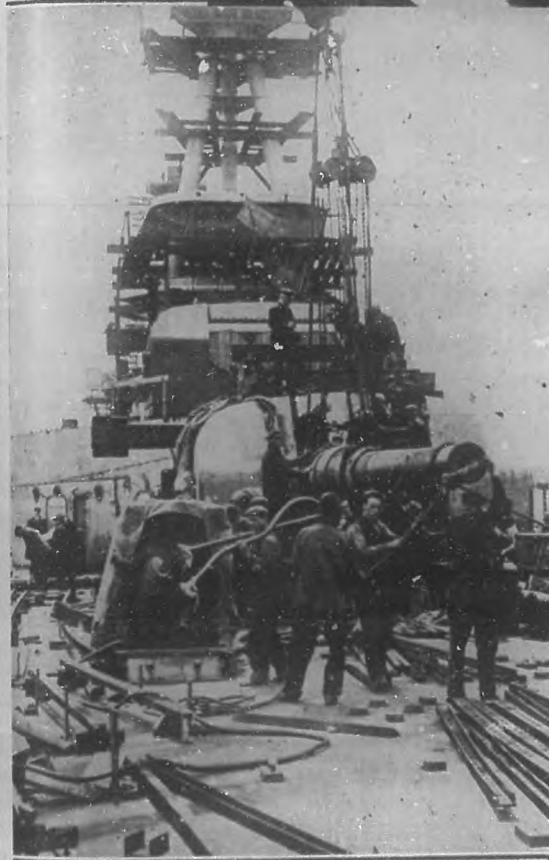


Victoria Jones, una bella cantante de los teatros neoyorquinos que ganó días pasados el premio de \$250 ofrecido a la muchacha que más alto levantara el pie, habilidad que es hoy muy

"Teddy" un toy terrier de Manchester, se mostrando ante el moicstrado Albert Vitale, de New York, su habilidad en fumar cigarrillos, lo que sirvió a éste de base, para dictar su fallo en un juicio en que se litigaba acerca de la propiedad del perro

apreciada por el público que concurrió a la "folies" International Newstreet Photos

Un grupo de estudiantes de la Universidad de México, prestado auxilio a uno de sus camaradas, heridos durante los disturbios ocurridos en dicha universidad con motivo de la implantación de ciertas reformas que no fueron del agrado de los alumnos. En las calientes habidas entre policia y estudiantes resultaron un total de éstos muertos y 50 heridos



Varios obreros del arsenal neoyorquino colgando en una de las torres del nuevo crucero "Princeton", de la Marina estadounidense, un cabin de ocho pulgadas. No hay duda el Tio Sam aunque partidario del desarme naval, no duda por ello de prepararse para la guerra



El capitán F. E. Anderson del trasatlántico norteamericano "President Wilson" cumplió hace poco el encargo de traer desde Manila a San Francisco, el valioso loro que fué el animal favorito de la familia de Sr. Henry L. Stimson mientras este desempeñó el cargo de Gobernador General de las Filipinas



Mezquita del Oltro. (Aq-Surtuna)

III
EN EL
SHEPHEARD'S

Visiones de Oriente

por E. C. de Queiroz

Al salir de las calles estrechas y ruidosas, donde se mueven en aquellas imágenes del viejo mundo árabe entramos en el *Shepherd's Hotel*. Son las siete de la tarde. El gas flamea en el ancho pasillo emlosado de mármol; los espejos brillan, los *dogmans* circulan. Un árabe va por los corredores golpeando en una placa de metal como si anunciara un viejo rito. Aquel son veiaudo, dulce y penetrante espárcese en un eco repetido por los anchos salones. Es la hora de la comida.

El inmenso comedor, adornado de columnas está lleno de luz, brilla la cristalería; los árabes, los esclavos nubios, los criados france ses sirven apresuradamente. En aquellas mesas pequeñas se sienta un mundo distinto de aque que se mueve por las calles del Cairo; aquí está nuestro mundo, el europeo, el civilizado, el sabio, el filosófico, el egoísta, el rico. Son embajadores, poetas, ingenieros, cocotas, caricaturistas, fotógrafos, pintores, burgueses, *dandies*, *lords*, periodistas, críticos y agitistas. El rumor de las palabras tiene una tonalidad alegre. No hay el tranquilo silencio árabe: se habla, se critica, se negocia, se intriga se discute.

Los sentimientos aparecen bajo gestos pulidísimos: se miente, se polemiza, nadie se revela tal como es. Aquí las mujeres van sin velo; muy descotadas, rien, miran, beben champaña, analizan, critican y el brillo de su piel resplandece bajo la luz del gas.

Un que otro empleado turco, hombre de la reforma, musulman de Mahmoud, como gravemente. Allí está Teófilo Gautier, con su rostro de Júpiter olímpico, reposado y sereno; bajo la plácida fatiga de la vejez parece lleno de un tedio imposable.

Más allá dos am canos, con sus fisonomías sin raza; uno de ellos, extremadamente delicado, de perfil vago; el otro con un rostro duro, pesado, acentuado, en el que se nota la violencia de las sensaciones, una rispidez de mando, la voluntad siempre controlada y el orgullo de su 30 americano, de su 30 de Nueve York, con fabricas, hipotecas y muchas acciones del camino de hierro del Pacífico.

En otra mesa, un grupo de rusos, con la sutil y penetrante fisonomía eslava, dura y fina, conversan delicadamente en un paraiso afectado. Sus maneras tienen una dignidad comedida, pero, cuando se encolerizan, cuando se irritan, cuando su instinto brota, cuando aparecen los sentimientos primarios sus rasgos se teran, una dureza violenta e inconsciente les aguja el perfil, las palabras esclavas

salen frías y metálicas, como espaldas que se encubren y el bárbaro aparece.

Más allá hay unas cocotas que hablan, discuten, gritan, fuman y triunfan.

En una mesa domina Roma; es el confesor de S. M., la emperatriz de Austria. Pequeñito, suave como una mujer, perfumado, atrepiopelado, lleno de anillos. Tiene un pie gentil en el que se siente una vibración de vals. Es delicado, tímido, femenino.

Un día en el pasillo, cuando salía de su baño, de sus aromas, de sus peines, de sus frascos encuentro el paso a un árabe que barria con la brutal indolencia de su raza el polvo cubrió los zapatos de monseñor; monseñor dió un grito asustado huyendo a pequeños, graciosos saltos. Sus cabellos bajaban ensortijados hasta los hombros; cargaba dulcemente las erres con la entonación de un *gandini*; al acabar de comer, un poco separado de la mesa, con la servilleta sobre las rodillas y la sotana levantada, mostraba las medias de seda y la curva femenina de la pierna, bebiendo a sorbos demorados la fina copa de champaña. Poetas, damas francesas e italianas, jovencitos de ambos sexos, lo rodeaban oyendo su conversación espiritual y llena de recuerdos de Sardan. Hablaba llevándose su cigarrillo griego a los labios y lanzando con una gracia devota el humo hacia el descote de *Madame una telle*. . . Aquel mundo a la noche se reúne en la Opera. Allí está Naudin y su sabio canto. Las cocotas están en sus palcos, cercadas de *tarbuchs* resplandecientes; es la alta sociedad griega, los descendientes de los Mamelucos. En los palcos de los serrallos de S. A. Mehmet-Ali, de Sheriff-Pachá y de Raghali-Bey tras una gasa transparente se ven figuras difuminadas sobre las que brillan joyas.

IV LA MUJER DE ORIENTE

A la salida de la Opera las calles están llenas de silencio. El Cairo, no se ilumina y cada cual trae consigo su farolito de papel. Durante el *Ramadhan* (I) sólo las tiendas de comestibles están alumbradas. En los demás meses una gran oscuridad reina en las calles estrechas del Cairo, siniestramente sombrías. La noche hace impenetrables a la curiosidad de los astros y de los hombres aquellas callejuelas estrechucas y tristes con sus arborescos y sus *mucharabiehs* de ambos lados, tan próximos como labios que se van a besar.

(I) Noveno mes del calendario musulmán, durante el que los mahometanos guardan de sol y sol un ayuno absoluto.

Aquello es oscuro, silencioso y lúgubre. En las ventanas sombrías ninguna luz recorta las fantásticas labores de los *mucharabiehs*. A veces pasa un bulto con su linterna llevando delante de sí un círculo de claridad como una alforja que lo precediera. A veces pasa un perro ladrando miserablemente. Es la hora en que toda la población se recoge a los *harenes*.

Y paseando por aquellas calles solitarias en aquellas horas de soiego, de oscuridad y de silencio se irrita en nosotros la indomable curiosidad, el deseo de saber y de contemplar de cerca lo que acontece en aquellos interiores anacrónicos. Toda la población está en los *harenes* y el harén es, sin duda alguna, la institución más curiosa, más original de Oriente.

¡El harén! ¡El seraillo! Nos recuerdan viejas historias, poéticas que en otro tiempo nos encantaban: o alicias, sultanas, *valades*, huries, mujeres del harén, toda la atracción de las cosas ignoradas.

Se mira para las casas, para las arquitecturas delicadas e imprevistas, arruinadas, viejas, llenas de fisonomía; se mira a las fachadas oscuras, mudas, impenetrables e instintivamente se procura reconstruir en una trama de teatro con decorado, diálogo y acción toda aquella oculta vida.

¿No se estará allí cosiendo en un saco a una esclava infiel para arrojarla al Nilo? ¿In aquella sala, por tras la cerrada celosía, no reposará una joven árabe sobre cojines en aquellas actitudes convencionales y provocativas que amantaron a los ingleses? ¿No se estará danzando en el fondo de aquellas cuevas interiores la sagrada y lasciva danza de la *Abeja*? ¿No estará allí esclavos abisinios, tártaros o persas, con sus túnicas recamadas y los turbantes de Cachemira, moviéndose en un círculo cadenciado y rítmico, sobre alfombras de Carmania ante la *esposa*, la mujer legítima que se aburre extendida sobre almohadones y que mira con una melancolía distraída deshaciendo madejas de hilos de oro?

¿Qué pensamiento contienen aquellos cerebros? ¿Qué instintos los dominan? ¿Qué formas, qué diálogos, qué actitudes, qué imágenes toma allí el amor? ¿Cómo se pasan allí dentro de aquellas salas doradas, alcatifadas, perfumadas, las horas estériles, los largos ardores del clima egipcio, los momentos de flojedad y de voluptuosidad que provoca el sol de la tierra faraónica enemigo de virginidades?

Recuerda uno entonces las historias clásicas de los serralllos, las revelaciones de los viajeros, los crímenes, las canciones, la música, y hasta el abandono en el ase, en la frescura y en la dignidad del cuerpo de que hablan los libros de aquellos señores, frios, analizados y minuciosos.

Nunca entré en un harén. La discreción árabe es inviolable: el árabe nunca habla de la mujer. ¿Es para él una cosa sacrada íntima o sencillamente una cosa humillante? ¿Aquél silencio es respetuoso o desdenoso?

Conozco árabes que al contacto con nuestros hábitos, nuestras ideas, en presencia de la mujer europea se dan cuenta del vacío de la miseria, de la intelectualidad del harén y ven todo lo simple, adorno de carne, todo lo inútil, material y estúpido que es la mujer árabe. Esos desprecian el harén. Sin embargo, el sentimiento general no es ese: el árabe, el musulmán que desprecia nuestras ideas, nuestros hábitos, nuestra arquitectura, nuestro modo de vestir y nuestro tabaco, desprecia soberbiamente nuestras mujeres.

Una europea, riendo, hablando, criticando, descotándose, mostrando el rostro, agitando el abanico, flexible, nerviosa, ágil, es para él una cosa grotesca, impúdica, y ridícula, que lo puede hacer reír como una historieta cómica, pero que lo llena de tedio como una inmundicia.

El árabe por un sentimiento de extrema reserva, evita hablar de mujeres. Tiene para eso un pudor muy sensible o acaso una áspera delicadeza y supongo que no habla de ellas como se alude hablar de las grandes flaquezas. Porque la mujer es realmente la gran flaqueza del árabe. El árabe es honrado, activo, digno; nada lo doma,

nada le cautiva, nada lo transforma en el perpetuo caballero: nómada en las tiendas o especulador en la ciudad, su dignidad es siempre la misma, profunda, apartada, grave. Sólo tiene una flaqueza: la mujer. La mujer lo domina, lo subyuga, lo transforma, lo vicia. Por la mujer ama la indolencia, el tabaco, la inmovilidad, la esclavitud. Por la mujer peca y es fluctuante toda la civilización árabe. Por la mujer que incita a Mahoma a introducir en su vida ciertas condescendencias no es el Alcorán una obra maravillosa. Una mujer lo inutilizó. La mujer es la llaga de todo el Oriente.

El árabe inteligente, imaginativo, viril, fuerte, justo, conoce cuán imperfecta, inútil y peligrosa es la mujer de su país; por eso no la acepta como compañera, no la hace su confidente, no la estima; raras veces come con ella; no la admite al acto más sublime de su vida, la oración. La excluye de la mequita, de la escuela, casi del pensamiento. Le da joyas, vestidos, nunca su confianza, su estimación. Lo que dice a su amigo no se lo diría nunca a su mujer.

Le atribuye todos los vicios, la rodea de humillaciones, la considera en perpetua rebelión, la juzga un animal, lleno de instintos bestiales, imposible de dominar y menos de cambiar, a quien conseguitemente es preciso tener encerrada. La cerca de murallas, de esclavos, de eunuocos; eunuco en casa, en el baño; eunuco en la calle a la rienda del burro o en el pescante al lado del cochero. Y el Alcorán maldice al que dijese que los ángeles tienen nombre de mujer.

Y, sin embargo, para el árabe, es la preocupación constante, su interés y su miseria. No la puede dejar un momento; la considera como una cosa indispensable. Los príncipes prisioneros pueden traer mujeres consigo; los guerreros las llevan en la guerra, los acompañan en los grandes viajes, y cuando mueren las colocan en el paraíso musulmán—no por motivos de recompensa—sino como criadas de una posada, de un *hbar*, para recibirlos a ellos, a los hombres y hacerles el amor.

El hecho es que el árabe no habla nunca de sus mujeres; no le habla al extranjero pero ni al familiar ni al amigo. Un árabe no pregunta a su camarada íntimo como está su mujer, como que espere, riendo y educado, emplea circunloquios llenos de imágenes y abusos remotas para interrogar sobre esa materia. Cuando un europeo inconvenientemente indaga acerca de la mujer árabe, no lo desanzuran como en tiempo de los mamelucos, pero enojose turbosa su piel de bronce claro y sonrín con una irritación amarga.

Nuestro *dregman*, Jonas Ali, que era casi europeo por el contacto constante con los viajeros, tenía palabras y maneras embarradas cuando yo le decía:

—Jonas Ali, enseñame una circunlocución.

De manera que es extremadamente difícil penetrar en el secreto de la vida íntima de los árabes.

No obstante, un armenio que conocí me habló de una manera nítida e incisiva sobre la familia árabe. Era secretario de Nubar-Pachá. Alto, flaco, amigable, educado en París, tenía un poco el lenguaje y las maneras de un congresista de 1900 de los tiempos de Balfour. Pero su espíritu era justo, analista, crítico. Habiendo vivido en Constantinopla, en el Asia Menor, en Siria, en Anatolia, comprendía perfectamente el mundo oriental. Conoció sus vicios, se bese los *condemnes* más que los *condemnes*.

Era positivista; aceptaba la organización social de Oriente como una necesidad del clima de la condición física. Conversó extensamente con él, a la noche, vagabundando por las calles del Cairo. Aquel hombre tenía, bajo un aspecto comedido y reservado, toda la impetuosa vitalidad de un oriental. Le conocí un amor único: su patria, Armenia. Me reveló que conspiraba por su independencia; me contó sus planes: odiaba a los turcos y quería dar a Armenia su antigua originalidad de mentor de Oriente.

Este amigo, cuyo nombre no recuerdo ahora, pero que terminaba en *hán*, me dió, por medio de re-



Interior de la mequita de Sidi-Bu-Medien, junto a Tlemecen.

LA HAZAÑA DEL "FORT WORTH"

En esta época de progresos incesantes, en que los hombres parecen rivalizar en la realización de las más portentosas hazañas, no dejándose superar por nadie en nada no hay record científico o deportivo que permanezca intacto durante mucho tiempo.

Cuando hace pocos meses las agencias cablegráficas anunciaron al mundo que el aeroplano "In

terrogación" del ejército estadounidense, había logrado mantenerse 150 horas continuas volando, nosotros creímos sinceramente que tal hazaña por lo maravillosa resultaba insuperable.

Pero no ha pasado mucho tiempo y el record fijado por el "Interrogación" ha sido superado con gran ventaja por el "Fort Worth", el que llevando como pilotos a Reg Robbins y a Jimmy Kelly, dos bisños aviadores con sólo unos seis meses de experiencia como tales, ha logrado estar volando 170 horas continuamen-

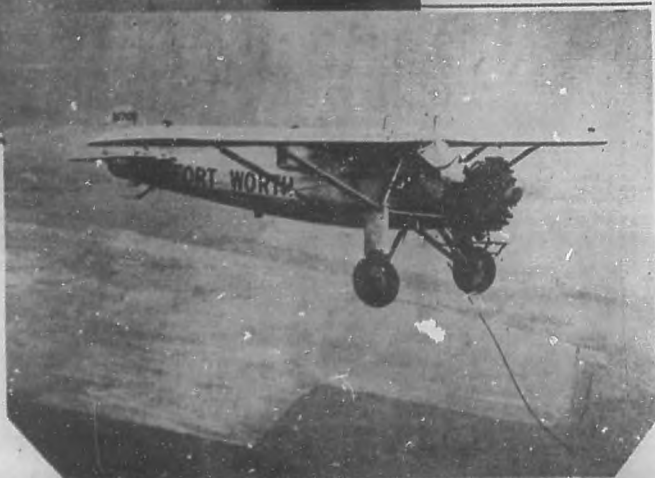


te, fijando un nuevo record en vuelos de resistencia para aviones abastecidos en el aire.

Y ahora cabe preguntar: ¿Cuánto tiempo permanecerá intacto este nuevo record? — ya que es de suponer que a estas horas haya alguien que tenga el propósito firme de superarlo y se esté preparando para ello.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

El "Fort Worth" en uno de los momentos en que un avión tanque le abastece en pleno vuelo.



Una revista del "Fort Worth" durante la realización de su maravilloso vuelo de resistencia.

La Rosa de Irlanda



Una vez más, la historia que sirve de base a esta preciosa obra cinematográfica, prueba la fuerza poderosa del amor, de un gran amor que poetiza la vida y para el cual ningún obstáculo es invencible. La religión y los prejuicios intentan oponerse a la realización de una felicidad, en la que sueñan dos corazones jóvenes, que al fin triunfan completamente.

Este película es otro éxito de la "Paramount", y se estrenará en el teatro "Fausto", el día 13 de junio y continuará en la pantalla de este cine los días 14, 15 y 16 del mismo mes.



MARUJA GONZALEZ



ME recibe Maruja González en un amplio apartamento que ocupa desde que regresó de su viaje a Europa. Preside el conjunto que adorna a este apartamento un soberbio piano de líneas sobrias, pero elegante, sobre el cual descansan dos ricos jarrones de Sevres, luérganos de flores. Hay en esta pieza que prestigia Maruja con su dulce belleza algo de refugio, que invita a reposo y a la meditación. Todo en él es de una sobriedad calculada, porque no hay adornos que desentonen con el resto del conjunto, ni objetos caprichosos, ni muebles raros, ni detalles excepcionales. Maruja González se ha rodeado en su pequeña residencia de esa misma sencillez que caracteriza su personalidad de artista y su prestancia personalísima.

Yo pensé que habrían de turbarme indefectiblemente el fulgor maravilloso de sus ojos de ónix y la pupila roja y húmeda de sus labios golosos. Temí, en fin, por todas estas secretas inquietudes que despertara en mí la turbadora sonrisa de Maruja desde los escenarios a donde la siguió mi admiración. Pero no, puedo juraros que nunca fué cumplido este menester indagador con más pura devoción ni más fanático platonismo. Maruja lejos de la escena, rodeada de la tranquilidad beatífica de su refugio, es una chiquilla, recatada e ingenua, adorablemente sencilla.

—¿Está usted contenta de sus éxitos?—le dije tan pronto me acomodé frente a ella, en la amplia butaca que me brinda.

—¡Oh, sí! ¡Maravillada! El público ha ahuyentado todos mis temores con sus cariñosas acogidas, y la prensa no puede ser ya más bondadosa.

—El público y la prensa no hacen más que demostrar su buen gusto, porque la primorosa calidad de su voz, difícilmente vuelve a darse en una cara tan bonita.

—Ya me habían dicho que es usted muy galante, Don Galaor.

—Lo suficiente para no silenciar un homenaje a la belleza, Maruja.

Hay ahora una pausa que provoca la actitud ruborosa con que recibe la linda cantante mis palabras. Pero no tarda en reponerse de su turbación y empieza a explicarme con su habitual ingenuidad:

—Desde que me anunciaron su visita, me tiene preocupada una cosa: ¿qué le de contarle

a usted de importante? Soy tan joven, tengo tan poco tiempo de luchar en esta vida de los escenarios, he conocido tan poca gente, que me parece que no va a tener usted tema necesario para una interview. He ido todos los sábados las cosas que le contaron las otras artistas. Calcule usted mis temores. En mi vida no hay aventuras, ni sucesos graves, ni extravagancias dignas de un comentario...

—No se preocupe usted, Maruja. Le bastará a mis lectores con que usted les cuente sus datos biográficos más salientes. Yo le ayudaré. Vamos a ver. ¿Dónde nació usted?

—¡Uy! Esto de mi nacimiento es una cosa muy complicada. Verá usted. Mi padre, era diplomático. Los deberes de su cargo le obligaban a viajar continuamente. Hombre amante de la familia, como su fortuna se lo permitía también, a donde le destinaba su gobierno con una Misión diplomática, nos llevaba a todos. Pues bien. Por uno de esos caprichos de la di-

(Para a la Pág. 54.)

DON GALAOR

S P O R T S



EN EL REINO DE S. M. EL VERANO

CON el sutil prestigio de sus trajes va porrosos, ligeros, S. M. el Verano llega y en nuestra playa convencional y remozada, el objetivo de las cámaras fotográficas y el de los "cazadores de la línea" encuentran impresiones amables.

En esta página vive, sin duda, una de las razones fundamentales para que la playa constituya un ímán del sexo fuerte.

El intrépido artista fotográfico ha logrado sorprender, como una sirena que emer-

gese del mar, a una linda y escultural nadista, belleza del trópico, sugestiva y magnífica.

Instantes después, la grácil nadista, sumergida, levanta alrededor de ella, como una aureola plateada, un cerco de espumas y los estetas, cerca de ella, lamentarán seguramente que el mar no tenga siempre la cristalina transparencia que le atribuyen los poetas...

Allí, un poco a distancia, las cabezas rasas o de cabellos mojados, surgen como periscopios inquietos de submarinos, que lanzan sus ataques subjetivos sobre el amable objetivo.

FOTOS JOSE

LUIS LOPEZ

Cuando el Real Iberia ganó el Campeonato



FUE una batalla de colosos la que libraron en pos de la victoria en el campeonato, los Leones del "Iberia". Su juego contra el equipo del "Juventud Asturiana", significaba para ellos no sólo asegurar el torneo sino mantener su invicto en dura jornada.

En esta página y en la siguiente, ofrecemos algunas notas de ese encuentro en que la anotación de dos por una a favor del "Real", colmó de entusiasmo a sus millares de partidarios alborozados.

En la parte superior el árbitro Ferre-Elfas, discutido pero aceptado al fin por su indiscutible capacidad, elige el balón, acompañado por los capitanes de ambos equipos, Japonés y Goyo, minutos antes de iniciarse la lucha.

Al centro, Vidal, guardameta del "Iberia", cede a Corner un tiro a goal de Cabal, delantero de la "Juventud Asturiana".

Abajo, despejando de cabeza un ataque de los iberistas, en uno de los momentos más sensacionales del juego "Iberia-Juventud Asturiana".



El goal del empate

Los astores habían logrado anotar el primer goal del juego y el invicto de los iberistas corría un grave riesgo, cuando sobrevino este goal que determinó el empate. La fuerza moral para el triunfo y todo lo que anhelan los iberistas.



Vidal, el excelente portero de los realistas, bloquea un fuerte tiro de Cabal que amenazaba brevemente "al Real" la puerta de los "Iberistas".



Valentín, de la "Juventud Asturiana", realiza un gran esfuerzo cuando el ataque de Funchón supera la mala suerte. El arbitro de sus "signos", señala la emisión del partido.



Los jugadores del "Iberia", al conmemorar la victoria de su equipo se lanzan al terreno de juego de entusiasmo y alegría, que al acontecimiento.

Elia venció
a Helen.



LA nota más sensacional del ambiente mundial tenístico, lo constituye el triunfo conquistado por la gentil campeona de España, Elia de Alvarez, en unión de la joven holandesa Kea Bouman, contra Helen Wills, campeona del mundo y su compatriota Edith Cross.

Las victorias de Lacoste, la derrota de los cubanos contra el team yankee, son eventos que no ofrecían la menor duda...

El triunfo hispano-holandés, en cambio, sorprendió a los críticos, pues la presencia de Helen al otro lado del court hacía lucir como invencible al duetto femenino de Norte América. El brillante juego de la española Lilí Alvarez, secundado por la holandesa Miss Bouman, hizo posible la caída de cálculos.

En la foto superior aparece un momento del match. A la derecha del court, Elia, al fondo, Miss Bouman devolviendo un back-hand.

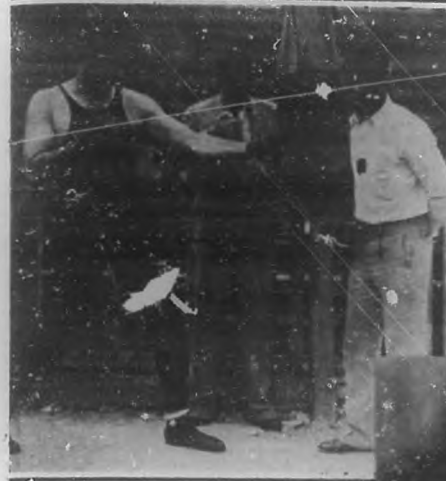
Abajo, la compañera de Lilí de Alvarez en acción.



Sports del Momento

PIZARRO y CASTAÑO
UN CHOQUE DE COLOSOS—¡FL CINE O
EL RING!—¡ARA CON
TRA WHITE!

Por
Lillo Jiménez



Elpidio Pizarro "le entra" al saco de arena que sostiene "Fijirini", sólo para hacer la fotografía, desde luego...

ES increíble. A su paso por las calles capitalinas, todos los ciudadanos le observan siempre con un poco de curiosidad y otro tanto de envidia.

—¿Eh? ¿quién es?—pregunta un dadano al otro.
—Pizarro, el atleta Pizarro, el boxeador Pizarro.

Porque un hombre que rebasa las 100 libras bien repartidas en seis pies largos de estatura no puede, aquí, pasar inadvertido, adquirir ropa hecha, ni entrar, sin agacharse antes, en el emboque de los muelles del Ferry de Regia o Casa Blanca.

Con la deplorable crisis de *beats* y *meights* que sufre hoy al mundo pugilístico, Pizarro tiene, apesar de que se llama Elpidio, una fortuna en sus manos, siempre que el valor acompañe a la búsqueda de esa fortuna.

LA PANTALLA O EL RING

Conozco personalmente a Pizarro y sé que tiene valor y coraje por arrobas... ¿Cómo explicarnos, entonces, algunas de sus pobres demostraciones en el ring?

Su confesión sincera me acaba de revelar lo que hay en el fondo del asunto.

—"Yo soñaba"—me dice Pizarro—"con ser un gran artista de cine. Muchas personas de mi amistad me aconsejaban que buscara un medio para llegar a Hollywood donde estaba mi brillante porvenir. Entonces adopté, como un simple medio para llegar al fin, el boxeo profesional."



Castaño tenía un "aproximado" de segunda, golpe con el que "Pizarro" derribó a Pizarro en su bout de esta noche.

—"Esto hacia"—continuó después de convoscor con dos hooks al saco de arena—"que me cuidara tanto de los golpes del contrario y que temiese avanzar con resolución... Pensaba en la nariz de parafina, en los dientes prostos, en las coliflores anestésicas, en los arcos superciliosos cosidos como la camisa de un preliminarista... pensaba en todo esto y, además, estaba en visperas de casarme."

"Ahora reconozco que he perdido mi tiempo y cuando le dije a Font: voy a pelear, lo hice ya con el firme propósito de poner en el asunto las energías de mi carácter... Mis pedras por el Sur durante la última gira lo revelan así. Los rivales no eran Jack Dempsey o Gene Tunney, pero sí hombres muy fuertes y agresivos, con quienes tuve que "fajarme de verdad".

Pizarro habla con tono convencido. Las palabras del campeón amateur tienen "punch". Hace un round de guantes con un *heavy* cuyo nombre no precisa revelar y al iniciar el segundo, después de un *jab*, cruza la derecha y lanza sobre el tablado a su rival.

Un *light weight* sube luego al ring. Pizarro nos admira con su ligereza.

Y al finalizar su *training* está más fresco que un acreedor de nuestros días... y de los anteriores.

DOS HOMBRES EN PLENITUD

Pepe Couce, el "balleroso" prometido, no quiere aventurar un juicio sobre la pelea.

En esta página de boxeo mefemos a "Goyito" Goy, el campeón del Club Círculo de Artesanos, que tan brillante papel ha desarrollado en la categoría amateur. "Goyito" está aquí con todo derecho; es el descubridor "verdad" y padrino de Black Bull.

LA OBSTRUCCION DE LAS CALLES

Una cuestión que el feminismo está convirtiendo en la más grave de cuantas aparecieron en la supuesta igualdad de la mujer en relación a las infidelidades conyugales. Aducen los contrarios de esa teoría que el hombre es por naturaleza polígamo y que la mujer no haría ningún esfuerzo conservando su honestidad. Lo natural en la esposa es la fidelidad; en el hombre es exactamente lo contrario, y eso, menos por culpa suya que por la fatalidad atávica de que no puede desprenderse.

Desconociendo esas particularidades sociológicas, la virtuosa viuda de Bervejillo pertenecía al número de las señoras puritanas e incorruptibles que nada perdonan en los hombres ni en las mujeres. La vida a sus ojos debe estar constituida por una sucesión de renunciamentos, de martirios, de sacrificios, de actos que contrarían la naturaleza.

Una tarde estábamos en un cine de la calle Esmeralda, donde se exhibía una película de Carlitos.

—Los hombres, mi querido amigo—me dijo la distinguida señora, arreglándose los cabellos que le ponía en desorden el aire de un ventilador—los hombres deberían ser todos ahorcados al nacer.

—¡Pero, señora—atájé,—hay hombres serios, hombres honestos, hombres que no rompen jamás el pacto matrimonial! Si no somos muchos, somos por lo menos algunos...

En ese momento una carcajada recorrió toda la sala. La cinta adquiría interés, tornándose cada vez más graciosa, más espiritual, más humorística. Fijé en ella la mirada y ví. Era el momento en que, obtenida la certeza de que Carlitos engaña a su mujer, la tía de ésta ordena al criado que ponga en la calle todos los objetos y muebles pertenecientes al miserable.

Ante el pasaje de esos cuadros y de las respectivas leyendas, la viuda no pudo contenerse:

--¿No ve, mi amigo? ¿Está viendo? ¡Así debían hacer todas las mujeres; lanzar a la calle, limpiando la casa, todo lo que pertenece al marido adúltero!

Ante esa opinión protesté:

—¡No, señora Clara; no, señora! ¡Eso estaría mal! ¿Qué derecho tienen las mujeres de obstruir las calles de un extremo a otro, haciéndolas intransitables?

Humberto DOS CAMPOS.

SPORTS DEL MOMENTO

(Viene de la Pág. 53.)

determinó en Dempsey la conquista del campeonato mundial; pero Andrés Castañón es un rival peligrosísimo. En el Sur de los Estados Unidos no quedó un boxer de peso completo a quien el ex-luchador hispano dejara de vencer por la vía rápida.

"Tiene"—me dice Couce—"la agresividad que se adquiere en el "catch as catch can", esa agresividad salvaje y esa resistencia física que también es el producto de los dolores que provocan las torsiones de músculos de las llaves. No creo que haya golpe bastante fuerte para lastimarlo."

Con dos hombres jóvenes, plenos de aspiraciones y de entusiasmo, luchando por la supremacía que puede llevarlos al cenit de la gloria y ocupar un puesto prominente en el pugilismo mundial, el *star bout* de esta noche promete ser algo sensacional, estupendo, formidable y que acabará con la caída de uno de los rivales...

ARA LUCIRA MEJOR FRENTE A WHITE

Tommy White anuló, física y mentalmente, a Hilario Martínez, en su pelea del sábado; y lo que muchos pesimistas eternos juzgaron "una paloma", resultó el más peligroso de los gavilanes.

Así puede ser resumido el *star bout* del magnífico programa, que significó, para el Radamés de nuestro pugilismo, el inquebrantable Luis Parga, un perfecto "Ritorna Vincitore" y "¿igo más práctico: un "fuel house".

Desde los tiempos de la *United Promoters*, acaso desde la pelea Hilario-Dundee, no se recuerda una entrada igual. A las diez de la noche una entrada igual. A las diez de la noche los taquilleros pudieron subir a preser iar las peleas, porque su misión de ver todos los *tickets* ya estaba cumplida.

Muchos críticos han tratado de restar méritos al triunfo—pese a la decisión de "tablas" otorgada por los jueces que conquistó White, sin otro fundamento que el muy discutido de que "no dejó lucir a Hilario".

Aparte de que no es concebible una opinión tan pueril, ¿qué mayor mérito puede atribuirse a un pugilista sino el de anular desesperar y golpear continuamente (sólo los jueces no lo vieron) a uno de los mejores hombres de la división *welter* que hay en este pícaro mundo?

Johnny Dundee, Sid Terris, Jack Britton, Tony Vaccarelli y otras estrellas del *ring* no lograron lo que el valiente y agresivo Tommy, ¿qué mayor elogio pudiera trazarse acerca de él?

Hilario es un boxeador inteligente, conocedor del adversario, pero todas sus facultades quedaron anuladas por el estilo polifacético de White.

Yo creo sinceramente que Ignacio Ara daría mejor batalla que Hilario a Tommy White. Contra este boxeador de larga experiencia sólo hay un recurso: ir en su busca, fajarse con él y cambiar golpes.

Hilario confió en su ciencia y no lo hizo, Ara lo hará...

¿Por qué no se organiza ese *match*? ¿Se está cayendo de la mata!...

PENSAMIENTOS

Amar equivale a encontrar en la felicidad de otro nuestra propia felicidad.—*Leibnitz*.

Quando se cree amar a una persona, su presencia nos engaña; cuando se la ama verdaderamente, su ausencia nos lo da a conocer.—*Lingrée*.

MARUJA GONZALEZ

(Viene de la Pág. 48.)

plomacia o del destino, vaya usted a saber, yo nací en el Japon. Por suerte, el regreso a América no se hizo esperar y, fui bautizada en Mérida de Yucatán, donde residimos tres años, al cabo de los cuales nos trasladamos a España. En Galicia residimos hasta que yo cumplí catorce. Una nueva misión, un nuevo viaje, y Cuba empezó a ser para mí alma la más grande ilusión. Porque, la verdad, Don Galaor, ¿quiere usted decirme qué soy? Si es verdad que la Patria es aquella donde se adquieren afectos y se aprende a amar la vida, yo tengo que sentirme cubana. El nacimiento es puro accidente, mi caso lo comprueba sin lugar a dudas. ¡Yo no soy japonesa!

—Sea usted cosmopolita y ame usted con preferencia aquel lugar donde mejor la traten. Este es un principio algo rebelde ¿verdad?, pero es cómodo y bonito. ¿Tenga usted todas las nacionalidades que le corresponden. Sea japonesa y yucateca, española y cubana y parisense, porque usted hace poco que ha regresado de Francia, ¿no?

—Sí. He viajado por casi toda Europa. París, principalmente, ocupa la mayor parte del tiempo que duró mi excursión.

—¿Excursión artística?

—Más bien de estudio. Yo entiendo que toda persona que ama el Arte, para cultivarlo o no, debe viajar.

—¿Quién fué su profesor de canto?

—Alberto Soler y Baró, que es un maestro notable. No sé cómo elogiarlo lo suficiente.

No sabe, y habla de Soler y Baró con un entusiasmo fervoroso de discípula, y lo ensalza en un verdadero canto de alabanzas.

—Antes de ahora, ¿se presentó usted al público?

—Como aficionada, recién llegada de España, con un grupo de la ya desaparecida Asociación Hispano-Americana de Bellas Artes. Canté una zarzuela de ambiente gallego: "Mariquiña" y también "El señor Joaquín", con otro grupo de aficionados.

—¿Y ahora como cantante cubana?

—Me presenté en la Asociación de Reporteros, y en un concierto que patrocinó esa misma Asociación y que ofrecí en el teatro "Encanto". Después con el maestro Lecuona inicié esta especie de gira por los teatros de La Habana, de la que estoy verdaderamente encantada.

—He leído que Bracale le quiso confiar a usted el role de "Marina", para que lo cantara con su compañía, ¿por qué no aceptó?

—Porque eran muy pocos los días que me daba para estudiarla, y yo no estoy en condiciones de dar pasos en falso ahora que estoy empezando. De cantar yo esa "Marina", había de ser dominando la parte que me corresponde. ¿He hecho mal?

—Ha hecho usted admirablemente. ¿Qué proyectos tiene?

—¡Muchos! Proyectos no faltan. Pero el que más arraigo tiene en mis afanes es el de seguir cultivando la música cubana de concierto, aunque no sea en definitiva mi dedicación. Usted sabe que el cantante dispone y el empresario propone. Bracale insiste en que estudie las óperas que pueda para unirme a su compañía. Por otra parte, "Santacruz" quiere contratarme para hacer operetas y Estrada me ofrece un puesto en su conjunto del "Nacional" para hacer zarzuelas. ¿Qué hago?

—Escoger lo que mejor se avenga a sus facultades, a su temperamento y a sus gustos. Después, hacer números, medir las ventajas: lo que arroje mayores rendimientos artísticos y económicos: he ahí la solución. ¿Aprobado?

—¡Aprobado, Don Galaor!

Del Interior



DE PINAR DEL RIO.—Jóvenes que componen el club de base-ball "Gator" de esta ciudad, que en sus últimos juegos ha obtenido el considerable "estad" de 15 victorias contra solo 3 derrotas.

(FOTO SANCHEZ)



DE REMEDIOS.—Momento en que ante el doctor Humberto Arnaez se celebraba el primer matrimonio notarial habido en esta ciudad, en el cual actuaron como testigos la doctora Sra. Pilar María de Rojas y el señor Alcalde Municipal.

DE GUANTANAMO.—Busto en mármol del general Machado, honorario Presidente de la República, que acaba de adquirir el Ayuntamiento de esta ciudad, doctor Emilio Bustillo para ser erigido en un parque público.



DE PINAR DEL RIO.—La Reina de las Flores, Sra. María de la Cruz, coronada en el Centenario celebrado por el Liceo de esta ciudad, momentos después del acto de su coronación en el teatro "Mariano", el día 26 de mayo.

(FOTO SANCHEZ)



¡Exquisito...!

Este nuevo Brillo Líquido realza la belleza de las manos.

Las damas elegantes, pero que no disponen de mucho tiempo, usan ahora el Brillo Líquido de Cutex para mantener sus manos naturalmente atractivas y aristocráticas. Este brillo da instantáneamente a las uñas el lustre natural y encantador de que con justicia presume toda mujer distinguida.

Aplicado una vez a la semana, imparte nueva personalidad a las manos y, a diferencia de otros, que no son de buena clase, el Brillo Líquido de Cutex persiste, aunque se mojen y se usen las manos. Con él desaparecen las manchas y el polvo que afean y endurecen las uñas, al lavarse. Las plantas de los dedos se mantienen brillantes y chic durante toda una semana.

Donde quiera que haya buenos artículos de tocador se vende el Nuevo Brillo Líquido de Cutex.

BRILLO LIQUIDO

CUTEX

Una muestra por 10 centavos.

Si envía Ud. este cupón, con diez centavos, recibirá una muestra del famoso Brillo Líquido de Cutex y del Eliminator de Cuticula de Cutex.



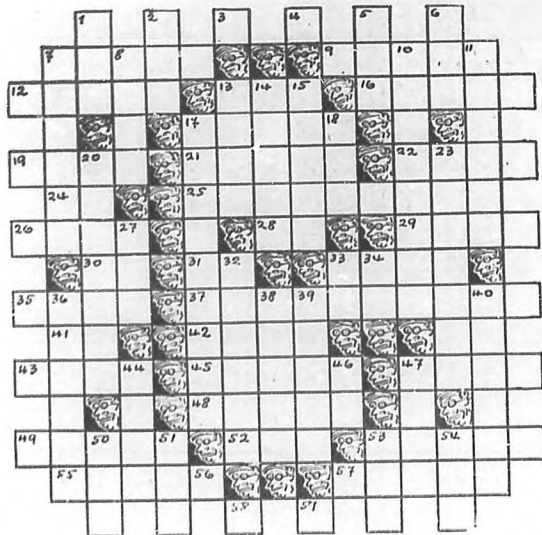
ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

Ignacio Sánchez Leal, Northam Warren Corp. Cuba 22, Habana.

Incluyo diez centavos en sellos postales a fin de que Ud. se sirvan, mas dame una muestra del Brillo Líquido y del Eliminator de Cuticula de Cutex.

Nombre
Dirección

**ENTRETENGANSE...
POR JOAQUIN**



HORIZONTALES

- 7.—Apellido de un Secretario de Despacho.
- 9.—Tropezar.
- 12.—Verbo.
- 13.—Nombre de un perro que aparece en película (inv.)
- 16.—Raza, casta, linaje, etc.
- 17.—Piedra preciosa.
- 19.—Del verbo lamer.
- 21.—Desafiar.
- 22.—Condimento.
- 23.—Nota musical.
- 24.—Habitantes de la ciudad de Oretania, que es una región antigua de España.
- 26.—Cuerpo muy grueso y pesado.
- 28.—Sociedad Anónima (abr.)
- 29.—Ciudad de Europa. (sin las dos últimas letras.)
- 30.—Verbo.
- 31.—Dios del Sol.
- 33.—Asesina, da muerte, etc.
- 35.—Animal que vive en los estanques.
- 37.—El que es nativo de un lugar.

- 41.—Pronombre.
- 42.—Nombre de la sal común cuando se presenta solidificada.
- 43.—Tiempo de verbo.
- 45.—Valor, descos de hacer algo.
- 47.—Alabat.
- 48.—Animal casero.
- 49.—Arbol filipino resinoso.
- 52.—Artículo (pl.)
- 53.—Membrana con espinas que sirve a los peces para nadar.
- 55.—Parte de la cara.
- 57.—Del verbo clamar.

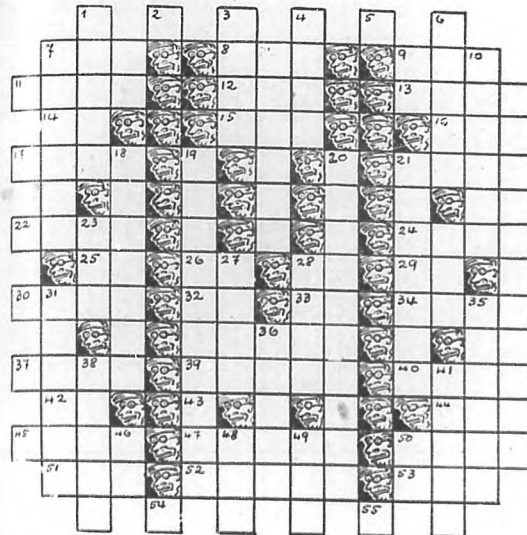
VERTICALES

- 3 y 4.—Iniciales de un conocido semanario.
- 1.—Baile cubano.
- 2.—Pareja.
- 5.—Monja.
- 6.—Adjetivo que se usa para demostrar un sujeto no conocido.
- 7.—Color.
- 8.—Piedra muy dura de América.
- 10.—Se aplica a las plantas que se alimentan con el jugo de otras que están unidas.
- 11.—Tiempo de verbo.
- 13.—Verbo.
- 14.—Lo que son la pintura, música, escultura, etc.
- 15.—Metal precioso.
- 17.—Verbo que le gusta mucho al general Machado.
- 20.—Apellido de un Secretario de Despacho.
- 23.—Especie de bala.
- 27.—Del verbo ser.
- 32.—Lugar donde hay mucha arena.
- 33.—Nota musical.
- 34.—Asamblea Nacional (abr.)
- 36.—Apellido de otro Secretario.
- 38.—Del verbo imitar.
- 39.—Animal que corre mucho (pl.)
- 40.—Del verbo imantar.
- 44.—Verbo muy dulce de conjugar.
- 47.—Idiota (fem.)
- 50.—Artículo (pl.)
- 51.—Verbo.
- 53.—En las aves.
- 54.—Nombre de letra.
- 58 y 59.—Iniciales del autor de estos crucigramas.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR



**S U D E N...
O S A D A**



HORIZONTALES

- Altar
- Especie de ave.
- Pan que hacían los siboneyes rayando la yuca.
- Artículo (pl.)
- Abierto (en inglés.)
- Gran porción de agua.
- Amarrar.
- Tiempo de verbo.
- Agarradera.
- Nota musical.
- Voz árabe que significa Dios.
- Crustáceo isópodo del Oriente.
- Labrar la tierra.
- Que no tiene arrugas.
- Verbo.
- Contracción.
- Igual que 26.
- Nombre de letra.
- Del verbo parar.
- Musical.
- Sociedad Anónima (abr.)
- De lo que está llena la atmósfera.
- Especie de tela de algodón.
- Del verbo adorar.
- Verbo.
- Nombre de letra.
- Imperativo de ir.
- Del verbo dar.
- Cartilago que tenemos en la cabeza.
- Antiguo rey de Judea.
- Bebida.
- Aparatos que se emplean para remar.
- Parte de agua.

VERTICALES

- Fruta
- y 5.—Iniciales de los nombres del Alcalde.
- Una capital de Europa.
- Un cine de la Habana.
- Especie de cama.

HORIZONTALES

- 7.—Recurrir a un tribunal.
- 9.—Artículo.
- 10.—Las manecillas del reloj.
- 18.—Apellido de un Secretario.
- 19.—El que embarga.
- 20.—Las que afilan.
- 21.—Apellido de otro secretario.
- 23.—Aire (en inglés.)
- 27.—Imperativo de leer.
- 28.—Verbo.
- 31.—Otro verbo.
- 35.—Clase de animal.
- 36.—Polvo amarillo que tienen las flores.
- 38.—Emperador Romano.
- 41.—Cortar o alisar los metales.
- 46.—Preposición.
- 48.—El que gobierna una nación.
- 49.—Antiguo hombre que tuvo una gran paciencia.
- 50.—Antes meridiano (abr.)
- 54 y 55.—Iniciales del Gobernador.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR



¿Quiere Ud. una Idea Nueva para Hoy?

NO le agradaría a Ud. refrescar su mente al levantarse? Una mente fresca representa una nueva idea. Es más: da seguro optimismo para enfrentarse con el porvenir. Mantenerse sano no quiere decir necesariamente que hay que quitar alegría a la vida. Diviértase Ud.; vaya a la fiesta a que lo invitaron, pero contrarreste de alguna manera los abusos a que sometió su cuerpo con los excesos.

Sal Hepática es más que un laxante que purga el cuerpo y deja que los intestinos vuelvan a recargarse. Sal Hepática es una combinación de gránulos que, disueltos en agua, se convierten en una bebida efervescente que contrarresta la acidez provocada por excesivas libaciones.

No es de Magia, pero lo Parece

Sal Hepática estimula también el hígado, indolente por la superabundancia de manjares fuertes; limpia el intestino y depura el estómago. Asen el interior de cuerpo en forma sana y normal. No irrita; limpia y contrarresta.

Pruébela Ud. durante dos o tres días. Una cucharadita disuelta en un vaso de agua, por las mañanas. Hay Sal Hepática famosa por todo el mundo—en todas las farmacias y en dos tamaños: grande y pequeño.

SAL HEPATICA

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store Co.

Wholesale and Retail

Madison

JUSTICIA PERSA

Cierta día un ladrón, informado de que el rico Djelal-ed-Din, mercader de Chiraz, había llevado a su casa una suma considerable de dinero, destinada a las fiestas que se realizarían con motivo del casamiento de su hija, la bella Zuleika, resolvió apropiarse de una parte de ese tesoro. Pero para poder penetrar en la casa era preciso escalar un muro altísimo, y mientras realizaba esa tentativa cayóse con tanta desgracia que se fracturó una pierna.

Arrastrándose, fué a quejarse al Cadi, quien mandó llamar a su presencia a Djelal-ed-Din.

—¿Por qué, ¡hijo de perro!, por qué ni se construyó alrededor de tu jardín un muro tan alto, que este pobre ladrón, al intentar saltarlo, se quebró una pierna?

—¡Permita Dios que sea yo sacrificado sobre el altar de tu prosperidad!, pero, si el muro de mi jardín es tan alto, la culpa no es mía: es del arquitecto, que lo levantó más de lo que yo deseara. Y me cobró un precio tan elevado que tuve que vender una parte de mis bienes para pagarle, llegando casi a arruinarme.

—Que venga a mi presencia el arquitecto—ordenó el Cadi.

—¿Por qué, ¡hijo de perro!—gritó este indignado,— por qué construiste un muro tan alto en torno del jardín de Djelal-ed-Din, de modo que él tuviera grandes dificultades para pagarte y que este desventurado ladrón, al saltarlo, se quebrara una pierna?

—¿Que yo sea inmolado sobre el altar de tu prosperidad!, pero fué mi albañil quien hizo así el muro, en el cual empleó tanto material que, no obstante el precio que cobré a Djelal-ed-Din, quedé casi en la miseria.

—Que se haga venir al albañil a mi presencia—volvió a decir el juez.

—¿Por qué, ¡hijo de perro!, elevaste el muro de tal forma que tu patrón se arruinó a pesar del precio cobrado a Djelal-ed-Din, el cual, por consiguiente, vió disminuida su fortuna por ese gasto y de modo que este infortunado ladrón se rompiera una pierna?

—¡Ojalá sea yo sacrificado en el altar de tu prosperidad!, pero, cuando estaba construyendo el muro, vi en el jardín una mujer tan bella, con el rostro descubierto, que quedé encantado y perdí la razón.

—Que me traigan esa mujer—determinó el Cadi.

—¿Por qué, mujer impura, fuiste a pasear al jardín de Djelal-ed-Din, con el rostro descubierto, mostrando tu faz a este obrero que, habiendo por eso perdido la calma, construyó un muro tan alto que arruinó a su patrón, empobreció a Djelal-ed-Din y provocó el deplorable accidente de que se queja este desventurado ladrón?

—¡Quiera Dios que yo sea sacrificada en el altar de tu prosperidad!, pero no tuve la intención de causar ninguna desgracia. Yo, Zuleika, hija de Djelal-ed-Din, estaba inocentemente, en el jardín de mi padre, dando de comer a mis pollos.

—¿Que traigan los pollos a mi presencia—Y mandó retorcer el pescuezo a los pollos, cial!—ordenó el juez.

POLVOS

AMMEN'S

SALPULLIDO

MALOS OLORES

DEL SUDOR

IRRITACIONES DE LA PIEL

Carabaña

EL PURGANTE UNIVERSAL

Inglés enseñado por una señorita. Método enteramente nuevo. Sorprendentes resultados en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que el discípulo leerá, hablará y escribirá correctamente el Inglés en 40 lecciones: 25 centavos por lección.

Doce años de experiencia. Sírvase escribir para informes a la Sra. BLANCHÉ FISHER, Dept. 51, 1264 Lexington Ave., New York.

¿Padece su esposo de indigestión?

Nada causa más rápidamente disturbios en el hogar que un ataque de indigestión, y nada hay que haga desaparecer la indigestión que la Magnesia Elaurada. Ningún hombre puede estar de buen genio, ser amable y tener el entendimiento claro cuando está padeciendo constantemente del estómago a causa de ácidos, gases y dolor después de comer. Si su esposo sufre del estómago, ni la ríñ ni le tenga lástima, ayúdalo a recobrar su bienestar procurando que tenga siempre a mano Magnesia Elaurada (en polvo o en pastillas). Una cucharada del polvo o dos pastillas en un poco de agua tomada después de cada comida neutraliza instantáneamente los ácidos de su estómago, que son la causa del mal, y él podrá comer con gusto y sin dolor a la indigestión. Magnesia Elaurada es una forma especial de Magnesia que la toman millares de personas para neutralizar la acidez del estómago y dominar rápidamente la indigestión. No se confunda con Leche de Magnesia, Carbonato, Citrato ni otros preparados de magnesia. Insístase en obtener Magnesia Elaurada. Su acción es segura, rápida y eficaz, y puede obtenerse a muy poco costo en cualquier botica bien acreditada.

PARA EL PECHO Y PULMONES

Emulsión de Scott

LAS AGUAS Y LAS FUENTES DE PARIS

(Viene de la Pág. 37.)

Distribuidos.

—¿Para cuándo?

—Esta misma noche.

Y así se hizo. El decreto del año 1800 aumentó la cantidad de fuentes. Una sola quedó en proyecto: la que debía representarse, en el solar de la Bastilla demolida, a... un elefante de bronce, arrojando el agua por la trompa. No existió más que... en "Los Miserables", de Victor Hugo; es en el boceto modelado en yeso de este vaquerismo donde se acuestan Gavroche y sus amigos.

La aducción del Oures no pudo terminarse hasta el día 2 de diciembre de 1808, aniversario de Austerlitz. Napoleón no pudo asistir a la ceremonia: guerreaba entonces en España.

El pueblo de París debe a la monarquía de julio y a Visconti la fuente Gaillon, la fuente Molière de la calle Richelieu, la de la plaza San Sulpicio dedicada a la elocuencia religiosa y la fuente Louvois, frente a la Biblioteca Nacional.

En definitiva, la creación del canal del Oureg contribuyó a aumentar el agua, distribuida a los parisienses, de ocho a dieciocho mil metros cúbicos diarios. Veinte años después, en 1820, todos los sistemas reunidos produjeron ochenta y seis mil metros cúbicos. Hemos llegado hoy a la cifra de un millón ciento ochenta mil metros cúbicos.

Antes de referirnos al Segundo Imperio, justo es reconocer a Luis Felipe el mérito de haber utilizado el concurso del agua para el decorado de la plaza de la Concordia, que permanecía en el más completo abandono. Se estableció entonces una canalización especial para traer, desde la represa de la Villette hasta las fuentes, seis mil metros cúbicos de agua por día.

El embellecimiento de la plaza de la Concordia se extendió hasta los Campos Eliseos; pero de las cinco fuentes creadas en aquella época, solo subsisten las de los cuadriláteros; la fuente de la plazoleta central ha desaparecido, porque estorbaba la circulación.

Es menester rendir justicia al Segundo Imperio. Gracias a Hausmann y especialmente a Belgrand, pudo continuar Napoleón III la obra de su tío, y no sólo desde por satisfecho con aprovechar los caudales de la represa del Sena, sino ir más allá de ese límite, en procura del agua necesaria para los menesteres domésticos, para la salubridad pública y para el ornato de la ciudad.

El Primer Imperio había conducido el río Oureg; el Segundo, atrajo al Dhuy, por medio de ciento treinta kilómetros de

PENSAMIENTOS

El amor hace más bien pródigos que avaros.—Madame de Sevigné.

El amor no es todo en la vida. ¿Cómo se le puede subordinar todo? Vivir de amor, morir de amor, ¡qué locura! Pero los que aman, ¡alcancen esta felicidad!—Henri de Regnier.

Antes del nacimiento del amor es necesaria la belleza como señuelo.

acueducto, hasta las reservas de Menilmontant.

Esa fué la obra maestra del ingeniero Belgrand.

Es inútil que evoque mis impresiones de viaje—escríbe Maxime Du Camp, historiador de París—que recuerde la sistema de las mil y una columnas en Constantinopla, la "Piscina mirabilis" de Nápoles, los pozos de Salomón en Kaz-el-Ain, entre Betlehem y Maa-Saba, la sistema de Ezequias en Jerusalén; no hallo ninguna analogía, y la antigüedad no ha producido nada semejante."

Después del río Dhuy, tocó su turno al Vanne, que, viniendo desde la Champagne, trajo a París ciento veinte mil metros cúbicos por un acueducto de ciento veinte kilómetros. Al atravesar el valle del Bievre se superpone sobre las ruinas del acueducto romano, y Georges Montorgueil tiene mucha razón al decir que ésta es "la más sorprendente síntesis de la historia de las aguas, desde hace quinientos siglos."

Y esto no hasta todavía. Se irá en busca del Avre y del Loing-Lunain, cuyo acueducto se une en el bosque de Fontainebleau con el acueducto del Vanne, que converge al arca de agua de Montsouris.

Así, cada uno de los parisienses que, en los comienzos del siglo pasado, disponía diariamente de veintisiete litros entre agua de las fuentes y filtrada para su consumo, dispone actualmente de quinientos.

La obra de Georges Montorgueil termina con un capítulo dedicado al bosque de Boulogne y al bosque de Vincennes.

Cuando Napoleón III resolvió conceder el bosque de Boulogne a la ciudad de París, con la condición de convertirlo en parque público, el soberano consulto a un excelente jardinero llamado Varé, que reclamó, ante todo, un río y un lago. Pero cayó en desgracia acerca de Hausmann, que lo reemplazó con Alphand, colaborador que conserva hasta ahora el Bois de Boulogne. Y eso que parecía tan estrechamente unido a sus contemporáneos, el caballo y la calesa, el "cupé" y el "tacon", la victoria y el "lanar"... Ahora se va en automóvil a la cascada y a dar la vuelta al pago... y el Bois, que no envejeció, contempla el desfile de la vida parisiense, que también se transforma y renueva.

Naturalmente que Georges Montorgueil se ocupa también del bosque de Vincennes, de las Buttes Chaumont y del parque Montsouris, más populares: por último, su libro se enriquece con las fuentes de Carpeaux en el Luxemburgo, y de Dalou en la plaza de la Nación para atestiguar que en este género el arte moderno no corre riesgo de decadencia.

pues predispone esta pasión por los elogios que se oyen prodigar a la que ha de amarse. Una admiración demasiado viva hace decisiva la más pequeña esperanza.—Stendhal

Limitarse a hablar sin cesar de su amor es un pobre medio para triunfar. Si las palabras adulan a las mujeres, sólo los actos tienen el poder de convencerlas.—Ovidio.

CANAS

Para las canas

USE AGUA DE GOLONIA

La Condosa

Loción higiénica, inofensiva, de agradable perfume, que devuelve al cabello el color primitivo en pocos días, sin las molestias de las tinturas. (Precio del frasco \$2.00). Fide prospecto.

De venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

PREPARADO POR

P. GONZALEZ

Canadá 115. — Habana

Teléfono A-6880



PIENSO BALANCEADO "LIBORIO"

Para ganado mular, caballo y vacuno.

Alimentos de avena en general.

COMPARIA FORRAJERA LIBORIO

ARBOL SECO Y FERALVER HABANA.

TELF. U-2116

Su Espejo Le Dirá Bonita

Si USA ARREBOL PERFUMADO Y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN.

De la Facultad de Medicina de París.

Experimentado en Anatómico Clínico Real.

ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quinlano

GALIANO NUMERO 76

TELEFON A-4264



¡VÓNGASE UN **Bradley** Y A LA PLAYA

Las características de un traje de baño Bradley son: Elegancia, comodidad, tejido perfecto, colores atractivos. El agua no lo afecta ni lo encoge. Un Bradley no pierde su forma con el uso. El surtido comprende una gran diversidad de colores y modelos.

Examínese en los mejores establecimientos del ramo, o comuníquese con los agentes:

LAWRENCE A. COLMAN
Manzana de Gómez 342.
Habana, Cuba.

Bradley Knitting Co.
Milwaukee, Wis., E. U. A.

BUENO, YA ESO MURIO PERO ERA LA ACTUALIDAD

Tamarindo, Camagüey, mayo 31 de 1929.
Sr. Redactor de la Sección "Vox Pópuli",
BOHEMIA, Habana.

Como asiduo lector de BOHEMIA, me creo con derecho a dar mi sencilla y modesta opinión sobre la distribución de su contenido.

Encuentro de muy mal gusto, tanta información gráfica y literaria sobre fiestas y actos oficiales, sobre todo: "Basta ya de Cafufo, compadre."

Atiendan la atinada insinuación de "El-ton". Atentamente,

MEKIS.

HAY QUE ESTAR A LAS VERDES Y A LAS MADURAS

Sr. Redactor de "Vox Pópuli",
Habana.

Dígale a Ferrufino, que la que está emocionante no es la página, sino todo lo demás, ¡que se deje de calamburqueras!

Estoy de acuerdo con lo que dice en "Vox Pópuli" cierta persona, refiriéndose a esos individuos que salen retratados en trusa, o trajes deportivos, mostrando sus "formas", cubierta de orangutánicas vellostidades. ¿Que belleza puede haber en esos semi-selváticos desnudos? ¡Menos mal el retrato de una linda mujer! Ahí sí puede haber arte y belleza. ¿Pero en el de esos mamarrachos?... ¡Fuera! ¡fuera! ¡fuera esas simiescas fotografías!

FERRUFINO II.

YA VAN CRUCIGRAMAS Y BUENOS!

Santiago de Cuba, mayo 27 de 1929.
Sr. Redactor de "Vox Pópuli".

Estimado señor:

Mis hijos me preguntan cuál es el motivo de que BOHEMIA ya no trae crucigramas ni pasatiempos, al extremo que ya no quieren ni que compre la revista, y verdaderamente yo creo que tienen razón, pues yo que no soy muchacho también me hace falta, así que le pido en nombre de mis hijos, y en el mío, que vuelvan a ponerlos, que eso no les hace ningún perjuicio, sino al contrario le sirve de beneficio.

Gracias anticipadas y queda de usted, atentamente,

UN PADRE DE FAMILIA.



CUALQUIERA TIENE UN LAPSUS

Cienfuegos, junio 4 del 1929.
Sr. Redactor de "Vox Pópuli".

Revista BOHEMIA, Habana.

Lector asiduo de su revista, y admirador de todo lo bueno que en ella encuentro, no he podido por menos que escribirle a uscd estas líneas en justificación de las m.h. erratas conque "vió la luz" la última edición del 2 del actual.

¡Caramba, señor...! Tal parece que sus correctores de pruebas estaban de verdad semi-dormidos o dormidos del todo, cuando revisaron "El Niño y ártrir" y "La Cordura, allá en mi tierra...". pues de otra manera no se explica que nos hayan dado en esos artículos una perfecta lección de "gagería", y unos trasposas de palabras apropiados más bien a un difícilísimo rompecabezas...

¿Estarian acaso "reposando" alguna de las giras al estilo "Billy-San-Pepe", cuando comenzaron a pasear su vista por esos manuscritos de Dios?...

¡Tal vez...! Si es así por hoy le perdono, pero señor Director, de repetirse la "lección", bueno sería nos lo advirtieran primero.

Sinceramente suyo,

JOSE RODRIGUEZ.

TIENE BUENAS AFICIONES

Alquízar, 3 de junio de 1929.

Sr. Director de BOHEMIA, Habana.

Muy señor mío:

Aprovechando la oportunidad que me presenta "Vox Pópuli", voy a tratar de dos trabajos que fueron publicados en el número de su revista perteneciente al día 2 de junio de este año.

Voy a criticar a Siré Valenciano por su trabajo titulado "El Esclavito", en el cual no veo otra cosa que recordar hechos que deben dejarse para que el olvido lo recopile en su tan variado como grandísimo archivo.

Como no todo había de ser malo, quiero hacer saber a Juan Repórter que su trabajo "Entre Rejas" lo he encontrado muy bueno. De las distintas partes en que está dividido, hay las siguientes:

"El Misterio", representado por la taquillera de cine; ésta no me gusta, pues se entera de la vida del prójimo y a mí no me gustan los chismes.

"El Amor", que lo representa una jovenita en su balcón, ésta me gustó mucho. (sobre todo la muchacha).

Las otras dos partes que están representadas por hombres, no las comento porque yo con los hombres no quiero saber nada.

CASIVEO NOVINADA.

VISIONES DE ORIENTE

(Viene de la Pág. 37.)

velaciones, de anécdotas y por la presencia viva de las cosas una noción nítida de lo que es la vida interior del árabe y del haren.

En Europa son ya clásicas las viejas declamaciones contra la poligamia. En Portugal es preciso explicarlo todo, hasta las palabras: poligamia es la facultad de casarse con varias mujeres. Un europeo que hablé en un café o que escriba un libro sobre Oriente, tiene siempre un período enfático e irritado contra la poligamia. Si bien no deje de añadir que ella es una necesidad climática, que la Naturaleza determina y condiciona al hombre y que en Oriente cada prójimo necesita más de una mujer. Es un error: la poligamia no es exigencia del clima. Los antiguos egipcios tenían una sola mujer y lo mismo los hebreos.

La poligamia fué en todos los tiempos una necesidad de la armonía social. La vida árabe en la tienda es extremadamente individual; cada uno tiene su caballo, su lanza, trabaja para sí, pastorea sus rebaños, levanta su tienda y sólo la defende. El estado de guerra entre las tribus aísla al hombre de todo auxilio, de toda amistad, de toda comunicación de intereses. El hombre solo puede contar consigo; está solo. No es como en la sociedad organizada, un miembro, una parte, una unidad, que detrás de sí tiene quien lo alumbre, quien lo transporte y para defenderlo, un policía. Por lo tanto el gran interés del árabe nómada es sumarse a auxiliares y la manera más natural de conseguirlo es el casamiento, y el único modo de tener muchos, los numerosos casamientos, la poligamia.

El jefe, cuantas más mujeres abraza en la tienda de piel de camello, tantas más lanzas reúne alrededor de sí para el día de la batalla, tantas más caravanas protectoras tiene para su rebaño, tanto más temido es en el desierto. La mujer es el auxilio, el pacto, el tratado.

Se firma la paz con el jefe enemigo, tomando por esposa a su hija o a su hermana; se celebran fiestas bajo la tienda, los dos jefes mezclan sus manos en la sangre de un camello blanco, y bajo las estrellas, ante el desierto y las caravanas se establece la concordia. Así en la vieja vida errante la mujer es la paz.

En la vida moderna las costumbres son distintas, pero el hecho el mismo; el árabe nunca dejó de ser errante ni de tener tienda, sólo que la tienda se petrificó en casa. Se alinean, se enfilan, forman las calles y la ciudad, pero hoy en el Cairo, como ayer en el desierto el árabe vive aislado, y como en la vieja Arabia errante necesita auxiliares a su alrededor para las ásperas luchas de la vida. Aquí el enemigo no es el jefe vecino; el enemigo es el Páchá. El impuesto, el fisco, la propiedad, tales son las luchas y las armas. El árabe necesita cercarse de auxiliares contra el Páchá caprichoso y ávido; el casamiento es aun el medio de obtener alianzas. Cuando posee en su haren una mujer emparentada con las familias poderosas o ligada a los influyentes y cortosanos, el árabe tiene una garantía contra las imprevisibles violencias del Páchá. La mujer aquí es la protección.

Lo que acaece en las altas familias en relación al Páchá pasa en las más modestas respecto al sheik y entre los campesinos, por lo que hace al nadir. Este es el verdadero origen de la poligamia.

No quiero decir que no haya influido el sol y el clima en su establecimiento; basta ver la cálida fisonomía del árabe, su labio grueso lleno de vida, su mirada ancha y profunda, húmeda la vibración perpetua de las aletas de la nariz, basta ver a la mujer, baja, flexible, de busto pequeño, de caderas extraordinariamente

(Pasa a la Pág. 62.)



GALIANO 107
Venezuela
TEL. 497 30

UN ESTILO DE MODA

Lo tenemos en Blanco y Charol
y en Blanco y Amarillo.
De un ajuste perfecto.

\$6.00

EL BANQUERO

Salidos los dos de la Facultad, en 1910, cada uno había seguido su destino: Emilio Bonifacio Denis, recibido de abogado, aceptó un alto puesto público, en Salta; en cuanto al otro, Carlos Bresciano, se dejó estar en Buenos Aires, pensando siempre en realizar brillantes combinaciones. Tenía amigos en el gobierno y sería, en breve, o millonario, o, por lo menos, diputado, con el auxilio de algunos elementos populares, sabiamente utilizados en el momento oportuno.

Pero, al final de un año, al ir a la capital para visitar a su familia, Bonifacio Denis encontró a Bresciano. Estaba lo mismo; el mismo traje, los mismos zapatos y el mismo sombrero con el que lo dejara.

—¿Cómo es eso, Carlos?... ¿Todavía no has hecho nada?
El otro quejóse. Las amistades de nada le habían valido. No pudo realizar un solo negocio bueno y en materia de política había sido un desastre. Conson a mucha gente, pero en el momento decisivo los electores se pegaban al adversario.

Pero ahora—dijo—tengo muchas esperanzas y bien fundadas. Ando en amores con una viuda rica y vieja, y el día menos pensado me verás casado y millonario.

Y golpeando con fuerza el hombro del otro:

—¿Casado y millonario!

Al cabo de más de un año, volviendo a Buenos Aires, fué para Bonifacio Denis una sorpresa que casi lo hace caer de espaldas al encontrar a Bresciano. Era otro hombre. Rostro acaicalado, ropas impecables, brillante en el dado, del tamaño de un garbanzo, y una sonrisa de felicidad. Cada persona que pasaba a su lado quitábase el sombrero con un gesto de respeto.

—Te casaste entonces, con la viuda?—indagó el funcionario público con interés.

—No, la viuda no quiso...

—¿Entraste en la Cámara, o en el Senado, o en un ministerio?

—¡Que esperanza!

—¿Te enriqueciste como abogado?

—Menos, todavía!

Sabiendo que su antiguo compañero era un hombre discreto, comenzó a decir Bresciano:

—Todo se debe a que abrí un banco.

—¿Abriste un banco?—exclamó el otro, retrocediendo.—Pero, ¿cómo qué? Tú no tenías capital...

—No fué preciso.

—¿No fué preciso? Entonces, ¿se puede abrir un banco sin capital?

—Se puede, perfectamente...—Y, al oído de su amigo, que cada vez entendiera menos:—¡Lo abrí con... una ganüta!

HUMBERTO DOS CAMPOS.

MAXIMAS

El lápiz es una maderita de diferentes tamaños que sirve para sacar de ella todas las virtudes que se deseen.

Enrique Jardiel Poncela.

El odio de una mujer sólo puede compararse con el odio de otra mujer.

Schiller.

Una vez que uno ha sometido su nariz al yugo de los anteojos ya no escapa a las imposiciones de esos pacíficos y callados despectos. También, ¿qué podemos hacer? Nos tienen por la nariz y por las orejas...

Luis C. Vives.

(Viene de la Pág. 61.)

VISIONES DE ORIENTE

desenvueltas, la cabeza pequeña, inexpresiva y tan pálida como la piel del seno, para comprender que en las relaciones de la familia la sangre tiene exigencias crueles.

No obstante, hoy, en el Cairo, la poligamia está, como todas las viejas instituciones, como las mezquitas y como las creencias, en período decadente. En primer término, la disminución de las fortunas: sustentar las cuatro mujeres que el Alcorán permite, o más de ese número, las que pueda ambicionar la pasión, es con los grandes caudales dispersos con la tendencia a escandalizar la propiedad, con el debilitamiento de la riqueza turca y las exigencias de la vida moderna, encargo tan aparatoso que sólo el lujo extremado o la extrema impudencia puede sobrellevarlo. Cada mujer tiene derecho a una mansión separada, cuarto aislado, esclavas propias, joyas, cachemiras, baños particulares, bufones, eunucos y una casa completa en relación con la fortuna del marido.

Hoy pocos están en circunstancias de poder sostener ese dispendio. No hablo del gaitero, el hombre que cultiva especialmente los campos. Los hombres que se emplean en tripular los barcos del Nilo, acostumbran a tener en las docenas leguas que recorren hasta las primeras cataratas una mujer cada cincuenta leguas. Así se garantizan su reposo en el viaje.

Max hoy el Cairo tiene cada vez más a imitar a Londres y a París y los Pachás que por sus fortunas se podrían dar la dulce desdicha de tener cuatro mujeres, no lo hacen para demostrar que conocen el Boulevard de los Italianos. Además de eso hay en el Cairo muchos pachás educados en sus hijos en el Sarrado *Corazón* o en los conventos de Londres; de vuelta al Cairo estas misas árabes, sólo se usan a condición de ser esposas únicas y lo consiguen por la superioridad de su educación y por el encanto de su belleza instruida.

Añádase a eso que muchos pachás, beyes y efendis se casan con mujeres cristianas que no admiten compañera de ninguna religión. En fin la moda es tener una sola mujer, y esto hace que los *harems* del Cairo se vayan transformando lentamente en nuestro avaro y limitado casamiento monogámico.

En la burguesía, sin embargo, se conserva el hábito y el Cairo, a pesar de todo, está lleno de *harems*.

En la imaginación occidental, el harén es por excelencia el lugar delicado y poético, voluptuoso y lánguido y demás adjetivos que expresen mollicie y sensualidad.

En realidad, un harén tal como los que hoy existen en Damasco, en el Cairo y en Constantinopla es la cosa más grotesca, fastidiosa e imbecil que pueda tropezarse en la vida.

La base del casamiento en Egipto no es el amor; el Amor, este personaje que entre nosotros tanto agita y confunde, exigente, cruel, ridículo, tiránico e indomable, es desconocido en Oriente.

Cierto que en la antigua vida errante, el amor fue como la batalla y como el galope, uno de los hechos esenciales de la vida árabe. Los rostros andaban entonces descubiertos y las mujeres eran compañeras, confidentes y amigas.

Los poetas las celebraban: todo poema árabe—de los que se recitaban ante la tribu reunida y después eran colgados como ex-votos alrededor del gran templo de la Meca—deba contener una apóstrofe al amor, un paisaje del desierto y una exaltación del caballo.

Los poetas de entonces—caballeros y guerreros—eran tan románticos como sus poemas. Se cantan hoy sus leyendas y el Desierto da a sus dolores y a sus sensaciones un no sé qué de infinita grandeza. La belleza de la mujer era celebrada: era la presencia viva de Dios, era la gracia infinita, era la imaginación encarnada. En la amante se amaba el Amor y los poetas cantaban esto en sus versos.

Hoy en las ciudades de Oriente el Amor no existe. Por lo demás, en todas partes está un poco viejo y decrepito; comienza como el diablo a tener caricatura, se emplea para vivir de pequeños menesteres lucrativos, está para el epitafio.

El Amor vive sobre todo de imaginación, de literatura, de catolicismo, de novela, de la influencia de la naturaleza vegetal y celeste y de la decadencia de la religión en la vida. En Oriente la literatura casi no existe; los poemas se limitan a celebrar las guerras y las altas hazañas de la vida errante. El teatro está apenas constituido por escenas mudas de fantechos grotescos, con caídas, palizas y diálogos obscenos. La música es una melopea monótona y dulce, que acompaña al trabajo y la mujer está considerada como un objeto inerte, procreador y animal.

La religión no lleva al misticismo ni al idealismo; el contacto de los sexos es difícil, impedido por la costumbre, por el velo que cubre a las mujeres, por la repugnancia de la reclusión del harén. El cerebro de la mujer no es bastante activo ni bastante dócil para poder comparar, escoger, pensar y premeditar.

El hombre desprecia a la mujer y el amor es incompatible con el desprecio. El amor vive de la gracia y la gracia es desconocida en Oriente. Aquí el eterno femenino no existe como principio influyente, cautivante y transformador; la mujer no tiene existencia activa, acepta. La tradición, la historia, las leyendas están llenas de las derrotas del Amor.

En el Mahomet IV, que después tomó Constantinopla, es cercado en su harén de Brusse por una sedición de jennizaros. Aparece e interroga a los conjurados.—Venimos aquí—dice un jefe—porque tú, tomado de un amor sobrenatural por una esclava siria, vives escondido en el fondo de tu harén, despreciando la guerra y la gloria y dejando enmohecer la espalda de Amrú.

Mahomet IV llama a la bella esclava siria y manda a sus eunucos que la degüellen en las mismas gradas del trono y tomando por los cabellos la melancólica cabeza gotando sangre:

—¡Ahí tenéis—dijo el serenamente tirán—dola en medio de los conjurados—el caso que hago yo del amor.

Así el amor despojado de sensibilidad, de ideal, de imaginación, de arte, de teatro, de religión, de lirismo, queda reducido a una brutal atracción epidémica.

Todos saben como van vestidas por la calle las mujeres árabes: las envuelve una especie de mantilla, y una tira ancha de paño pendiente de la cabeza les cubre el rostro, bajando sobre el seno hasta la cintura o hasta los pies. Van siempre acompañadas de eunucos que ejercen sobre ellas una vigilancia celosa, casi vengativa. Además salen poco. Las que se encuentran en las calles del Cairo son levantinas, es decir, sirias y armenias. Ordinariamente son cristianas y si conservan el indumento árabe tienen todas las costumbres, los hábitos y los sentimientos de sus patrias. Son de familias de negociantes, de mercaderes, de banqueros, de artifices o simplemente mujeres *francas*, europeas que de la vida árabe y de sus costumbres tienen apenas al largo velo que las oculta.

La mujer egipcia, árabe, nunca sale sola: de ahí la separación de los sexos. No asegura que en la estrecha calle de los Bazaros no se entablen amores entre los árabes: un verdadero árabe sabe distinguir entre los velos que dan al cuerpo un indefinido y vago aspecto de sacos llenos de viento, perfectamente la belleza por el brillar de los ojos, el movimiento del cuerpo y las telas que revela; indiscrétamente las formas.

Claro que el sentimiento de belleza en el árabe es distinto que en el europeo:

nuestras mujeres, delgadas, flexibles, de andar de ave, tiernas, sensibles, lo dejan en extremo indiferente. El clima le da otro sentimiento de la belleza: el reposo amplio de las formas, el desenvolvimento de los senos, la profunda voluptuosidad de la mirada, la indolencia lánguida del paso, son cosas que el árabe aprecia. El amor entre nosotros aun el más físico, tiene exigencias de espiritualidad: admiramos el pie delicado y leve, el porte lleno de gracia, la cintura atrosa. El árabe ve siempre a la mujer en la indolencia de su sofá, en la inmovilidad plástica del reposo y en la actitud hermosa de la fatiga.

—El árabe, amigo mío—me decía el secretario de Nubar-Pachá—se ríe de las elegancias europeas: la gracia, la vivacidad, la espiritualidad de los movimientos, la belleza de la mirada llena de cosas vivas, la agitación de la voluntad que hace vibrar todo el cuerpo de una parisiense, son cosas extremadamente desagradables para estos hombres triquetos del Cairo. Nosotros somos un pueblo lento y caliente. Detestamos el movimiento, la agitación, la prisa, la gracia, la vivacidad. Los europeos nos producen el efecto de unos saltimbanquis. No comprendemos porque hablan siempre por que se ríen por que se ríen, porque se irritan, porque se agitan. Nosotros somos sosegados y graves para combatir, para amar, para comer y para bailar. Fijese en el silencio lento y contemplativo de nuestros cafés y como en los teatros de marionetas las sombras que se agitan sobre el telón blanco se apalean con estos cortes y acompasados. ¡Ve también nuestros bailes: qué serenidad, qué acompasada quietud en los movimientos. El baile entre nosotros es una inmovilidad vibrante. Nos agrada el sueño, el tabaco, el sofá. El árabe, el árabe, tiene en el ondular de las hojas, en el crecer de la vegetación en el correr de las nubes una agitada vida que se mueve y que pasa. El árabe prefiere a todo la gran línea inmóvil del Desierto. Por lo demás, todo lo que ve aquí es inmóvil: este cielo siempre azul no tiene inquietudes; es inmutable como la luminosa superficie de una joya. La palmera es un árbol contemplativo y quieto. El camello tiene una gravedad sacerdotal; el trotar del jumento una cadencia de péndulo. El Nilo es decorado y lento: parece un lago que se mueve en suerte. Este el mundo oriental se mueve en somnolencia. Se agitó excesivamente en tiempo de Mahoma: lo conquistó todo, fué de Jerusalén hasta las fronteras de Francia y Carlos Martel, meses antes de la batalla de Tolosa, desconocía la existencia de los árabes. Lo conocimos todo en un momento. Subimos por el Alcorán a todo el desarrollo de la vida. Lo que los otros pueblos hicieron en siglos lo hicimos nosotros en meses: sin el Calvario tuvimos nuestro Cristo, nuestro Lutero y nuestro Danton. Ahora descansamos. No reconstruimos nada; nadie es mejor que nosotros y nuestra voluntad se caen de ruinosas; construir es moverse y el árabe duda... y duerme. En el amor somos también así. Ya agotamos sus fiebres, sus gritos, sus dolores, sus lágrimas sus confidencias, su poesía... Todo eso es demasiado agitante para los nervios árabes. Desear, querer, esperar, dudar, todo es movimiento del espíritu sería insostenible al árabe de hoy; prefiere inalterablemente la calma de su harén.

Se instala en el casamiento como en un buen asiento: no tiene que andar, que esperar, que correr, que adivinar, que procurar: tiene a la mano, siempre a trabajar, el amor; la mujer, la irreprimible exigencia de su naturaleza. ¿Cómo imagina usted que se hacen los casamientos? Escuche el proceso del casamiento árabe. Como por la separación de sexos nunca puede hacerse el casamiento por simpatía el novio no conoce a la novia. Hay mujeres cuya profesión es aproximar a los sexos: tie-

(Para a la Pág. 63.)



TRES-en-UNO

Yampile a la W. O. ACEITA-Limpia, Limpia, Limpia

Impermeable

Los cazadores y tiradores de larga experiencia antes de empezar la cacería aceitan cuidadosamente con 3-en-Uno, el aceite y todo el mecanismo de la escopeta. Al resaca, limpiar y secar las escopetas y volver a aceitarlas cuidadosamente con 3-en-Uno. Las armas así tratadas se conservan siempre en perfectas condiciones, no se embotecen o castrarán y duran toda la vida.

Use 3-en-Uno para lubricar toda clase de mecanismos ligeros; para prevenir la herrumbre, limpiar y tratar las superficies del metal.

3-en-Uno se vende en ferreterías, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños, en frascos de tres tamaños, en frascos de tres tamaños.

GRATIS:

Pida una muestra liberal y un Diccionario de uso. Ambos son gratis.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Londres y Nueva York
Representada por

STARKE, Inc.,
2-4 Arsenal, P. O. Box 2537 Havana

FLY-TOX

MATA LA POLILLA
No Mancha

No hay más que un FLY-TOX
(El del Rotulo Azul)



El remedio HIMROD para el Asma da alivio instantáneo en Catarro, Asma, Resfriados, etc. El remedio clásico por más de 50 años.

En toda droguería y botica.

Remedio de Himrod PARA EL ASMA

VISIONES DE ORIENTE

(Viene de la Pág. 62.)

nen entrada en los *harems*, conocen a todas las muchachas disponibles, saben el color y la expresión de sus ojos, el tono de sus cabellos, sus formas físicas, su dote y el número de joyas que poseen. Estas terceras van a ver a los mozos que están en edad de casar y les describen a las muchachas muy por menudo, desde el color de la pasta con que se tiñen las uñas hasta el harén la historia del mozo que se quiere casar: hablan de su generosidad, de su prestantia, de su familia, del cate que frecuente, de la hora de su baño y del número de sus turbantes. Así se concretan los matrimonios: van, vienen, llevan mensajes. Los dos novios oyen vagamente las descripciones que les hace con las amplias imágenes de la lengua árabe la vieja entrometida. Entonces los padres del novio van a realizar familiarmente la petición y el ajuste de la dote, y en el día convenido en casa de la novia, en medio de los parientes reunidos, al son de las *darb-kas*, de las danzas y de los cantos lánguidos el novio quita el velo a la nueva esposa. Es un momento decisivo: lo hace trémulo, ansioso. Si le agrada, bien, buen *bakebib* a la intermediaria. Si no, se divorcia a las cuatro semanas. El divorcio es facilísimo, basta decir delante de testigos: estoy divorciado. Después entrega la dote. De donde derivan dos cosas perfectamente joviales: hay hombres ricos que mudan de mujer todos los meses y mujeres que hacen profesión de casarse. Como tienen que ser dotadas dan siempre al finalizar el primer mes pretexto para el divorcio. Levantan su dote y van a ver a las terceras o casamenteras para conseguir nuevo marido y nueva dote. Así van haciendo su capital en joyas y ya viejas se retiran castamente al fondo de sus *harems* a gozar las economías hechas con cincuenta maridos.

—¿De qué sirve recibir cien mil marcos, en lugar de diez mil, si todo está costando diez veces más caro que antes? Pero, si para mí el encarecimiento de la vida me es indiferente, no dirán lo mismo, con seguridad aquellos que reciten su sueldo en moneda nacional.

—Examinando con calma el problema, se llega a la conclusión de que esos aumentos son más el fruto del pánico, de la confusión y del desconcierto en que nos debatimos, que del fenómeno económico propiamente dicho. Y esa baja del marco es la culpa actualmente para todo, de tal modo que hasta nos servimos de ella inadvertidamente, como le sucedió días ha a mi amigo Karl Shauritch. —Católico militante, de esos que comprenden los altos destinos de la religión, Shauritch lamentaba no haberse podido confesar durante dos años, ocupado como andaba con el monumento a Cristo Redentor, a ubicarse en un paraje de Munich que el municipio de éste iba a determinar. Pero una vez resuelto ese problema, su primer pensamiento fué ver a su antiguo confesor, el padre Tirpitz, a quien contó su pecado, que era uno solo y de los menos graves. —Terminada la confesión, el sacerdote estableció la penitencia: —Seiscientos padrenuestras seiscientas avemarías y cuatrocientos credos.

(Versión castellana de Pedro González Blanco.)

UN "ADAN" MODERNO

Desde hace ocho años vive en el bosque de Baronowtch (Polonia), un moderno "Adán". Le han visto cruzar por los sitios más umbrosos, cazadores de alimañas que se han aventurado en sus reconditos.

Las autoridades, sospechando se trataba de un malhechor, han organizado multitud de batidas a cargo de los gendarmes, policías y milicianos, pero han resultado infructuosas, teniendo los perseguidores que desistir de su empresa.

Va completamente al natural, con el pelo largo, igualmente las uñas de pies y manos.

LA BAJA DEL CAMBIO

—Mi ilustre amigo el doctor Otto Von Seiteritz, personaje político alemán en viaje de placer por estas playas, hablando conmigo días pasados, me refería lo siguiente.

—Como soy pago en oro, por fuerza de una disposición legal, no he sentido hasta hoy el efecto de la crisis financiera porque atravesamos y de que tanto se queja mi país. Recibiendo mis honorarios de ministro en disponibilidad, al cambio del día, la diferencia que experimento está a mi favor, de lo cual, entre tanto, no saco provecho por el precio a que llegaron en compensación los objetos de uso y consumo diario.

—¿De qué sirve recibir cien mil marcos, en lugar de diez mil, si todo está costando diez veces más caro que antes? Pero, si para mí el encarecimiento de la vida me es indiferente, no dirán lo mismo, con seguridad aquellos que reciten su sueldo en moneda nacional.

—Examinando con calma el problema, se llega a la conclusión de que esos aumentos son más el fruto del pánico, de la confusión y del desconcierto en que nos debatimos, que del fenómeno económico propiamente dicho. Y esa baja del marco es la culpa actualmente para todo, de tal modo que hasta nos servimos de ella inadvertidamente, como le sucedió días ha a mi amigo Karl Shauritch.

—Católico militante, de esos que comprenden los altos destinos de la religión, Shauritch lamentaba no haberse podido confesar durante dos años, ocupado como andaba con el monumento a Cristo Redentor, a ubicarse en un paraje de Munich que el municipio de éste iba a determinar. Pero una vez resuelto ese problema, su primer pensamiento fué ver a su antiguo confesor, el padre Tirpitz, a quien contó su pecado, que era uno solo y de los menos graves.

—Terminada la confesión, el sacerdote estableció la penitencia:

—Seiscientos padrenuestras seiscientas avemarías y cuatrocientos credos.

—¿Cuántos?—interpeló el confesado con espanto.

—El reverendo repitió, firme, la sentencia.

—“Pero hace dos años, ese mismo pecado sólo me costaba cincuenta padrenuestras, cincuenta avemarías y treinta credos—justificó Karl Shauritch.

—“Eso era hace dos años, hijo—observó sereno el sacerdote.—Hace dos años usted entraba al cielo por menos. Pero hoy... —Y desolado moviendo la cabeza: —Con el cambio bajo como está...”

Humberto DOS CAMPOS.

(Viene de la Pág. 15.)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Color carmelita claro, del**DR. DE JONGH**

Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

**TISIS.
ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA Y PECHO.
TOSES CRONICAS.
RESFRIADOS. ASMAS.
BRONQUITIS**

**Y
TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN
EL ORGANISMO.**

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unicos propietarios:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,
182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1. Inglaterra.

DENTOL DENTIFRICO ANTISEPTICO**PENSAMIENTOS**

Una mujer coqueta es como la sombra de nuestro cuerpo, si corremos tras ella nos huye; retirándonos, se nos acerca más.—Des Ormes.

Nada más difícil que guardar a una mujer que no quiere guardarse a sí misma.—Propercio.

tura no era tan amplia que le permitiera formar un juicio muy exacto de nosotros. La buena señora, sola en el hotel con su marido, sin intérprete ni guía ni amigos que los acompañara, llevaba sólo una impresión visual del país y sus costumbres.

—A los cubanos—afirmaba—los llaman *polacos*. A todos los que yo le preguntaba me decía que *estar polacos*.

Y más adelante, hablando de los productos cubanos, declaraba:

—¡Ah! Lo que más se fabrica en Cuba son collares falsos y corbatas malas. Desde que desembarcamos empezaron a ofrecérselos por las calles. Sí, sí, todos los días, a todas horas no se ven más que corbatas y collares. A la salida del hotel, en los cafés, en los paseos... siempre, siempre... corbatas y collares. Se para uno en cualquier parte, para ver un edificio, para ver un comercio o para tomar un auto y en seguida cinco, seis, ocho cubanos vendiendo corbatas y collares... Todo lo demás—agregaba llena de vanidad—es americano...

Y es verdad. Ciertamente esta impresión debe de llevar el turista que nos visita, que se ve hasta en sueños rodeado de una nube de corbatas melas y collares falsos...

ANECDOTAS

POR ENTROMETIDO:

Un joven con la fisonomía alterada, alligada, penetra en una armería pidiendo con voz trágica:

—Pronto, una Browning..., cargada, bien cargada, por favor.

Los negocios son negocios. El armero vendió al cliente agitado una sólida pistola, pero por precaución substituyó las balas blindadas por cartuchos falsos de madera. El cliente sale y apenas llega a la calle se afirma el cañón del arma en la sien y aprieta el gatillo, exclamando:

—Adiós, cruel Julieta... ¡Que mi sangre caiga en tu cabeza, ingrata!...

La pistola no hizo fuego. Sorprendido "el suicida" examinó el arma y se dió cuenta del engaño.

—¡Engañarme a mí!—exclama, indignado.— ¡Le voy a procesar por abuso de mi buen fe!

El caso, que es rigurosamente exacto, pasó en París, y el humanitario armero fue condenado a tres meses de prisión por estafador, puesto que vendía balas falsas por verdaderas.

LA PRESENCIA DIVINA

Habiendo estado herborizando todo el día, en el campo, Juan Jacobo Rousseau regresaba a su casa cuando se encontró con un grupo de señoras del pueblo que se dirigían al rosario y que viéndole cargado como un burro, de una gran cantidad de hierbas, se echaron a reír.

—No se rían ustedes, señoras—exclamó el filósofo.— Que este pastito que yo traigo es la prueba de la existencia de Dios.

Pedro Filevitch llegó a la Argentina con dos fortunas apenas: sus enormes barbas negras, que le daban verdadero aspecto de revolucionario ruso, y su linda mujer Vanda Bergoleff, cuyos ojos grandes y claros eran dos soles maravillosos.

Antiguo profesor en Odessa, Pedro era en la Rusia imperial un mártir del propio ideal. De voto de Proudham, de Carl Marx, de Kropotkin, él no comprendía la desigualdad de los destinos y soñaba para los proletarios de su patria un régimen de igualdad, de perfecta distribución de la riqueza, Amigo de Tolstoi y compañero de Gorki, fué preso con éste una noche en Moscú y mandado para Siberia junto con un grupo de deportados políticos. Evadido de Tobolsk pudo llegar a Crimea, pasar a China, llegar a Macao; tomar un navío para Lisboa y de allí llegar a Buenos Aires en compañía de su esposa.

En Buenos Aires, el primer pensamiento de Filevitch al desembarcar fué dedicarse en cuerpo y alma a la propaganda de "ideas nuevas". La Unión de Operarios de Construcciones Civiles, a la que viniera recomendado por una asociación congénere de Portugal, abrió las puertas, eligiéndolo como orador. Sus conferencias multiplicábanse en la sede de la institución. Y en breve, el mundo trabajador sabía que la posesión exclusiva de un objeto constituía un crimen, un robo hecho a otros individuos.

Entre los discípulos más aprovechados del comunista destacóse desde el principio Clodomiro Silva, un pardo cazurrón y haragán, de profesión carpintero, pero a quien el tornón, el cepillo y el serrucho no le habían quitado el gusto por las cosas deliciosas de la vida.

Clodomiro admiraba, sin duda, las teorías igualitarias del maestro; pero más aun que este admiraba los ojos de la rusa, que producían temblores inexplicables en los nervios del mestizo. Ella no era, por su parte, indiferente a los galanteos de Silva; de tal modo que en breve se pusieron de perfecto acuerdo.

Cierto día el escándalo estalló. Preocupado con sus ideas, con su pensamiento de perfeccionar a la humanidad, Filevitch había salido a conseguir prosélitos, cuando de repente regresó a su casa en procura de un libro que olvidara. Al abrir la puerta de la sala retrocedió, livido, con la barba temblorosa: delante de él, en una intimidad alarmante, estaban Vanda y el pardo, cuyos brazos se entrelazaban de un modo escandaloso.

—¡Miserable!—rugió el ruso como un león enfurecido.

Audaz, Clodomiro no se movió, no se amedrentó, no tuvo siquiera un gesto que denotase perturbación; se limitó a sentarse en el sofá, encarándose al otro:

—Miserable no, maestro. ¡Es lo más natural! Y poniéndose de pie, señalando a la hermosa rusa:

—¿De quién es esta mujer? ¿Es suya?

—¡Es!—confirmó, lacónico, el barbudo.

—¿Suya, sola?

—¡Mía sola!

Clodomiro abrió la boca con una risotada irónico, jovial, franca.

Y justificándose, con calma:

—Entonces, usted es un mistificador.— Y pasando el brazo por la cintura de la mujer: —¡La propiedad es un robo, compañero Filevitch!

Y retiróse ante los ojos absortos de Pedro, llevándose a la mujer.

Humberto DOS CAMPOS.

PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestas de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para actos y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos Flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en coronas fúnebres, de Coronas, Cruzes, Corojas y Columnas tronchudas, desde \$3.00 a la más suabiosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, obra muy hermosa y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tejido de flores selectas y acogidas desde \$25.00 hasta \$40.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO
JARDIN "EL CLAVEL"
ARMAND Y HERMANO.
Teléfonos: FO-7258, FO-7000, FO-7007, F-1287.
GENERAL LEP Y CORONEL M. MARTINEZ-MARIANAS.
REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

LA PROTECTORA

APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles, preciosos juegos de cuarto en varios colores con decoraciones artísticas, desde 90 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$60 hasta \$275; juegos de cuarto tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde \$200; sillones de mimbre desde \$25.00; camas de hierro desde \$6.00; tenemos un gran surtido en lámparas desde \$25.00 a \$112; mesa de noche de \$2.00 e infinidad de objetos; en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas, sin fondo ni fudor; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Alquilamos toda clase de muebles, cobrando muy modesto precio.

LA PROTECTORA

Belascoain 68, casi esquina a Salud.

Plata informes al teléfono U. 3145.

Por \$10.00 y \$10.00 al mes le amueblamos su casa con tres piezas sala, comedor y cuarto.

VINO GIRARD

YODOTANICO, FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia
Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo rechaza del organismo las mermas y los venenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. EL VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y, por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritaciones en el estómago.

El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor
antes de cada comida.

A. Girard, 48 Rue de Alesia

— PARIS —

W-A-M

FOTOGRAFOS UNIDOS

STUDIO

O'REILLY

30

EL ESCRITOR ENGREIDO

(Viene de la Pág. 7.)

siempre a algo, mientras que vosotros no hacéis mas que conducir una vida pacífica, modesta y de obediencia pasiva. En esa vida inerte evitáis hasta el esfuerzo de pensar, no arriesgáis ni el mas minimo movimiento. Como el aposento de una prostituta, lleno de chucherías anticuadas, vuestra existencia está atascada de tradiciones medio putrefactas, de rancias reglas que paralizan vuestros movimientos. Ellas os pesan como cadenas, pero no osáis libertaros. Y cuando un viento suave, venido de los campos, os trae los frescos aromas, cerráis apresuradamente vuestras ventanas por temor a un resfriado. Odiáis los cambios, hasta os asustan; no buscáis más que argumentos de conversacion, porque os creéis en la obligación de divertir a vuestros invitados. Y he aquí por qué, semejante a los mendigos que piden limosna en el atrio de las iglesias, tendéis la mano suplicante hacia la literatura pidiéndole que os ofrezca distracciones. Desde hace largo tiempo la literatura no es para vosotros más que un excitante para vuestra vida derregada. Os place leer las obras escritas con sangre y con la pluma del artista. He aquí todo; ¡la literatura no suscita en vuestra alma ni odio ni amor; os arranca solamente gritos de admiración o de censura! Vosotros no sois hombres, sois espectadores, sois el publico. Si desapareciera el mundo, nada se cambiaría, y la vida continuaria transcurriendo sin un estremecimiento cuando la tierra os tragara. Sois catocos porque sois esclavos. Se os golpea y vosotros calláis, se os insulta y sonreís. No subís en cólera más que con vuestras mujeres, cuando a éstas les falta la cena. Las indigestiones, la envidia, la avidez de los "bienes materiales" solo son capaces de proporcionaros sufrimientos.

—¿Cómo tiene razón Schopenhauer!—, exclamáis cuando un zapato estrecho os lastima el pie. Pero escuchando la invitación a la libertad, balbuceáis: "¿Qué es Hécbra para él?" (1). ¡Ah, id todos al diablo! ¡Ni os apercebís tampoco cuando sois miserables y odiosos, y cómo es penoso y duro vivir en medio de vosotros! En balde uno es dice que la vida es sombría, que la vida es terrible, que ella trasada sangre. No creéis en nada. Vuestra existencia transcurre vulgar y monótona. Y cuando se os representa el horror y la cobardía de esta vulgaridad, quedáis indiferentes. Es una narración, es sólo la belleza de la forma la que os interesa. ¡Esteta! ¡Oh, estáis que os curváis en el fango, que el pueda engulliros a todos!...

El público iba alejándose poco a poco; no ama los discursos profijos. El diablo, como buen conocedor, no cesaba de reirse a carcajadas. Y el escritor, embriagado ahora del todo con la idea del deber que imponiase cumplir, no se apercebía de nada.

—La vida—exclamaba—es el poema heroico del hombre que en vano investiga su recordito significado; quiere saber y no logra, quiere ser omnipotente como el Eterno Padre y no es ni capaz de vencer su propia debilidad. ¿Sabéis lo que es la verdad, la justicia, el deseo que los hombres tienen de ser libres, altivos y hermosos sobre la tierra y de hacerse tales a sí mismo y a su prójimo? ¡No! Vosotros pedís únicamente nutrirnos, vivir en paz, violentar y depravar a la mujer bajo la máscara del sentimiento amoroso. La felicidad, que concebís y deseáis, consiste en una vida cómoda, pacífica y bonachona. Vuestro solo deseo es el acumular unos rublos amontonando "kopeks" (2). Se necesitan brazos robustos y musculosos para atrapar la felicidad; y vosotros, débiles, entenes y tímidos, no podríais cazar una mosca, sin ser ayudados, y para matarlas empleáis hojas embebidas de veneno y destinadas a darles muerte. Y yo compadezco las moscas. Su zumbido nos impide dormir; sin embargo, no es para ellas, es para vosotros que yo hubiera querido inventar hojas de papel envenenado capaces de hacerlos morir de espanto y de angustia.

(1) Shakespeare: "Hamlet".

(2) Centésima parte del rublo de plata, moneda cuyo valor oscila entre 2 y 3 francos.—(N. del T.)

(Pasq. a la Pág. 67.)

EL ESCRITOR ENGREIDO

(Viene de la Pág. 66.)

Mas no tengo razón. A veces os domina el ansia. Se os oye gemir, soltáis tiradas filosóficas, la vida os parece desagradable, miserable y torpe cuando el aburrimiento os acosa, cuando vuestros sudores se vuelven insuficientes para el sustentamiento de vuestra familia, o cuando, cansada de vivir en el ocio a vuestro lado, vuestra esposa os traiciona. Este descontento cesa el día en que vuestras entradas aumentan o encontráis a un amante. Pero vuestras recriminaciones, vuestros lloriqueos contra la suerte, los desaforados gritos de vuestras desesiones, apestan y corrompen los oídos y el espíritu de vuestras parientes. Manteneis su atención sobre los particulares de la miseria y sobre las cosas triviales de la vida. Su pensamiento se embota como una espada que, destinada a tronchar cabezas, sirve en cambio para partir leña. Cansados de escuchar vuestras lamentaciones contra la vida que no conocéis, vuestros hijos siguen maquinalmente los senderos trillados, viejos antes de tiempo, sin iniciativas y miserables! Van buscando la mezquina vida cómoda, confortable, tranquila. Una vez que la han encontrado, vegetan como sus padres. Son, pues, como el revoco que tapa y difumina las grietas de una vieja casa. Pero ese edificio sucio y pesado está húmedo de la sangre de millares de existencias humanas que ha aplastado. Carcomido y vacilante de vetustez, está penetrado del pensamiento de su próxima destrucción y espera, temblando de angustia, el golpe que lo derribará con estruendo. Las fuerzas que deben demolerlo están en camino, crecen y maduran. Si bien contenidas aún, brotan a veces en chorros ardientes y tumultuosos. Se manifestarán y obrarán bien pronto, y el viejo edificio tambaleante se hundirá aplastándose bajo sus escombreros, aunque vosotros no merezcáis el castigo sino por el hecho de no haber hecho nada. Pero ante la vida de la historia no hay inocentes.

En torno del escritor el número de oventes habia disminuido considerablemente. Algunos lo consideraban con compasión, pues que amando leer su prosa, escuchaban con tristesza aquel discurso desprovisto de toda cualidad estética. Otros le miraban irónicamente. Todos se aburrían, pero nadie se ofendía.

Un mocetón gritó, encolerizado:

—¡Todo esto es palabreo! ¡Explicadnos un poco vuestro programa práctico!

Un señor de apariencia respetable, murmuró

—¿Por qué insultáis a las mujeres?—preguntó una señora vestida de negro.

—Yo también era un romántico en mi juventud.

El diablo sonreíase solapadamente.

El escritor continuó:

—Debo repetiros todavía que amáis ser infelices.

Este rasgo de vuestra naturaleza tiende, a mi juicio, a un cálculo; no poseyendo las cualidades reales y propias para inspirar aprecio y afecto, os hacéis desdichados para comover y provocar la piedad a poco precio. Os creáis así ilusiones fáciles y recíprocamente os demostráis compasión, como la demostráis hacia un perro aplastado por una rueda. Oh, si solamente el espectáculo de la vida evocara en vosotros un sentimiento de amor universal! Mas no poseéis el sano y poderoso amor de esta vida que teméis fuertemente y a la que robáis las migajas escondiéndoos como ladrones. ¡Gente mezquina! ¡pobres mendigos! ¡que el Señor acumule los obstáculos en vuestro camino, que pueda oprimiros de desdichas para que así reaccionéis, despertando a la vida!

Algunos hombres se rebelaron a lo que el escritor decía.

—Al fin esto es injusto—dijo uno de ellos, amoscado;— nosotros no somos todos así.

—Señores, no me pidáis que sea justo—prosiguió el escritor;—la justicia todavía no existe sobre esta tierra. ¿Y creéis, tal vez, que pueda surgir en medio de vosotros? Sois todos nulidades, sois la sociedad; es imposible, por consiguiente, dividirlos en buenos y malos. Durante vuestra juventud se os enseña a todos las mismas cosas; estáis armados de los mismos conocimientos, iguales para todos. Creo que se os ha enseñado el bien porque no habríais soportado que os enseñaran el mal. Me imagino, pero con mucha dificultad, escuelas donde se inculcaran a los



BILIOSIDAD

NADA tan seguro e inofensivo como una o dos cucharaditas del famoso producto Phillips

LECHE DE MAGNESIA

El antiácido y laxante por excelencia que los médicos han prescrito desde hace más de medio siglo, no sólo para la biliosidad, sino también para la indigestión, los cructos, la flatulencia y la acidez del estómago.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips", porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!

ESTRENIMIENTO

El Mejor Remedio
El Más Cómodo
El Más Económico



VERDADEROS
GRANOS DE SALUD

del
D'FRANCK

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN a J. HUMBERT, 59, Rue Nollé, PARIS

AGUA
MINERAL
**SANTA
ANA**

LA FUENTE DE LA SALUD
EL AGUA MINERAL SANTA ANA
ES DIGESTIVA Y DIURETICA
LA MEJOR AGUA DE MESA
ORDAPIA 33

Letra de
MIGUEL LEON

ROMANCE DE AMOR

TANGO

Música de
BELISARIO LOPEZ

Piano introduction for the first system of the song, featuring a melody in the right hand and a harmonic accompaniment in the left hand.

Vocal line and piano accompaniment for the first system of lyrics. The lyrics are: *Fue en una tarde se re-ña con per-suas de a zu-ce-ñas cuando yo la co-ño ci*

Vocal line and piano accompaniment for the second system of lyrics. The lyrics are: *y fren tea be-lla-za la-ya con devo-ción sa-cro san-ña a sus play-las yoca-i*

Vocal line and piano accompaniment for the third system of lyrics. The lyrics are: *u-ña pro-me-sa sin-ce-ra por-que Dios me con-ce-die-ra la di-cha de a-quel pr-*

Vocal line and piano accompaniment for the fourth system of lyrics. The lyrics are: *por-que hi-zo mi pe-cha-ñe-laple y mi co-ra-zón a-*

Vocal line and piano accompaniment for the fifth system of lyrics. The lyrics are: *ma-ñe se vio due-ño de su-a- mor. La-ya muy gra-pde mi di-cha*

Vocal line and piano accompaniment for the sixth system of lyrics. The lyrics are: *pa-ra que ella per-du-ra-ra a-si fue que-ya ma-ña-ña*

Vocal line and piano accompaniment for the seventh system of lyrics. The lyrics are: *par-tió sin de-cir-me a-dios... y lue-go su pe-a-le-*

Vocal line and piano accompaniment for the eighth system of lyrics. The lyrics are: *rra-do que-ya do-ten-cia pro-fun-da-*

Vocal line and piano accompaniment for the ninth system of lyrics. The lyrics are: *fue la cau-sa la-ya o-cul-ta que de mi la se-pa-ro.*

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por
Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por
MIGUEL A. QUÉVEDO

DIRECTOR
MIGUEL A. QUÉVEDO, Jr.

DIRECTOR ASISTENTE
PEDRO A. VALER

JEFE DE REDACCIÓN
RAMÓN RUBIERA

ADMINISTRADOR
ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.)
Núm. 89-91-93

Cable y Teléfono:

PRENCUBA.

Apartado de Correos Núm. 2169,
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República \$5.00
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.

Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA

IMPORTANTE: No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



UNA NUEVA
FORMULA
AZTECA
Y UNA PERFECTA SALUD
ESPECIFICO

Zendejas

IMPUREZA DE LA SANGRE
REUMATISMO ENFERMEDADES
NERVIOSAS ETC. ETC.

P.D.A. - NUESTRO
POLICIALES Simón Bolívar 91 Habana

EL ALMA ATORMENTADA DE
MARIA BASHKIRSEFF

(Viene de la Pág. 9.)

dos lados del pecho y en largo tiempo no podré descotarme. No se trata de curarme, sino de que pueda dormir. Sé que me prolongo, como sé que estoy irremisiblemente perdida. ¡Y hay tantas cosas maravillosas en el mundo!

Once días antes de morir, estando en París, traza estas líneas: "Mi lecho está desde hace dos días en la sala. ¡Me resulta tan difícil subir una escalera y me parece tan duro abandonar para siempre el salón! Con estas palabras concluye el diario en cuyas páginas podemos apreciar los espantosos estremecimientos de esa alma condenada a un perpetuo deseo de conquistar la más esquiva de las vanidades; ese dietario, decimos, en el que pueden leerse estas palabras, que son como un presentimiento: Si, es evidente que siento, si no la esperanza, por lo menos el deseo de permanecer en la tierra por cualquier medio. Si no muero joven, espero quedar como una gran artista, de ocurrir lo contrario, quiero que se publique este libro de recuerdos, que tal vez no sea más que una lectura interesante."

LOS GRANDES PENSADORES

Pregunté un día a un hombre de ingenio por qué se había casado con una mujer fea, y me contestó: "Señora, para que la persona que he elegido me agradezca haberme ocupado de lo que nadie se ocupaba. Si me hubiera casado con una que gustase a todo el mundo, siempre le parecería que me hacía un gran favor siendo mía, y con la que me he casado no temo que esto me pueda suceder." "Señor—le repliqué yo riendo—, casarse con una mujer fea a rabiar, para ponerse a cubierto del orgullo de una bonita es creer que la fea se reconocerá como tal, lo cual se nie figura, sumamente difícil."

Madame de Rieux.

Todos los engaños y todas las iniquidades de las mujeres se borran por los dolores del alumbramiento.

El Aretino.

La manera de vivir bien con la mujer más razonable consiste en no mezclarse en las intimidades de su corazón.

Stendhal.

Amar o no amar es superior a nuestra voluntad.

Cornelle.



CANAS

La
Juventud es Triunfo

No recurra a tinturas químicas, molestas y peligrosas. Sus canas desaparecerán con unas cuantas fricciones de AGUA DE COLONIA

López Caro

Devuelve al cabello canoso su color natural exacto, rubio, castaño o negro.

No mancha. — Es inofensiva.

Indicaciones. — Rasche todo el cuero de su cabeza de guardia con nuestra crema en días raras.

De venta en saderías y farmacias.

CANAS



los
tiranos del hogar

¡QUE ALEGRÍA verlos siempre sonrientes, saludables! Lo principal es evitarles molestas irritaciones. ¿Como? Rociando el tierno cuerpecito con Maizena Duryea cada vez que se bañe al nene o se le cambien pañales. La Maizena Duryea absorbe la humedad y deja el sonrosado cutis terso y fresco, lo que evita las irritaciones. La Maizena Duryea puede ponerse con toda confianza en el delicado cutis del nene.

F. A. LAY, Apartado No. 695, Habana.

**MAIZENA
DURYEA**



EL DESPERTAR
DE LA NATURALEZA

Y
A NO DISTRAEN A LA NIÑA LAS MUÑECAS Y LOS JUGUETES; LA NATURALEZA VA HACIENDO EL MILAGRO DE CONVERTIRLA EN MUJER Y HA LLEGADO EL MOMENTO DE VIGILAR SU SALUD MAS QUE NUNCA

TODDY

Tomese caliente como desayuno y merienda
Frio como refresco.

SERA SU MAS VALIOSA AYUDA. ES UN ALIMENTO RICO EN COMPONENTES QUE DARAN VIGOR A SUS MUSCULOS Y AUMENTARAN SU VITALIDAD

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

EL MALANDRIN ESPANTADO

POR
RODOLPHE
BRINGER



CUANDO usted sale de Gouffe-Bouffigüe, la última casa a la izquierda, es la villa de la señorita Estabanoux. La señorita Estabanoux no es joven, pero sería muy difícil decir su edad, pues nadie mejor que ella trata de reparar el irreparable ultraje de los años con la ayuda de los aceites, ungüentos y pastas costosas... Con lo que ella gasta anualmente en casa del peluquero Perinot, habría con que pagar con exceso el sueldo de varios obreros.

Felizmente, la señorita Estabanoux tiene dinero. Yo no he hablado con ella, pero estoy seguro de que tiene un capital bien colocado, cuyas rentas le permiten vivir ricamente... Y, en efecto, ella no se priva de nada...

En cuanto a decir como ha ganado ella esa fortuna, no soy yo quien se encargue de hacerlo...

En suma, no hace mucho tiempo que ha venido a instalarse a Gouffe-Bouffigüe... Un día, puesta en venta la villa del señor Bouffre, después de la muerte de este pobre señor, el doctor Tuque, el notario, recibió una carta de la señorita Estabanoux, de la cual no había oído hablar nunca, y que se incluía en el número de los compradores. Y, sacada a subasta la casa, se la adjudicaron a la señorita Estabanoux, que se trasladó a ella en seguida.

Como esta mujer no habló nunca de su pasado, nadie se atrevió a pedirle explicaciones. Además, no pareció nunca tener que frecuentar las damas de sociedad y vivió aisladamente en su casa, servida por una criada que no supo de su vida más que las demás personas.

Es claro, no sabiendo nada, las gentes no se molestaron en murmurar. Se decía —¿pero dónde no se dice algo?— que un viajero de Marsella que se entrevistó con la señorita Estabanoux, la había reconocido, y aseguraba que había sido una especie de farsante que se había aprovechado en sus bellos días, y también en sus

buenas noches, en un bar de mala reputación situado cerca del viejo Puerto. Pero otro día, otro viajero afirmó que la señorita Estabanoux era la propia hija de un gran tendero de Lyon; que había sido religiosa y que únicamente las legiones sobre las congregaciones la habían obligado a abandonar su convento y los hábitos. ¡Vaya usted a descubrir la verdad en medio de palabras tan contradictorias!

Lo que hay de cierto es que la señorita Estabanoux era una persona muy caritativa y que jamás una persona pobre iba en vano a su puerta. Todo pobre que se presentaba allí, recibía su limosna: había siempre un pedazo de pan, un plato de sopa y un pedazo de queso, en la cocina, para los viajeros hambrientos. Aun por la noche, la señorita Estabanoux ofrecía la hospitalidad en un pabellón que se levantaba en el fondo del jardín, a esos desdichados caminantes que van por los caminos y que no ven para dormir más abrigo que el tronco de un árbol o el de un montón de hierba.

Eso todo el mundo lo sabía en Gouffe-Bouffigüe... Los vecinos más inmediatos habían visto muchas veces a personas pobres, a miserables y ancianos llamados a la puerta de su villa que se abría a la demanda de todos los menesterosos, cualquiera que fuera la opinión que profesara con respecto al pasado de la señorita Estabanoux, la perdonaban a la luz de sus sentimientos caritativos.

Pero una noche, una triste noche de octubre en que soplaban uno de esos vientos como el valle del Ródano guardaba una deplorable especialidad, Parpayón, el pintero de la señorita Estabanoux, en momentos de cerrar su taller, vio a un hombre llamar a la puerta de la manzana. Era, según dicen, no uno de esos caminantes barbudos y peludos, sino uno de esos que hallamos con tanta frecuencia en los caminos, sino un joven alto, fuerte y bastante elegante...

Tocó a la puerta; ésta se abrió y el joven entró. La puerta volvió a cerrarse, Parpayón, alzando los hombros, murmuró:

—¡Vaya!... Un cliente más para la señorita... Pero me parece que eso no es prudente... Uno de estos días, la señorita Estabanoux amanecerá asesinada por uno de esos malandrines que ella acostumbra a recibir en su casa. Y fué a acostarse.

Pero a eso de las once y media, Parpayón fué despertado por unos gritos terribles. Los gritos provenían de la villa de la señorita Estabanoux, y no dudó ni un segundo:

—¡Ya está!—exclamó—. Yo lo había previsto... Están asesinando a esa pobre mujer... Y como Parpayón era un hombre valiente, cogió su fusil, que descansaba sobre la chimenea y corrió en auxilio de la vecina.

Otras personas también acudieron. Los gritos habían sido oídos por otros hombres, y cinco o seis valientes ciudadanos, armados sólidamente, se encontraron ante la puerta de la señorita Estabanoux. Dieron la vuelta por detrás de la casa y vieron a un hombre en paños menores que saltaba el muro bajo de la propiedad, lanzando gritos de espanto, y cualquiera creería que todos los diablos del infierno le corrían detrás. A primera vista, el hombre había un magnífico claro de luna, Parpayón reconoció al caminante, a quien la señorita Estabanoux le había abierto la puerta esa misma noche.

Y, sin comprender por qué razón ese hombre huía así gritando, y pensando que era extraño que un hombre que acaba de asesinar a una mujer, se portara de esa manera, le gritó Parpayón:

—¡Deténgase! ¡Deténgase!
Y, con un valor que merecía grandes elogios, se abalanzó hacia el malandrín. Este, viendo a todos aquellos hombres



armados, se detuvo y alzó los brazos al cielo, mientras suplicaba:

—¡No me maten! ¡Me entrego! Prefiero cien veces mejor ser puesto en manos de los gendarmes, que correr el peligro de que he sido amenazado hace un momento... ¡Ah! Ya, al menos, estoy en seguridad.

Y como los hombres se asombraron con tal lenguaje, el malandrín, respirando a sus anchas, explicó:

—Esta dama me abrió su puerta y me dió hospitalidad en un pabellón bastante confortable, donde estuve durmiendo como un bienaventurado, cuando de pronto fui despertado por el más horrible de los espectáculos... ¡Sí, amigos míos!... Ante mi cama, una vieja horrible, flaca como un alambre y haciendo gestos, me tendía los brazos y me llamaba: "¡Querido mío!" Y como yo retrocedí—y esto es tan cierto como que me llamo Pancracio—esa espantable vieja quiso hacerme sufrir los últimos ultrajes... ¡Piensen en el miedo que yo tendré!... Entonces, dejando mi pantalón y mi saco, salí huyendo, pidiendo auxilio... Y tengo la seguridad que ustedes hubieran hecho lo mismo...

Así habló Pancracio, y como se puede ver, un discurso así es para dejar perplejo a cualquiera.

Sin embargo, los gendarmes, que habían sido avisados ya, llegaron a la carrera: se apoderaron de Pancracio que no opuso resistencia, rogando solamente que le trajeran sus pantalones, su saco y su bolsa, donde estaban sus papeles.

Y los gendarmes, que entraron en casa de la señorita Estabanoux, la encontraron un poco emocionada, pero completamente viva y nada asesinada... Luego, como ella no formulaba ninguna queja, y los papeles del ciudadano Pancracio estaban en regla, no pudieron hacerle otra cosa que devolverle sus pantalones, su saco y su bolsa de caminante.

Y, mientras se vestía, Pancracio, ya tranquilizado, repetía:

Humor



—Pero usted no lo manda a la escuela?
—¿Qué va a hacer el pobre niño en la escuela, si no sabe leer?



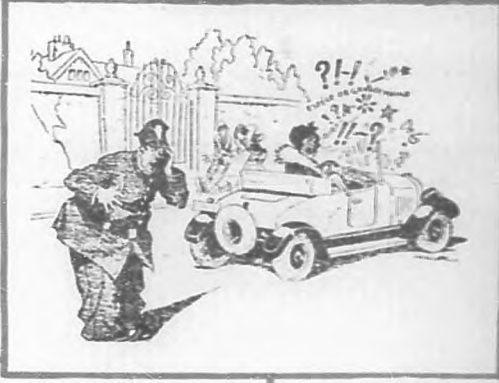
—Le dará este quien ce frasco tiene cinco kilos...
—Y ¿no los kilos?



—La prueba de el hombre si beben para saber, si que bajo lo fatig.



—¡Ah, querida! Es un tipo muy chic. Fíjate que en los postres me apretaba tímidamente la rodilla, bajo la mesa... como a una duquesa.



El policía.—¿Caracha! Mueva se no soy un hombre borracho y valiente, que por poco le impongo una multa a mi mujer.



El barbero.—¿Qué piensa usted del comensal?
El cliente.—Pues como usted.
El barbero.—Pues si usted no comiese más ajonjolí...
—No; pero tiene la mancha en la mano.



El estudiante de teología.— Señor, quiere usted decirme si el castigo eterno consiste en penas morales o físicas?
El profesor.—Creo que son morales.
El estudiante.—Gracias, señor. Me queda usted un gran peso de sobre la conciencia.



—¿Cómo! ¿Pretende usted, señor aviator, haber atravesado la Vía Láctea?
—Sí, y la prueba es que he descendido con la hélice llena de mantequilla.



—¿Por qué no vas para tu casa?
—Porque mi mujer está de muy mal humor.
—Y por qué está de muy mal humor?
—Porque no voy pa' ra mi casa.



El juez.—¿Es la persona que tú ha amado te año.
—La dama que dice es usted la cuarta, que la he do do.



—En la vida no abren presto que des...

—Mira lo que sería usted, señor, a mi loción para hacer crecer el pelo.



—Lo de brinde nunca me ha gustado. Yo me voy a dormir, y siempre sale una mujer rubia, que será favorita para usted.
—Yo creo que yo lo he sido también, señora. Hace diez años que estoy casado con una mujer rubia.

La señora.—¿Qué me está diciendo? Pues vaya con usted, precisamente yo me aburre a morir a buscar un hombre para que me sea fiel.
El marido.—Dime un derecho, señora, ¿lo mandé a dormir?

MALTINA
TIVOLI
VIGOR
NUTRICION
BELLEZA



Dorothy Sebastián ama apasionadamente la equitación y se está entrenando, sobre su caballo favorito, para concurrir al primer concurso hipico que se organiza en la plaza, donde se para las horas doradas al sol su adorado cuerpo de onatina.

L.T. PIVER

PARIS

ESENCIAS
DE
FLORES

(L. T. PIVER)

NARCISO ROSA - JAZMIN

CHIPRE - LILAS - VIOLETA

¡¡EXQUISITAS!!





¡¡Son Maravillosas!!

Esta es la exclamación que ha surgido espontáneamente de miles de señoras, al usar las incomparables medias de seda pura y fresca

REAL SILK

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

No se venden en las tiendas

*Una llamada telefónica será atendida por uno
de nuestros Representantes*

25 Sub-Agencias en la República